



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Politización y despolitización en clases sociales según tipo de endeudamiento

Trabajo de Memoria de Título

Profesor Guía: Rodrigo Baño A.

Estudiante: Daniel Espinoza Carrasco

Agradecimientos

A toda mi familia, particularmente mi madre y padre, por darme todo.

A mi Partido, por darme un norte, una causa y un motivo.

A mis amigos, por estar ahí.

A mis compañeros, por recibirme y enseñarme.

A Jorge Rodríguez, por su ayuda y disposición, al empezar y al terminar este ciclo.

Índice

1. Introducción	4
2. Pregunta de Investigación	6
3. Objetivos	6
Objetivo General	6
Objetivos Específicos	6
4. Relevancia	8
5. Hipótesis	9
Hipótesis General	9
Hipótesis Específicas	9
6. Marco Conceptual	10
Lo político y politización	10
Actores Sociales	28
Endeudamiento	46
Endeudamiento por consumo	48
Endeudamiento por necesidad	56
7. Marco metodológico	65
Técnica de investigación	65
Estrategia de investigación	65
a) Clase social	65
b) Endeudamiento	68
c) Politización	69
8. Resultados	73
Frecuencias	73
a) Clase Social	73
b) Endeudamiento	74
c) Politización	74

Cruces	81
Variable incidente: endeudamiento por consumo	81
Variable incidente: endeudamiento por necesidad.....	100
9. Conclusiones	112
10. Bibliografía	117
11. Anexos: Tablas.....	119
Cruces.....	119
Variable incidente: endeudamiento por consumo	119
Variable incidente: endeudamiento por necesidad.....	173

1. Introducción

La sociedad chilena actual está en un momento donde los grandes conflictos sociales parecen haber quedado en el pasado. Se entiende el conflicto social como el conflicto que se genera entre dos o más grupos sociales en virtud de intereses contradictorios o antagónicos. En esta línea, ya no resulta posible ver grandes aglomeraciones de gente, marchas de miles y miles de personas, grandes grupos organizados en pos de demandas globales, grandes tensiones entre distintos grupos, etc. Con la excepción de unos cuantos conflictos en los últimos años, que han estado muy focalizados, la situación ha cambiado radicalmente al Chile anterior a las reformas neoliberales implementadas durante el régimen militar.

Frente a esto, la pregunta obvia que surge es a qué obedece la ausencia de conflictos sociales. La primera respuesta que podría ofrecerse es que ya no hay motivos que justifiquen el conflicto social. No obstante, basta echar una pequeña mirada por la sociedad chilena para encontrar intereses contradictorios y diferencias injustas entre distintos grupos sociales, que si bien no se manifiestan como conflicto, son reales y objetivos. Faltaría algo entonces, algo que permita que esos intereses contradictorios detonen en un conflicto, que vendría a ser la política. Es decir, el conflicto social es producto de una politización, la que lleva a los grupos a organizarse en pos de determinadas demandas que se le reclaman a otro grupo social. Por lo tanto, si el conflicto social es producto de la politización, la ausencia de conflicto es producto de la despolitización.

La despolitización es un fenómeno que se viene percibiendo quizás desde el retorno a la democracia, principalmente en sus consecuencias más evidentes, como lo son el desinterés por participar en procesos electorarios, el desinterés por participar en partidos políticos y lo poco que éstos representan a la gente, el abandono de las “ideologías” y del interés por abanderarse como de izquierda o derecha. A modo de ilustración, cabe mencionar que para las votaciones presidenciales en 1993 el total de no votantes en la elección, sumando nulos, blancos y no inscritos, alcanzaba un 22% de la población. Para la misma elección del 2009, la suma de los no votantes llega a un 42,2%.¹ Pero, ¿qué significa la despolitización más allá de sus consecuencias?

Hay que entender la despolitización como un estado de las relaciones sociales, diferenciada de las relaciones sociales politizadas que alguna vez se conocieron. Esto quiere decir, que la despolitización afecta la forma cómo los distintos actores sociales se perciben a sí mismos, cómo

¹ Rodrigo Baño, “Ha muerto la Reina... ¿Que viva el rey?”, *Revista Análisis del año 2009*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 2010, p. 22.

perciben la estructura social y, en virtud de eso, cómo actúan entre sí. La ausencia de conflicto social es causada por la despolitización en el sentido de que la despolitización es un fenómeno que lleva a los distintos grupos sociales a entenderse a sí mismos, a la estructura social y a los demás grupos de tal forma que los conflictos no se ven necesarios.

Ahora bien, decir que no hay conflicto porque hay despolitización no dice mucho. Tanto la idea de política y politización, como la de despolitización dan para mucho y por eso es necesario adentrarse un poco más en el problema. Para ello es necesario preguntarse por qué se produce la despolitización y cómo opera, en términos de las percepciones de la realidad social que existen en distintos grupos y las consecuencias concretas de dichas percepciones.

Para ello se ahondará en un tema del cual se habla bastante, pero que en la práctica no ha sido muy estudiado: el endeudamiento, distinguiendo dos formas diferentes de endeudarse; una por consumismo y otra por "necesidad". A través del endeudamiento de los chilenos, se constatará la situación de politización o despolitización, para de esta forma poder afirmar con seguridad si esta variable incide o no en el tema que interesa investigar. Una pregunta que ya había sido formulada por el sociólogo chileno Tomás Moulian, aunque con ciertas diferencias, pero que no había contestado por medio de una investigación.²

Por otra parte, y como tercer elemento, se hace necesario definir los actores que entran en juego en el tema del conflicto, a fin de entender la naturaleza de éste. Para entender un conflicto hay que entender a los grupos involucrados. Para ello será necesario entrar a definir la categoría que se utilizará, pues bien se sabe que no es lo mismo hablar de clase o de estamento, o de clase en Marx y en Weber. Por lo demás, la ausencia de conflicto no significa necesariamente una despolitización en términos absolutos, sino que basta con que cale en cierto sector de la población. De ahí la necesidad de estudiar diferenciadamente la despolitización.

En definitiva, la idea de estudiar la despolitización se enmarca en el objetivo de entender la ausencia de conflicto social en la sociedad chilena de estos días, así como también la legitimación del sistema de dominación imperante, entendiendo que si las demandas por un cambio en dicho sistema no abundan, es porque se encuentra legitimado de una u otra forma. Y hablar de conflicto social, por la misma definición que se le ha dado al término, implica una investigación sobre los actores presentes en nuestra sociedad y los comportamientos de éstos, así como también entrar a revisar las relaciones que se dan.

² Tomás Moulian, *Chile Actual: anatomía de un mito*, Chile, LOM, 1997, p. 96.

2. Pregunta de Investigación

¿Qué rol juegan distintos tipos de endeudamiento en la politización o despolitización en diversas clases sociales?

3. Objetivos

Objetivo General

Identificar cómo los distintos tipos de endeudamiento afectan en el nivel de politización o despolitización en diversas clases sociales.

Objetivos Específicos

1. Identificar el grado de politización o despolitización general en la sociedad chilena.
2. Identificar los grados de politización o despolitización en la clase burguesa.
3. Identificar los grados de politización o despolitización en la clase pequeña burguesa.
4. Identificar los grados de politización o despolitización en la clase supervisora.
5. Identificar los grados de politización o despolitización en la clase trabajadora.
6. Identificar el nivel de endeudamiento por consumismo de la sociedad chilena.
7. Identificar el nivel de endeudamiento por consumismo en la clase burguesa.
8. Identificar el nivel de endeudamiento por consumismo en la clase pequeño burguesa.
9. Identificar el nivel de endeudamiento por consumismo en la clase supervisora.
10. Identificar el nivel de endeudamiento por consumismo en la clase trabajadora.
11. Identificar cómo afecta el endeudamiento por consumismo en el nivel de politización o despolitización en la clase burguesa.
12. Identificar cómo afecta el endeudamiento por consumismo en el nivel de politización o despolitización en la clase pequeño burguesa.
13. Identificar cómo afecta el endeudamiento por consumismo en el nivel de politización o despolitización en la clase supervisora.
14. Identificar cómo afecta el endeudamiento por consumismo en el nivel de politización o despolitización en la clase trabajadora.
15. Identificar el nivel de endeudamiento por necesidad de la sociedad chilena.
16. Identificar el nivel de endeudamiento por necesidad en la clase burguesa.
17. Identificar el nivel de endeudamiento por necesidad en la clase pequeño burguesa.

18. Identificar el nivel de endeudamiento por necesidad en la clase supervisora.
19. Identificar el nivel de endeudamiento por necesidad en la clase trabajadora.
20. Identificar cómo afecta el endeudamiento por necesidad en el nivel de politización o despolitización en la clase burguesa.
21. Identificar cómo afecta el endeudamiento por necesidad en el nivel de politización o despolitización en la clase pequeño burguesa.
22. Identificar cómo afecta el endeudamiento por necesidad en el nivel de politización o despolitización en la clase supervisora.
23. Identificar cómo afecta el endeudamiento por necesidad en el nivel de politización o despolitización en la clase trabajadora.

4. Relevancia

La relevancia del estudio está en dar cuenta de un fenómeno muy relevante en la sociedad, como es el de la despolitización. El avance de este fenómeno debe formar parte de una lectura e interpretación sobre los cambios económicos, sociales y culturales por los cuales ha atravesado el país en los últimos años, entendiendo que los hechos sociales nunca son aislados o surgen de forma espontánea, sino que van aparejados a cambios y transformaciones que van viviendo las sociedades. En este sentido, la despolitización es un fenómeno social, el cual es necesario leer en clave sociológica para hacer una correcta interpretación de éste, de sus causas y de sus consecuencias.

Siguiendo esta idea, estudiar la despolitización no sólo es importante en tanto es un fenómeno que obedece a cambios en la sociedad, sino que también tiene consecuencias en ésta. Es decir, la despolitización tiene un efecto activo en las dinámicas sociales, en la constitución de actores sociales y en los cambios que éstos puedan ejercer en la estructura social. Por lo tanto, en una comprensión de la sociedad, de su organización, de sus procesos y de sus actores, juega un rol importante el entendimiento de la despolitización.

Por último, más allá de los intereses que pueda haber de un sector o partido político en aumentar los grados de politización y participación de la sociedad, lo cierto es que debiera existir un interés transversal en este problema, pues lo que entra en juego son temas como la democracia y la igualdad social. La pérdida de interés en la política da pie a que el gobierno, las políticas públicas y el orden social, sean monopolizados por sectores que velan por intereses propios.

5. Hipótesis

Hipótesis General

El endeudamiento influye en la despolitización, de forma directa cuando se trata de endeudamiento por consumismo y de forma inversa cuando es endeudamiento por necesidad.

Hipótesis Específicas

- En términos generales, la sociedad chilena está despolitizada.
- En términos generales, las clases de menores ingresos presentan grados de despolitización más altos que las clases de mayores ingresos.
- El endeudamiento por consumismo genera mayores niveles de despolitización.
- El endeudamiento por necesidad genera menores niveles de despolitización.

6. Marco Conceptual

Lo político y politización

Definir qué es la política o lo político, resulta probablemente una tarea que nunca acabe. El debate en torno a una definición de lo político es un debate inacabado y en cuyo horizonte no se perspectiva un punto de término. Como tantos otros conceptos, constituyen problemas sobre los cuales probablemente nunca habrá consenso, pese a que en el lenguaje común uno suele entenderse y saber a qué se refiere. No obstante, para estudiar el fenómeno de la despolitización hay que realizar una aproximación al concepto de política ya que si no es definido qué se va a entender por política en el transcurso de este trabajo, resultará imposible definir qué se entenderá por despolitización. Ahora bien, como el objetivo de este trabajo no es realizar una revisión bibliográfica que busque trazar una historia de la teoría política, conviene delimitar una noción a grandes rasgos de la política, que permita orientar una búsqueda conceptual.

Una revisión del concepto de lo político a lo largo de la historia pondrá rápidamente en evidencia que, en general, las reflexiones al respecto han oscilado entre dos grandes interpretaciones opuestas. La primera concibe esencialmente la política como una lucha, que permite asegurar el poder y la dominación de unos grupos sobre otros. En la segunda, la política es una instancia para construir el orden y la justicia, velar por el bien común y para generar la integración de todos los individuos.³ Si bien se puede apostar a una suerte de síntesis entre ambas, reconociendo que en la política hay lucha pero también integración, la verdad es que siempre termina primando una por sobre la otra.

Esta primera división permitirá orientar la búsqueda de una definición de la política, ya sea en autores que la conciban como conflicto, o bien en autores que la conciban como integración. En vista de la caracterización del problema de la despolitización como un problema en términos de sus consecuencias en el conflicto social, es decir, que se ha caracterizado la política en estrecha relación con el conflicto, entonces hay que acotar la búsqueda a las definiciones que se enmarquen dentro de esa interpretación. Esto ya es una delimitación importante, pues se abandona así la búsqueda de autores que no conciban la política tanto como conflicto, sino más bien como diálogo o democracia. Se irá argumentando a favor de esta idea de lo político como conflicto en la medida en que se vayan revisando distintos autores y avanzando hacia una definición.

³ Maurice Duverger, *Introducción a la política*, España, Ediciones Ariel, 1968, p. 15.

Antes que todo, hay que detenerse en el concepto de conflicto, para precisar qué se entenderá por él. No se esbozará aquí una definición exhaustiva de conflicto, sino simplemente resaltar sus rasgos más importantes en virtud de algunas definiciones entregadas por sociólogos y politólogos.⁴ En todos los casos, los conflictos son en torno a valores, derechos o recursos, los cuales repercuten de desigual manera en una población, generando una oposición entre dos o más grupos. El conflicto puede iniciarse por una divergencia de objetivos: mantener o afirmar ciertos valores/derechos/recursos, o bien cambiarlos o restablecerlos. Dichos derechos o recursos, generalmente, se tornan objeto de conflicto en tanto generan ciertos privilegios, por lo que la conservación o el cambio depende de la percepción que sobre ellos se tenga, la cual está determinada por las consecuencias objetivas, ya sea de su tenencia o de su privación, y por las condiciones subjetivas. Ahora bien, incluso en el caso de compartir una meta, conservación o cambio de un derecho/valor, se puede diferir de los medios para lograr dicha meta, lo cual también puede llevar a situaciones de conflicto. Estas dos fuentes de conflicto pueden ser las más comunes, pero en ningún caso agotan las posibilidades de origen de un conflicto, el cual puede estar en tantas partes, que hacer un listado resultaría imposible. Con esta noción general de conflicto se trabajará, agregando además que es una relación intencional, es decir que existe una voluntad de conflictuar, la cual no es accidental o casual.

Aunque en su uso regular, se asocia el conflicto a una relación mediada por la violencia, lo cierto es que los distintos autores que han definido este concepto, concuerdan en la posibilidad de un conflicto “pacífico”. De esta manera, tendríamos una distinción introducida por el sociólogo Julien Freund, entre dos tipos de conflictos. El primero es el conflicto polémico, el cual se caracteriza por la inminencia del uso de la fuerza física como medio para zanjar una situación conflictiva, es decir, que la violencia física se presenta como la principal vía para solucionar el conflicto.⁵ Para ejemplificar, se habla de conflictos polémicos cuando se hace referencia a una guerra, guerra civil, revolución o golpe de estado. Por otra parte, están los conflictos agonales, en los cuales la violencia está prohibida, dado el sometimiento de las partes involucradas, a un marco institucional vigente, el cual fija las pautas de solución al conflicto.⁶ Una contienda electoral ilustra de mejor forma lo que vendría a ser un conflicto agonal, donde dos o más partes están disputando

⁴ Para más detalle ver Luis Oro Tapia, *¿Qué es la política?*, Santiago, RIL editores, 2003, pp. 18-29. Ahí se exponen las definiciones de Lewis Coser, Ralf Dahrendorf, Marc Howard Ross y Julien Freund.

⁵ *Ibid.*, p. 29.

⁶ *Ibid.*, p. 31.

una elección, llegando incluso a la odiosidad, pero donde la violencia no está permitida. No obstante, aún en su expresión no violenta, el conflicto difiere radicalmente de la posibilidad de consenso o integración, porque no se pacta el resultado integrando al otro, sino que se compete – en el caso de un conflicto agonal- o bien se combate por él –en el caso de un conflicto polémico-, lo cual implica la exclusión del otro. Se irá precisando lo que se entenderá por un conflicto político una vez avanzada una definición de lo político.

Pues bien, ¿qué es lo político? Para dar un primer paso conviene revisar al jurista alemán Carl Schmitt, para quien la única vía para obtener un concepto de lo político consiste en constatar cuáles son las categorías específicamente políticas, reconociendo lo político como un ámbito autónomo, con una lógica propia, con criterios que le son propios y, por lo tanto, con sus categorías particulares. En este sentido, Schmitt reconoce la política como un dominio del saber humano independiente y autónomo de otros, como puede ser la economía, la moral y la estética. Dice que “en lo político tiene que hallarse en una serie de distinciones propias últimas a las cuales pueda reconducirse todo cuanto sea acción política en un sentido específico.”⁷ Con esto Schmitt nos dice que hay una serie de distinciones últimas, en cada dominio del pensar o hacer humanos. En el ámbito de la moral, la distinción última sería la del bien y el mal; en lo estético lo bello y lo feo; en lo económico lo beneficioso y lo perjudicial, o lo rentable y lo no rentable. Podríamos agregar también en el ámbito de la ciencia, lo verdadero y lo falso. Pues bien, en este mismo sentido, Schmitt establece que la distinción política específica, a la cual pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de *amigo y enemigo*.⁸ Aclara que esta distinción no es una definición exhaustiva del concepto de lo político, pero sí una determinación en el sentido de un criterio. Dicho de otro modo, esta distinción no es una definición en sí misma, pero al no derivar de otras distinciones y al no poder reconducir a otras distinciones, fija un dominio propiamente político, autónomo de los demás, que nos permite dar un primer paso en una definición de política asociada, evidentemente, al conflicto.

En esta línea, al ser las distinciones autónomas las unas de las otras, no tienen por qué ser coincidentes al atribuir las a alguien o algo. Es decir, el enemigo político no tiene que ser feo, malo, perjudicial o falso. De la misma forma, el amigo no tiene por qué ser bello, bueno, beneficioso y verdadero. Lo que define al enemigo para Schmitt es *el alter, lo extraño y distinto* a uno en un sentido particularmente intenso. Determinar eso no responde a la asociación con otras

⁷ Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 56.

⁸ *Ibid.*

distinciones, sino que depende de una participación en un sentido existencial. Sólo una de las partes implicadas puede decidir *si la alteridad del otro representa una amenaza, si es una negación del modo de vida que se lleva y, en virtud de eso, si hay que rechazarlo o combatirlo*.⁹ La última opción, sería la relación más intensa de enemistad que podría existir: el conflicto violento (polémico). El enemigo no es cualquier adversario; no es enemigo, en términos políticos, el competidor económico o el adversario privado, al que se le odia por cuestiones personales. El *enemigo político es el enemigo público*, un conjunto de hombres o un pueblo entero, el cual, eventualmente, puede oponerse combativamente a un grupo análogo. Schmitt distingue así al enemigo privado *-inimicus-*, al cual se le odia por sentimientos o causas personales, del enemigo público *-hostis-*, al cual no es necesario odiarlo personalmente.¹⁰

Las categorías de Schmitt están definiendo claramente un ámbito independiente de otros del quehacer humano, que permite delimitar el objeto de estudio y forma una base para su búsqueda. Lo que rescata el autor es que, precisamente, la distinción amigo/enemigo no tiene por qué conducir a otras categorías ni viceversa. Al mantenerse en estas categorías entonces, se mantiene dentro de la esfera propiamente política. Pero la aproximación de Schmitt, si bien resulta acertada en términos de una categorización última, resulta estrecha en la capacidad de definir lo político en base a un objeto propio. Es decir, esta definición no responde qué es la política. Se puede aceptar y trabajar en torno a la premisa de que la distinción última de la política es entre amigos y enemigos, pero ¿en base a qué se articula dicha distinción? Como se mencionaba más arriba, Schmitt señala que lo que finalmente hace decidir a una unidad si la otra es amiga o enemiga es la posibilidad de que dicha unidad signifique una amenaza para la existencia propia, pero no hay una sistematización de este punto, sino que sólo se presenta como el detonante de la categorización mencionada y, por lo tanto, subordinado a ella. Es decir, si bien la posibilidad de amenaza o no a la existencia da pie a catalogar al otro como amigo o enemigo, en ningún momento se expone que sea dicha existencia el objeto de la política, lo cual representa una limitación para la definición. Por lo tanto, es necesario ir a la búsqueda de un objeto para la política.

El primer objeto asociado a la política, en su dimensión de conflicto es el poder; la política a menudo ha sido definida como la búsqueda del poder o la aspiración al poder. Pero el poder no tendría por qué, necesariamente, implicar conflictividad si se postulara la posibilidad de que el

⁹ *Ibid.*, p. 57.

¹⁰ *Ibid.*, p. 59.

reparto de éste no se dé en contexto de un conflicto, sino que se realice mediante un consenso entre las partes involucradas, apostando a la plena integración de ambas. Sin embargo han sido raras las ocasiones en que eso ha ocurrido y más raras aún aquellas en que dicha situación se ha transformado en una práctica sistemática. El poder, en manos de un individuo o un colectivo, genera la distinción entre dominantes y dominados, y aunque se encuentra que efectivamente se han podido abrir determinados espacios para la integración de ambos a través de la historia, lo cierto es que si el poder no implicara ningún beneficio para quien lo tiene y abriera efectivamente los espacios de integración para dominantes y dominados por igual, no habría necesidad de disputarlo. Se entiende que *la obtención del poder implica una serie de privilegios y posibilidades* que le están cerradas a quien no lo tiene, generando así diferencias en las condiciones de vida de uno y otro las cuales, eventualmente, pueden convertirse en una fuente de conflicto. De ahí que la noción de poder asociada al concepto de política se entiende como conflictiva; porque la distinción dominantes/dominados, que se genera a partir de la posesión o no del poder, da pie a relaciones de carácter conflictivo. Ahora, lo anterior no significa negar la posibilidad de búsqueda del poder en base a la cooperación, sino que hace referencia al carácter de dichas relaciones, las cuales son de índole conflictiva, ya sean relaciones de antagonismo o de colaboración.¹¹ Incluso cuando dos o más agrupaciones se articulan en base a la cooperación –es decir, integrando a otros grupos-, lo que hay detrás son los intereses particulares de los involucrados, siempre en virtud de resguardarse de otro, o de obtener determinados beneficios,¹² lo que implica excluir a otros, dando pie así, a posibles fuentes de conflicto.

En esta línea, las definiciones de la política en relación al poder han conducido a la máxima instancia del poder en las sociedades modernas: el Estado. De esta forma, muchas definiciones de la política están relacionadas al acto de gobernar o al Estado. Así, por ejemplo, una definición de política de 1870 la establece como “ciencia del gobierno de los Estados”, mientras que otra de 1962 la define como “Arte y práctica de del gobierno de las sociedades humanas”.¹³ Por lo visto, el gobierno significa poder y, como se ha visto, eso implica conflicto. Pero no tiene por qué haber sido visto por estos autores necesariamente, siendo posible que ellos hayan pensado en la posibilidad del consenso e integración del gobierno. Por ello la definición de Max Weber resulta de gran importancia, ya que asocia al gobierno y al Estado el elemento de la conflictividad. Para este

¹¹ Oro, *Op. Cit.*, p. 157

¹² *Ibid.*, pp. 157-158.

¹³ Émile Littré, “Dictionnaire de la Langue Française” y Paul Robert, “Dictionnaire Alfabétique et Analogique de la Langue Française” respectivamente, citado en Duverger, *Op. Cit.*, p. 11.

autor la política es “la aspiración a participar en el poder o la aspiración a influir en el reparto del poder entre los diversos Estados, o, en el interior de un mismo.”,¹⁴ entendiéndose que esto sólo puede lograrse a través de la violencia.¹⁵ El Estado aparece fundado en la violencia también, en la tradición marxista, en Engels (en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*) y sobre todo en Lenin, para quien el Estado es “es un órgano de *dominación* de clase, un órgano de *opresión* de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases.”¹⁶

Ahora, el tema que surge es sobre la relación entre poder y Estado. Si bien es posible reconocer que el Estado es la máxima instancia de poder organizado, no es la única, por lo que surge la polémica entre quienes entenderán la política en relación al Estado y quienes la entenderán en relación al poder. Para Duverger la última idea es superior a la primera, ya que permite extender un análisis político a comunidades en las que pudiera haber poder sin que necesariamente exista un Estado.¹⁷ Por lo tanto, vincular la política al poder más que al Estado, permite extender la noción de política. Sin embargo, la limitación que tienen las definiciones que vinculan la política estrictamente al poder, está en lo ambiguo que resulta el concepto de poder. Se puede hablar de poder político, pero también de poder militar, económico, etc.; ¿todos ellos resultarían formas de poder político por el hecho de ser poder? Incluso, podría ser una disputa de poder en una pelea entre niños que pelean por un juguete, o entre animales que compiten por el liderazgo dentro de una manada. ¿También en estos casos presenciamos un poder político? Caracterizar la política exclusivamente en virtud del poder resulta equívoco entonces. Claramente una cosa tiene que ver con la otra, es decir, el poder forma parte de una definición de la política, pero no es lo que la define, a no ser que se quiera entregarle el título de político a ciertos comportamientos animales, o que son irrelevantes en términos de sus consecuencias para la sociedad –como lo sería una pelea entre niños-, lo cual sería incorrecto.

Es necesario dejar este punto en suspenso, para poder seguir avanzando. Si bien ya se ha explicado por qué en este trabajo se toma una definición de política basada en el conflicto, es necesario hacer una breve revisión de la otra visión de la política; aquella basada en el diálogo, el entendimiento y la racionalidad, de la cual uno de sus más importantes exponentes es Jürgen

¹⁴ Max Weber, “Política y Ciencia”, en *Obras selectas*, Buenos Aires, Distal, 2003, p. 404.

¹⁵ *Ibid.*, p. 448.

¹⁶ Lenin, “El Estado y la revolución”, en *Obras escogidas*, Tomo II, Moscú, Progreso, 1961, p. 150. (Comillas del autor)

¹⁷ Duverger, *Op. Cit.*, p. 11.

Habermas. Revisar esta teoría política arrojará luces sobre el carácter de la política y, en definitiva, por qué es el conflicto el que, en definitiva, logra capturar de mejor modo la esencia de la política.

El pensamiento de Habermas constituye un gigantesco esfuerzo por esbozar una teoría de la sociedad, por lo que cada área desarrollada por el autor se relaciona directamente con el conjunto de su obra. Es decir, hablar de política en Habermas necesariamente conduce a revisar otros aspectos de su teoría, principalmente aquellos relacionados con la teoría de la acción comunicativa y con sus preocupaciones acerca de las estructuras normativas de la sociedad. Evidentemente, resumir con fines expositivos la teoría habermasiana aquí no tiene sentido, tanto por su extensión como por su densidad, a la vez que se alejaría mucho de nuestro tema de interés. Por ello se hará lo posible por acotar la revisión de Habermas estrictamente a su noción sobre la política.

La idea de política en Habermas se articula como un ideal de lo que debiera ser la acción política, la cual presupone la posibilidad de decidir a través de la palabra sobre el bien común. El ideal político de este autor se expresa en el concepto por él desarrollado de *política deliberativa*, el cual tiene como propósito la extensión del uso público de la palabra y la razón práctica a las cuestiones que afectan a la buena ordenación de la sociedad.¹⁸ Es decir, Habermas preocupado de los temas de la acción comunicativa y la racionalidad de ésta, está interesado en *llevar al debate político, concebido como el espacio donde se levantan las pautas normativas que permiten la cohesión social, la razón*, asegurando así un debate profundo, racional, que permita la generación de consensos en base al reconocimiento de las pretensiones de validez del otro.

Si bien se puede generar una discusión entre quienes crean que la visión o pretensión de Habermas es idealista o utópica, y quienes sostengan que es un genuino intento por vincular teoría y praxis, generando a partir de la primera, pautas de orientación para lo segundo, lo cierto es que la teoría de Habermas no alude a lo que son las relaciones políticas actuales y lo que ha sido a lo largo de la historia. Él tiene su diagnóstico y lo presenta a lo largo de distintos ensayos y entrevistas, pero el eje de su teoría política no está constituido por lo que es, sino por lo que debiera ser, fundamentado por su interpretación centrada en la acción comunicativa y la preocupación por las estructuras normativas. En otras palabras, el interés de Habermas, y por ende, el núcleo de su teoría política, está justificado por la búsqueda de un orden social adecuado

¹⁸ Juan Carlos Velasco Arroyo, "Orientar la acción. La significación política de la obra de Habermas", en Jürgen Habermas, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 15.

para la sociedad actual, basado en los principios de la racionalidad comunicativa y la razón práctica.

Dentro de los problemas a los que intenta dar solución, se encuentra el monopolio de la generación de la voluntad política por parte de las instituciones (como los partidos políticos), siendo ésta una función de la sociedad civil y sus distintas formas de organización.¹⁹ Pero más importante aún, para Habermas uno de los temas más importantes a solucionar es el de *la integración*, el cual constituiría para él, *el objetivo de la política*. Desde su perspectiva, la integración no significa la absorción del otro en lo propio y la exclusión de lo ajeno, sino más bien abrir los límites al otro, conservando su condición de ajeno y distinto.²⁰

Acá es posible establecer un vínculo con Schmitt, precisamente porque él habla de que la distinción amigo/enemigo se basa en el juicio sobre el otro, decidiendo si constituye o no una amenaza a la existencia propia. Ahora bien, Schmitt expone explícitamente que su interés no está en juzgar si la decisión de considerar al otro como enemigo es buena o mala, o si sería deseable que los pueblos no se organizaran en base a estas distinciones; “no estamos tratando de ficciones ni de normatividades, sino de la realidad óptica...”²¹ Pues bien, el interés de Habermas es precisamente lo contrario, es decir, las normatividades.

El problema del concepto de lo político de Habermas, y en quienes comparten una noción de política en base al consenso y el diálogo, no está en su falsedad o equívoco, sino en su limitación a un puro aspecto de lo político. Efectivamente, resulta posible encontrar espacios para la discusión racional basada en argumentos y que sea la condición para que las pretensiones de validez sean aceptadas, esto es, para que los argumentos hagan sentido y convenzan. Pero eso será, acaso, sólo un nivel. Cuando se hace referencia a la política y se entiende que lo que está en juego es algo como el poder –en Duverger-, el Estado –en Weber- o la existencia frente a un enemigo –como plantea Schmitt-, las posibilidades de acuerdo en torno a argumentos racionales se hacen escasas, debido a las características del poder, que se revisaron anteriormente, donde se expuso que éste implica conflictividad, debido a los privilegios y posibilidades que conlleva, lo cual genera una diferencia en las condiciones de vida de quienes son dominantes y quienes son dominados. Así pues, se va esclareciendo *el rol determinante que juegan las condiciones de vida* en una definición de política, lo cual se vio esbozado por Schmitt y cuando se revisaron las ideas de conflicto y de poder. Para ponerlo de forma clara y explícita, si ocurriera el caso de que las

¹⁹ *Ibid.*, p. 17.

²⁰ Habermas, *Op. Cit.*, p. 24.

²¹ Schmitt, *Op. Cit.*, p. 58

condiciones de vida de un grupo suponen el monopolio de un elemento que garantice dichas condiciones y, por lo tanto, la exclusión de otro grupo, ambos tendrán argumentos racionales para defender el acceso a dicho elemento, pero ninguna racionalidad podrá convencer al otro grupo de ceder dicho espacio, porque eso supondría su muerte. *Cuando son las propias condiciones de vida las que están en juego, poco valen los argumentos racionales de un grupo adversario.* Y si el poder condiciona en gran medida esas condiciones de vida, también se reducen las posibilidades de los argumentos racionales en relación a éste.

La posibilidad de acuerdos basados en la aceptación de las pretensiones del otro, estará dada por reconocer que las exigencias del otro salvaguardan las propias condiciones de vida. Es decir, si la racionalidad del argumento opositor permite vislumbrar el aseguramiento de las propias condiciones de existencia, se puede llegar a un acuerdo y se podrá decir que dicho acuerdo estuvo basado en el diálogo y el desplante de la racionalidad. En ese sentido es posible hablar del “bien común”, en tanto que un beneficio para un grupo signifique también beneficios para el otro. Pero no es ese el eje articulador de la política, sino que fue un simple medio, así como tampoco es una generalidad la existencia de un “bien común” para todos, sino más bien son casos particulares, y también depende de qué unidad social se considere (por ejemplo, en una guerra entre Estados, es posible determinar que existe un bien común para todo el país, que es la supervivencia). De la misma forma, yendo a otro extremo, el medio puede ser la violencia. Reconocer la demanda de un grupo social por la aprobación de una ley, puede ser producto de un reconocimiento a la racionalidad del argumento que presenten, o bien porque la instancia que tenga que aprobar la ley se encuentre cercada frente a medidas de presión como una protesta o huelga. O bien puede darse una confluencia de ambas estrategias. Por eso, concebir la política como diálogos y racionalidad, resulta en exceso estrecho y equivocado, no en el sentido de que esa definición no pueda corresponder a una conducta política, sino porque no constituye en lo absoluto su esencia; apunta a un medio, así como lo puede ser la violencia (por lo mismo, no se define la política en torno a la violencia,²² sino que al conflicto, que es un concepto más amplio). *Lo principal, entonces, son las condiciones de existencia, las cuales traen en sí el germen del conflicto.*

En este sentido, se va delineando lo que sería el objeto de la política: las condiciones de vida de un grupo social. Este grupo puede ser un Estado, una clase, un estamento o cualquier forma de

²² Schmitt lo señala claramente cuando dice que “La guerra no es pues en modo alguno objetivo o incluso contenido de la política, pero constituye el *presupuesto* que está dado siempre como posibilidad real, que determina de una manera peculiar la acción y el pensamiento humanos y origina así una conducta específicamente política.” *Op. Cit.*, p. 64.

organización social. En la medida en que este grupo logre articularse en torno a categoría de amigo/enemigo –en el sentido señalado por Schmitt, de que el enemigo significa una amenaza *existencial*, esto es, una amenaza a las condiciones de vida- y dar una disputa por sus condiciones de vida, estaremos hablando de un grupo y una acción política. Por lo tanto, el *lei motiv* de la política será el interés por conservar o mejorar las condiciones de existencia de un grupo social determinado. Ahora bien, si el objeto de la política son las condiciones de vida, queda por resolver cuál es el medio específico en el que se desenvuelve, es decir, en qué ámbito disputar y asegurar las condiciones de existencia. Si fuera suficiente sólo la definición centrada en las condiciones de vida, pueden surgir una serie de indefiniciones y ambigüedades que pongan en jaque una definición de este tipo. Por ejemplo, ¿una demanda de aumento del salario es una demanda política? O bien, si una empresa decide invertir en una zona comprometiéndose con un pueblo cercano a construir un hospital, cambiando así sus condiciones de vida, ¿la inversión es política?

Para responder a estas preguntas es necesario replantear el problema de una definición de la política. Cuando Schmitt señala que el criterio político no deriva de otros, dice que la actividad política es, por consiguiente, autónoma también, es decir, se ha desarrollado de forma independiente de otras actividades que la pudieron haber precedido o bien, de las que surgió. Por lo tanto, antes de un criterio, la actividad surge como una práctica autónoma: la práctica política. Por práctica, se puede entender todo proceso de transformación de una materia prima (u objeto) determinada en un producto determinado, a través de un trabajo determinado que utiliza medios determinados.²³ En este sentido, se estaría más cerca de una definición de la política si, al entenderla como una práctica, se define cuál es la materia prima sobre la que trabaja, cuál es el producto que obtiene y cuáles son sus medios. Althusser da una primera respuesta: el objeto sobre el cual actúa la práctica política es lo que Lenin llamó “el momento actual”.²⁴ Este “momento actual”, se refiere, tal como se mencionó, a las condiciones de existencia en un período determinado, o bien, abiertamente, a la realidad en un sentido amplio. La práctica política actúa sobre el presente, sobre las condiciones de vida de un momento determinado, lo que viene a confirmar la conclusión a la que se había llegado. Por otra parte, el producto resultante de la práctica política sobre el “momento actual”, sería la transformación de las relaciones sociales o,

²³ Louis Althusser, “Sobre la dialéctica materialista (de la desigualdad de los orígenes)”, en *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 2004, p. 136.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 146-147.

dicho de otro modo, del mundo existente de la sociedad.²⁵ Por lo tanto, la política se define como una práctica social, la cual actúa sobre un objeto determinado (“el momento actual”) para lograr un producto que sería la transformación de la sociedad.

Esta primera aproximación, desde un enfoque distinto, al concepto de política es correcta, pero no puede bastar para situar la especificidad de lo político, pues al definir lo político como práctica de objeto y productos definidos, se corre el riesgo, tal como en los casos arriba mencionados, de diluir la especificidad y terminar por definir como política cualquier acción que transforma.²⁶ Por lo tanto, ¿cuál es la especificidad de la práctica política que la distingue de otras prácticas? Esta respuesta se encuentra en el *objetivo* de la práctica política, que son las estructuras políticas de una formación social, las cuales constituyen el poder institucionalizado del *Estado*.²⁷ Ahora, surge una pregunta legítima ¿por qué el Estado? Porque el Estado tiene la función particular de constituir el factor de cohesión de todos los niveles de una formación social.²⁸ Es decir, todos los niveles de una sociedad, la economía, la política, la ideología, etc., están cohesionados gracias a la funciones del Estado, las cuales, cada una en su nivel, apuntan a la transformación o conservación de una sociedad en particular, y son, por tanto, políticas.

Sintetizando, la acción política tiene por *objeto* la “situación actual”, lo que en otras palabras son las condiciones de existencia determinadas en un momento particular; ya sea para lograr su conservación o su cambio. Para trabajar sobre su objeto, su *objetivo* es hacerse con el poder de Estado, cuyas funciones permiten actuar efectivamente sobre el objeto en cuestión. Por lo tanto, Estado y política van íntimamente ligados. No obstante, la objeción de Schmitt, de asimilar política y Estado, de forma que la política es el Estado y el Estado es la política, es absolutamente entendible. Hay que establecer, pues, la especificidad de cada una, para así diferenciarlas y que no sean palabras distintas para un mismo concepto.

El objetivo de la acción política es el Estado, por lo que hay que considerar al Estado *dentro* de este concepto de política; no como lo mismo, sino como dentro de. Así también lo ve Schmitt, cuando dice que el concepto de Estado *supone* el de lo político,²⁹ es decir, que implica el de lo político. Y cómo entender dicha afirmación si no es considerando el Estado algo propio de la política. En este sentido, se constata que la política abarca más que el Estado, es algo más grande. No obstante, antes de saltar a ese concepto más amplio, hay que ver bien la especificidad del

²⁵ *Ibid.*, p. 144.

²⁶ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, España, Siglo XXI, 1978, p. 40.

²⁷ *Ibid.*, p. 41.

²⁸ *Ibid.*, p. 43.

²⁹ Schmitt, *Op. Cit.*, p. 49.

Estado. Poulantzas afirma que su especificidad, su función particular es la de constituir el factor de cohesión de los niveles de una formación social, la de asegurar el orden (orden en torno a la conservación o al cambio de la situación). En otras palabras, la función específica del Estado es la *dominación*, entendida como el *poder del Estado*.

Ahora bien, la práctica política tiene por objetivo el Estado o, dicho de otro modo, la dominación, pero ¿toda la acción política se reduce a la dominación, es decir, a la transformación/conservación del “momento actual”? No. No todo el ejercicio político es ejercicio de dominación, sino que sólo el ejercicio estatal es de dominación, en un sentido político. La práctica política incluye también la pugna *previa* al ejercicio del poder de Estado, es decir, la pugna por el *objetivo*. Si son consideradas dos fuerzas políticas compitiendo o luchando por el poder de Estado, es evidente que una será ganadora y otra perdedora. Sólo la ganadora tendrá acceso al Estado, siendo la otra excluida de éste, lo cual no influye en lo absoluto en el carácter político de la pugna que dio. La práctica política siempre será en torno al Estado, pero no siempre será dentro o a través del Estado. En otras palabras, la práctica política no es sólo el trabajo de transformación/conservación sobre el *objeto* que es el momento actual –para lo cual se utiliza el Estado–, sino que también abarca el proceso de obtención del *objetivo* –el Estado–, que es el medio para hacer el trabajo en cuestión; proceso que no corresponde a las funciones del Estado.

En este punto es necesario hacer una distinción, entre lo que es el poder de Estado y el aparato de Estado. Éste último ha sido definido por Lenin como, por una parte, el lugar del Estado en el conjunto de las estructuras de una formación social, es decir, las funciones que cumple en el ámbito económico, ideológico, político, etc., y, por otra parte, como el personal del Estado, esto es, los cuadros de administración, de la burocracia, del ejército, etc.³⁰ Por otra parte, el poder de Estado, como ya fue mencionado, lo será entendido como la capacidad de dominación, en todo ámbito: económico, político e ideológico. Cabe señalar, que el poder de Estado sólo puede ejercerse a través del aparato de Estado, por lo que la disputa del poder de Estado sólo puede traducirse en una disputa por los aparatos del Estado. Ahora, de manera inversa, el control del aparato de Estado no significa necesariamente la obtención del poder de Estado, sólo en la medida en que se logre una dominación tanto objetiva (física) como subjetiva (ideológica). Respecto a eso último, recalcar la distinción entre política y Estado, entendiendo que la obtención del poder de Estado y, en consecuencia, una efectiva dominación, se debe a la obtención del *poder político* el cual, en vista de lo revisado, puede ser definido no sólo como el poder de Estado, sino

³⁰ Poulantzas, *Op. Cit.*, p. 142.

también como una correlación de fuerzas que favorece la obtención del poder de Estado, es decir, no sólo el poder para trabajar (transformar/conservar) el *objeto* (“momento actual”), sino también el poder para conseguir el *objetivo* (Estado).

Una última aclaración, para entender mejor la relación entre poder de Estado y aparato de Estado. En la definición que se ha visto, basada en la teoría política marxista, el Estado aparece, principalmente, como el *aparato (represivo)* de Estado, esto es, los tribunales, las cárceles, el ejército y la policía, el gobierno y la administración.³¹ El aparato de Estado es lo que se conoce normalmente como Estado, es decir, una forma de organización coercitiva que tiene el poder de regular las condiciones de vida en un territorio determinado. El poder que tiene el Estado se divide en sus tres principales aparatos, legislativo, ejecutivo y judicial. Entonces, cuando se habla del *aparato (represivo)* de Estado, en cual pone énfasis la tradición marxista, se hace referencia al Congreso (aparato legislativo), al Gobierno y sus dependencias –regiones, municipios, etc.– (aparato ejecutivo), del cual dependen las fuerzas armadas y de orden, y a los tribunales y cárceles (aparato judicial). Todas estas instituciones componen el *aparato* de Estado y, por lo tanto, a través de ellas se ejerce el *poder* de Estado. Es necesario concluir que, entonces, la pugna política no puede darse sólo en el ámbito legislativo (elecciones parlamentarias) y ejecutivo (elecciones presidenciales y municipales), sino que también debería vincular al aparato judicial. Por lo tanto, la práctica política tendiente a conseguir el poder de Estado, no se limita a elecciones (en el caso de un conflicto agonal), ya que también debe considerarse la pretensión de influir en el aparato judicial.

Están, entonces, las instituciones del aparato (represivo) de Estado. Ahora bien, es necesario complementar esa visión, proponiendo la idea de que el Estado no se reduce al aparato (represivo) de Estado, sino que comprende también una diversidad de instituciones de la “sociedad civil”, las cuales, a diferencia del aparato de Estado, que funciona principalmente mediante la violencia física, operan a través de la ideología: los *aparatos ideológicos de Estado*, tales como el sistema de distintas iglesias, el sistema educacional –público y privado-, el sistema político, medios de información y la cultura.³² Siguiendo esta línea, la lucha por el poder de Estado no pasa sólo por el control del aparato (represivo) de Estado, sino por los aparatos ideológicos de Estado también. Cómo se puede entender esta disputa: en la medida en que una fuerza política lucha por tener control sobre medios de información, sobre las instituciones educativas, sobre la

³¹ Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008, p. 19.

³² *Ibíd.*, pp. 24-25.

cultura, etc., pero no de una forma aislada, sino como un todo. Es decir, por ejemplo, que un grupo tenga una institución educativa no la inserta de inmediato en la lucha política por el poder de Estado. Lo será en cambio si tiene una red educacional que disputa llevarse la mayoría de estudiantes a sus instituciones. Por ejemplo, la Iglesia Católica opera, principalmente a través de dos universidades de excelencia y altamente competitivas: la Universidad Católica y la Universidad de los Andes. Si se le suman otras universidades de menor tamaño y una enorme cantidad de colegios de su propiedad, entonces salta a la luz el hecho de que la Iglesia da, efectivamente, una pugna por el poder de Estado, aunque sea sólo a nivel ideológico.

La revisión hecha hasta el momento, permite esbozar una definición de política. Para ello se utilizarán los aportes de Schmitt, Althusser y Poulantzas, además de la noción de conflicto empleada, los cuales, al entrelazarse, permiten una definición coherente. El “momento actual” sólo es el *objeto* de la política en la medida en que materializa una serie de recursos/derechos/valores que repercuten de tal manera en la sociedad, que para unos esas condiciones deben ser conservadas y para otros transformadas, porque sólo de esa forma se puede garantizar de mejor forma la existencia. Es esta situación, señalada por los marxistas, la que da pie a la categorización propuesta por Schmitt de amigo/enemigo. El conflicto se genera por el interés de transformar o conservar las condiciones del “momento actual”, en tanto que la pretensión de un grupo de transformar las condiciones, es visto por aquel que quiere conservarlas, como una amenaza a su propia existencia, y viceversa, lo cual, como señala Schmitt, es la base para agruparse como amigos o enemigos, la dicotomía propiamente política. El grado de amenaza determinará si es un conflicto agonal o polémico.

Por lo tanto, ya se está en condiciones de definir la política como *la disputa por transformar o conservar las condiciones de existencia de un lugar y momento determinado, mediante la toma del poder de Estado ejercido a partir del aparato (represivo) de Estado y de los aparatos ideológicos de Estado, entre grupos sociales que, en virtud de sus intereses, se catalogan como amigos o enemigos.*

Esta definición tiene una serie de implicancias que hay que pasar a revisar. En primer lugar, no hay política sin Estado. Se había mencionado la objeción de Duverger, en la que rechaza definir política en torno a Estado porque no permitiría hablar de política en sociedades primitivas. En efecto, se reservará el concepto de política a aquellas sociedades donde existe un Estado, pues éste constituye el *medio específico* utilizado por la práctica política para trabajar sobre su objeto.

No tiene sentido hablar de política en sociedades donde ese medio no existe. De todas formas esta es una discusión abierta en teoría política, aunque acá no se ahondará en ella.

En segundo lugar, la idea de política en relación al poder se precisa, refiriéndose al poder de Estado. De esta forma se excluye de la noción de política el poder económico o militar. Pero, si en un caso determinado, el poder económico o militar fuera utilizado para la transformación o conservación de las condiciones de vida a través de la conquista del Estado, entonces sería político.

En tercer lugar, como la *especificidad* de la política consiste en su *objetivo*, que es el poder de Estado, sólo las prácticas en torno al Estado serán definidas como políticas, aun cuando existan otras que también trabajen sobre el mismo objeto –las condiciones de vida- con el fin de lograr el mismo producto –transformación o conservación-. Esto permite diferenciar entre, por ejemplo, problemas políticos y problemas económicos, o demandas políticas y demandas económicas, considerando que las demandas económicas también pretenden transformar o conservar las condiciones de existencia. Marx lo pone en términos muy claros cuando dice que si una huelga obrera por demandas laborales se desarrolla en una determinada fábrica, dirigida al dueño de ésta, es un movimiento netamente económico, mientras que si esa huelga tiene en miras que se decrete una *ley* –es decir, el Estado- al respecto, entonces es política.³³ Y, a partir de un cuestionamiento anterior, también queda zanjado el tema de la iniciativa de una empresa de invertir en una zona generando cambios en las condiciones de vida. Será político si dicha empresa logra que se cambie la ley al respecto.

En cuarto lugar, la idea de político se reserva a actores colectivos. No es otorgable el status de político a la disputa por el poder entre individuos particulares, debido a que contradice la naturaleza social de la política. En la medida en que un individuo actúe por impulso, voluntad o ambición propia, no existe vinculación con un grupo social y por lo tanto no se está jugando sus condiciones de vida. Es el sentido que Schmitt guarda para el concepto de enemigo: el enemigo público.

Estas limitaciones quizás pudieran ser bastante excluyentes, dejando afuera una serie de acciones y comportamientos que, en general, son considerados políticos, pero una definición rigurosa no debe ser ambigua, sino que bien delimitada. En este sentido, parece correcto que la definición de política sea excluyente y que implique una serie de condiciones, para así evitar que la

³³ Marx, *Carta a Friedrich Bolte*, Noviembre de 1871. Revisado en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m23-11-71.htm> el 4 de mayo de 2011.

definición abarque todo. Cuando todo es político, lo político no se entiende y deja de ser un concepto útil.

Para cerrar un poco la idea de política que se empleará, es necesario reiterar que el objeto de la política son las condiciones de vida y que dado el carácter de este objeto, donde hay grupos con intereses contradictorios en virtud de la conveniencia de la transformación/conservación de dichas condiciones, la política es esencialmente conflictiva. No obstante, el conflicto no define a la política, ya que existe la posibilidad de consenso y cooperación. De todas formas, estos últimos están subordinados al interés de un grupo determinado por preservar o mejorar sus condiciones de vida, por lo que no alteran en ningún sentido la naturaleza conflictiva de la política, sino que sirven para diferenciar las posibilidades del conflicto o disputa. En este sentido, es posible sostener que una definición de política no puede hallarse simplemente en los elementos que están presentes en ella, como el conflicto, la cooperación, el poder y la legitimidad,³⁴ sino que es necesario también recurrir tanto al objeto de ésta, que no se encuentra en sus “elementos”, como a su objetivo.

Por lo tanto, el que la política sea vista como conflictiva o integradora, no necesariamente arroja luces sobre lo que es su objeto, que a partir de lo revisado son las condiciones de vida de un grupo social al interior de una unidad territorial establecida, lo que también recibe el nombre de “momento actual”. La naturaleza de este objeto, hace de la política esencialmente conflictiva, pero no exclusivamente. Por lo demás, el conflicto puede expresarse de distintas maneras, desde una guerra –donde se elimina físicamente-, hasta una disputa electoral o un debate –donde el enemigo es más bien un adversario-.

Los “elementos” de la política –su conflictividad, su condición social- son necesarios para definirla y distinguirla así de otros ámbitos humanos, pero no bastan para definir política. En otras palabras, forman parte de una definición de política, pero no la definen por sí solos. Esta pequeña reseña ha buscado realizar ese aporte, en vista del objetivo de este trabajo, el cual es indagar en las causas de la despolitización, para lo cual no bastaba una comprensión de la política como conflicto o cooperación, ya que ninguno explicaría en sí el interés o desinterés en participar en política.

Lo anterior nos lleva a definir como politización el *interés por conseguir del poder de Estado, ejercido a partir del aparato (represivo) de Estado y de los aparatos ideológicos de Estado, para así*

³⁴ Oro, *Op. Cit.*

transformar o conservar las condiciones de existencia de un lugar y momento determinado, entendiendo que dicho interés puede ser semejante o contradictorio con el de otros, catalogándolos así entre amigos y enemigos.

De esta forma, al hablar de relaciones sociales politizadas, se hace referencia a relaciones sociales atravesadas por la noción de disputa del poder bajo las categorías de amigos/enemigos. Es decir, una disputa por el poder entre quienes garantizan las condiciones de vida y quienes las amenazan. Por el contrario, la despolitización será la *pérdida del interés por transformar o conservar las condiciones de vida a través de la disputa del poder de Estado, perdiendo a su vez la capacidad de distinguir entre quienes son amigos o enemigos.*

Estas definiciones implican que no basta el reconocimiento de una situación en la cual hay intereses por influir en las condiciones de vida contradictorios, sino que lo determinante será que dicho reconocimiento genere un interés por influir, detonando participación concreta en la disputa por las instancias de poder de Estado que regulan dichas condiciones. A su vez, esto lleva a que los distintos grupos sociales se organicen en pos de esos objetivos, dando pie a toda la dinámica conocida en torno a la política.

Por lo tanto, hay que distinguir las dimensiones de la definición utilizada, para así, tener más claridad sobre qué implica en términos concretos y en qué cosas se manifiesta. Sólo así se podrá saber dónde y cómo buscar conductas que sean politizadas o despolitizadas en una investigación. Destacan tres dimensiones de la política:

1. Distinción de amigos y enemigos
2. Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida
3. Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado (aparato de Estado y aparatos ideológicos de Estado).

Estas tres áreas abarcan la definición de política entregada. A esas habría que agregar una cuarta, que no se considera como parte de la definición utilizada, pero que debiera incluirse en una investigación: el interés por el debate político contingente. Esto es, lo que generalmente se entiende por "interés en la política", es decir, interesarse en el debate político del momento, informarse de lo que pasa en la política, etc. Es, evidentemente, el aspecto más básico, por lo que se debe considerar.

Respecto a las dimensiones, no son jerárquicas, es decir, la dimensión 3 no es más politización que la dimensión 1. El reconocimiento de que los intereses de unos lo perjudican a uno es básico, pero no es en estricto rigor, una conducta política. Para dar ese paso necesita el

punto tres, desarrollando un interés por cambiar esa situación “injusta” (o bien para conservarla si parece “justa”). Y la conclusión a ese interés, para que sea política, deberá ser la necesidad de disputar el poder de Estado. Por esto mismo, no hay que creer que son situaciones dicotómicas: politizado/despolitizado. Existirán *grados* de politización, en la medida en que los diversos componentes de la definición dada de política se hagan presentes.³⁵ A partir de estas dimensiones se podrán definir patrones, conductas o prácticas que den cuenta de una politización o despolitización.

³⁵ Por ejemplo, si alguien cumple los puntos uno y dos sin cumplir el tres, sus acciones no serán políticas (por lo revisado anteriormente). Pero, por lo establecido, estará más politizado que alguien que cumple sólo alguno de los puntos o ninguno.

Actores Sociales

Como se dijo, la política es una relación de disputa que se da entre dos o más grupos sociales, por lo que se hace necesario revisar entre qué grupos se buscará dicha relación o ausencia de ésta. Esto significa que es necesario pasar de una revisión de las teorías políticas, a las teorías sobre estratificación social. También sobre este tema existe una amplia literatura que remonta a Karl Marx y Max Weber, quienes han sido los fundadores de las más importantes tradiciones teóricas al respecto. No obstante, tampoco acá el objetivo de este trabajo es realizar una revisión bibliográfica extensa del tema, sino que definir qué grupo social será utilizado para investigar la despolitización en las relaciones sociales, por lo tanto se acotará la búsqueda a las últimas discusiones sobre estratificación.

Por estratificación social se entienden los procesos de división social que afectan a una sociedad, dividiéndola en distintos grupos sociales compuestos por personas que comparten ciertas características en común, las cuales son distintas a las de otros grupos. Dependiendo de las características que se pongan en el centro del análisis se elaborarán distintos mapas de estratificación, de ocupación, ingresos, clases, etc. En el actual debate sobre este tema pueden identificarse tres esquemas de clasificación. El primero es uno basado en categorías ocupacionales descriptivas convencionales, que se remontan a la clasificación desarrollada por la Oficina de Población y Estadísticas Censales del Registro General en Gran Bretaña en 1913.³⁶ El segundo esquema se basa en lo que es la escala subjetiva de prestigio socio-ocupacional, cuyos orígenes están en una escala desarrollada por North y Hatt en 1947, donde distintas ocupaciones fueran clasificadas según su prestigio. Por último, están los esquemas basados en teorías sociológicas de dos vertientes principales, una weberiana donde la clase resulta de las relaciones de mercado y otra marxista que la deriva de las relaciones sociales de producción. Dentro de esta última, se enmarca el debate entre las categorías desarrolladas en particular por los autores John H. Goldthorpe y Erik Olin Wright, neoweberiano y neomarxista respectivamente.³⁷ Uno u otro son las referencias obligadas de quienes quieran construir un mapa de estratificación basado en las tradiciones teóricas mencionadas, debido a los amplios trabajos que cada uno ha desarrollado al respecto.

La importancia de definir un criterio de clasificación determinado está dada por la naturaleza esencialmente social de la política, la cual es una relación entre actores colectivos y no

³⁶ Rolando Franco, Arturo León y Raúl Atria (coordinadores), *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago, LOM, 2007, p. 30.

³⁷ *Ibíd.*, p. 31.

individuales. La elección de un grupo social que no se constituya efectivamente como un núcleo de acción colectiva, lo invalida como categoría para medir una realidad que en este caso sería la despolitización. Por lo tanto, el desafío de elegir una categoría adecuada está en su capacidad de nuclear acciones colectivas, en este caso, políticas. Si se está definiendo que el núcleo de acción colectiva es el grupo social determinado en el cual se inserta el individuo, éste debe ser capaz de tener un poder explicativo en términos de acción social. Ahora bien, no hay que adelantarse a la investigación señalando si dicho grupo efectivamente está configurando acción colectiva de tipo político, sino que sólo se justificará su uso en base al potencial explicativo que tiene. Es decir, si la categoría elegida tiene, al menos teóricamente, potencial para explicar la acción política, la cual está definida como esencialmente conflictiva.

Por otra parte, tras cada una de estas clasificaciones hay toda una tradición teórica detrás, por lo que la elección por una u otra no es un tema menor. Si el núcleo definido responde a determinados criterios teóricos, la acción social, que para efectos de este trabajo es la acción política, cobrará un sentido que responda a esos criterios, haciendo que la elección por una u otra categoría tenga importantes consecuencias. La definición de política adoptada, como una relación entre grupos sociales que luchan por sus condiciones de vida, tendencia la elección. La concepción de intereses contradictorios entre grupos sociales, acerca en gran medida a la teoría marxista que, en mayor o menor medida, tiene una concepción de la estructura social basada en el concepto de relaciones entre clases antagónicas.³⁸ En este sentido, la categoría de grupo social que debiera emplearse es la de *clase social*, en su sentido marxista, el cual será explicado más adelante. Un segundo argumento preliminar a favor del empleo de esta y no otra categoría sería que, coincidente con el interés de este trabajo, el objetivo teórico perseguido por Marx en el concepto de “clase”, era el de explicar la acción colectiva en el marco del conflicto social.³⁹

Ahora bien, considerando las restricciones que debía tener la elección de un criterio de estratificación y los argumentos entregados para la elección de la categoría “clase social”, es necesario diferenciar dos posibles situaciones que pueden surgir en la investigación. La primera es que efectivamente haya despolitización y, por ende, poca acción colectiva. En dicho escenario, el problema no será del diseño de la investigación en el sentido de una categoría errónea, que no es explicativa, sino que se trataría de una confirmación de la hipótesis. No obstante, hay una segunda posibilidad de que aparezcan sujetos politizados que tengan intereses colectivos, pero que éstos

³⁸ Erik Olin Wright, “¿Qué tiene de media la clase media?”, en John E. Roemer (compilador), *El marxismo: una perspectiva analítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 133.

³⁹ Jon Elster, “Tres desafíos al concepto de clase social”, en Roemer (comp.), *Op. Cit.*, pp. 166-167.

no se articulen en torno a un concepto de clase. En ese caso habría que revisar los criterios de estratificación implementados para este fin. Ahora bien, como se dijo que no se pretende adelantar si la clase articula o no acciones políticas, es necesario aclarar que en esta primera etapa del trabajo, la clase es una categoría referida a la estructura social. Es decir, la clase existe como categoría social y económica, más allá de que se configure como un actor político. Si se encuentra que la situación se da como en el primer escenario, podemos insistir en la vigencia de la clase como potencial actor político pese al panorama adverso de despolitización. Si la situación es como la del segundo escenario, la clase puede servir como criterio de estratificación, pero no será útil para estudios de política. Es la antigua discusión de la clase “en sí” o “para sí”. La primera aludiría a la existencia de la clase como categoría, más allá de su constitución como actor político. La segunda significaría una adquisición de conciencia que llevaría a la clase a una lucha política. Para Schmitt, la clase, en un sentido marxista, es una categoría económica, por lo que la posibilidad de que se convierta en una magnitud política estará dada en que asuma la condición del otro –la burguesía- como la de un enemigo a combatir, tomando en serio así la lucha de clases.⁴⁰ Esta es la idea que se asume aquí y que justifica el empleo de la categoría de clase social, aun cuando no se sabe qué resultados arrojará.

El empleo de la categoría de clase social, en un sentido marxista, no obedece a dogmatismos u otro tipo de sesgos, sino que, tal como se revisará, hay argumentos de peso que hacen pensar que la categoría empleada tiene un mayor poder explicativo. En este sentido, no hay que perder de vista dos cosas. La primera, para evitar los dogmatismos teóricos, es asumir que el escenario que Marx preveía, de polarización de la estructura social, no se dio. Todo lo contrario; los procesos de estratificación recientes han estado marcados por una diversificación en la estructura social y un crecimiento en los sectores medios, aquellos que Marx creyó que desaparecerían. Esto ha dado pie al surgimiento de críticas al concepto de clase y a cuestionamientos a la capacidad explicativa de la teoría marxista. Es cierto que el concepto de Marx puede y debe ser revisado, pero también es cierto que muchas de esos cuestionamientos, y es el segundo elemento que no hay que perder de vista, se dan en el marco de una disputa política-ideológica que busca acabar con el marxismo –lo cual ha sido en gran medida conseguido-, por lo que no debieran ser un impedimento para la agenda científica y teórica de éste. Por lo tanto, a la luz de los últimos cambios en la estructura económica, política, social y cultural, es necesario ver cuáles son los desafíos a los que se enfrenta el concepto de clase. Esa ha sido una de

⁴⁰ Schmitt, *Op. Cit.*, p. 67.

las principales preocupaciones del resurgimiento del análisis marxista de las clases,⁴¹ esfuerzo en el que se ha abocado principalmente la escuela del marxismo analítico, cuyo mayor exponente en esta materia es Wright. Ahora bien, esta corriente no ha sido la única preocupada del tema de las clases en el marxismo, ocupando un lugar destacado el trabajo de Nicos Poulantzas. Pero como se mencionaba al comienzo, no hay un interés de un seguimiento histórico del debate sobre clases sociales, sino que sólo interesa puntualizar una definición y una justificación para su uso en investigación. Para ello, se revisará el desarrollo que Wright hace del concepto de clases social.

El análisis de Wright nace como una respuesta al desafío de plantear el análisis de clases marxista en la sociedad actual, donde los procesos de estratificación han llevado a la sociedad a un nivel de heterogeneidad muy distinto al que Marx pensó cuando propuso que la sociedad tendía a una polarización en dos clases extremas. No obstante, el marxismo no se queda sólo en eso, ya que el mismo Marx concebía una estructura de clases mucho más compleja que aquella compuesta solamente por burguesía, pequeña burguesía y proletariado, expuesta en libros como el *Manifiesto Comunista*. Otros textos, como *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, plantean mapas de clases distintos, donde muchos más actores entran en juego, dando mayores perspectivas a la teoría marxista de la estratificación. Por lo tanto, pese a la visión polarizada que Marx muestra en algunos libros y a que jamás pudo exponer un análisis sistemático de la situación, él sí concibió una sociedad altamente estratificada, lo cual da sentido a buscar plantear un análisis marxista de la estructura de clases actual.

El trabajo de Wright en torno a las clases ha sido el tema de la mayoría de sus libros, siendo el primero de ellos *Clase, crisis y el Estado (Class, Crisis and the State, Verso, 1978)*. En él trata de encontrar el lugar teórico que deben ocupar las clases medias para entender la estructura social dentro de una concepción marxista de la sociedad. El primer resultado de este intento, fue lo que llamó las “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase”.⁴² Este es el primer resultado tras una discusión que Wright expone con los conceptos desarrollados por Nicos Poulantzas.⁴³ Posteriormente, en su libro *Clases*, Wright mismo se encarga de hacer una genealogía de su desarrollo teórico, dando cuenta del proceso de cambios que sufrió su idea original de clases contradictorias dentro de las relaciones de clase. A fin de justificar la utilización

⁴¹ Wright, *Classes*, Londres, Verso, 1985, pp. 8-9.

⁴² Wright, *Class, Crisis and the State*, Londres, Verso, 1993, p. 61.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 32-60. También ver Wright, *Classes, Op. Cit.*, pp. 148-157.

de este concepto, se hace necesaria la revisión de su transformación, para así comprender la lógica detrás de su construcción.

Para empezar, hay que tener claro es que el tema de las clases medias no emerge como problema para Wright, sino tras percatarse que en el trabajo de campo aparecían ciertas fallas conceptuales y metodológicas que impedían llegar a resultados asertivos. El interés original de Wright era realizar estudios de estratificación social desde una perspectiva crítica que le entregaría un marco teórico marxista.⁴⁴ No obstante, prontamente se vio en evidencia que hacían falta conceptos a la hora de clasificar a la gente en clases. ¿Qué hacer cuando la gente no era ni burguesa ni proletaria? Este problema de clasificación era en realidad un problema conceptual, de una carencia conceptual que Wright se vio en la obligación de abordar para así poder realizar un trabajo de investigación con un marco teórico marxista que pudiera ser aplicado empíricamente.

Lo primero que Wright hace es establecer una serie de restricciones teóricas a lo que sería la búsqueda de un nuevo concepto. Estas restricciones cumplirían la función de que el nuevo concepto no escapara de los marcos conceptuales del marxismo, es decir, permitirían que esta nueva búsqueda conceptual no abandonara la teoría marxista para llevarse a cabo. El poco consenso entre marxistas y el hecho de que Marx no haya realizado una conceptualización acabada acerca de las clases, hace necesario establecerse ciertos marcos mínimos para seguir hablando de una teoría marxista, aún cuando el mismo Wright señala que éstos no constituyen una voz autorizada de qué es lo Marx realmente dijo o no, sino elementos que a él en particular le parecen necesarios. A continuación se exponen estas seis restricciones conceptuales⁴⁵:

1. *La estructura de clases limita la formación de clase, la conciencia de clase y la lucha de clases*, lo que significa que las clases tienen una existencia estructural que no se puede reducir a las organizaciones colectivas (clases), las ideologías (conciencia de clase) o las formas que adquiere el conflicto (lucha de clases) en un período determinado y que es la estructura de clases la que fija ciertos límites a estos tres conceptos mencionados.
2. *La estructura de clases constituye las líneas cualitativas esenciales de la demarcación social en las trayectorias históricas del cambio social*, esto es que además de que la estructura social ponga ciertas restricciones a los elementos vistos, también los pone en otros aspectos de la estructura social, tales como la forma del Estado, las relaciones de género, etc.

⁴⁴ Wright, *Classes, Op. Cit.*, p. 25.

⁴⁵ Para más detalles ver *Ibid.*, pp. 26-37.

3. *El concepto de clase es un concepto relacional.* Esto quiere decir que las clases siempre son definidas en el marco de relaciones sociales, particularmente con otras clases (muy acorde con el sentido otorgado al concepto de política).
4. *Las relaciones sociales que definen una clase son intrínsecamente antagónicas, y no simétricas.* Que las relaciones de clase sean antagónicas significa que generan intereses opuestos, en el sentido de que la realización de los intereses de una clase significaría la imposibilidad de la otra de cumplir sus intereses.
5. *La base objetiva de estos intereses antagónicos es la explotación.* La explotación como concepto fundamental para entender los intereses antagónicos, y no otros conceptos relacionados con la desigualdad como el poder o la riqueza.
6. *La base fundamental de la explotación se ha de encontrar en las relaciones sociales de producción.*

Para Wright, estas seis restricciones que imponía una teoría marxista de clases, eran las que constituirían un marco conceptual dentro del cual se trabajaría la noción de clases medias. Como se verá más adelante, Wright termina rompiendo con algunas de estas restricciones, sin embargo, para no adelantar, a continuación se revisará qué hizo el autor para encontrar ese concepto que le permitiera llenar ese importante vacío en la teoría marxista.

A partir de estas restricciones, Wright busca cómo otros autores han tratado el tema de las clases medias, teniendo siempre como criterio la mantención de éstas. Es así como llega a cuatro tipos de solución al respecto.⁴⁶ La primera respuesta era la más reduccionista, en el sentido de que reducía todo al hecho de si se era propietario de medios de producción o no. En este sentido las clases medias no existían y todos eran o burgueses (propietarios) o proletarios (no propietarios). Aparte de que a todas luces un postulado así no resiste mayor análisis, Wright se preocupa de contrastarlo con las restricciones teóricas mencionadas, para caer en cuenta que no cumple con la primera restricción (aunque sí con todo el resto), lo que impide dotar de una buena base estructural para explicar la formación de clase. La segunda respuesta, proveniente del marxismo, apuntaba a incluir la idea de clases medias dentro del concepto propio del marxismo tradicional de “pequeña burguesía”. Si bien es un intento más depurado, sigue sin poder responder a la primera restricción. En tercer lugar, ciertos autores hablan de una nueva clase media, la cual no se correspondería con ninguna de las clases propias del marxismo. Sin embargo esta corriente tampoco logra atenerse a todas las restricciones, chocando con la quinta y la sexta. Por último

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 37-42.

están los autores que hablan simplemente de un gran estrato medio, sin entrar en mayores detalles acerca de su composición, la cual no resulta ser un concepto escrupuloso que permita hacer distinciones como las que buscaba Wright.

Al no encontrar ninguna conceptualización satisfactoria ni que se atuviera a las restricciones que la teoría marxista exigía, Wright se ve en la obligación de buscar un nuevo concepto de clases medias. En esa dirección apunta cuando cae en cuenta de que todas las definiciones vistas ubicaban a las clases medias en una posición única dentro de la estructura de clases. Frente a esto, Wright plantea la posibilidad de que en realidad estas clases medias se ubiquen no en una, sino en más de una posición de clase. En especial piensa en los directivos, quienes están desprovistos de los medios de producción y son, en ese sentido, proletarios, pero que también compartían características burguesas en tanto controlaban el trabajo de otros, diciéndoles a los obreros qué hacer.⁴⁷ De esta forma, el autor se da cuenta de que ciertas clases en realidad conjugaban dos clases, adoptando los intereses antagónicos de cada una de ellas. Es así como propone la existencia de clases contradictorias. Esto puede ser un tanto redundante, en el sentido de que las relaciones de clase son en sí contradictorias, por los intereses antagónicos en juego. Sin embargo, Wright aclara que el nombre completo es clases contradictorias dentro de las relaciones de clases, con lo cual se da a entender que estas clases no es que sean particularmente contradictorias, a diferencia de otras, sino que incorporan contradicciones de las mismas relaciones de clase, por lo que son doblemente contradictorias.⁴⁸

Esta conceptualización le permitió a Wright clasificar una categoría suelta en una tabla taxonómica que conjugaba las cualidades de ser auto-empleado y supervisar trabajo.⁴⁹ Aquellos autoempleados que supervisaban trabajo eran burgueses, los que trabajaban para otros sin supervisar trabajo eran obreros, y quienes no supervisaban trabajo pero eran autoempleados eran pequeñoburgueses. Faltaba la categoría de quienes eran empleados por otros pero supervisaban trabajo, esto es, los directivos. Los directivos eran el claro ejemplo de Wright, de aquellas clases contradictorias dentro de las relaciones de clase, donde no es que no fueran ni lo uno ni lo otro, sino que eran ambos, burgueses y proletarios.

No obstante, esta caracterización de las clases medias presentó rápidamente dos problemas, relacionados con el hecho de que esta conceptualización parecía referirse sólo a los puestos directivos. El primer problema estaba en lo indiferenciado del término “directivos”, ya que

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 43.

⁴⁸ Wright, *Class, Crisis and the State, Op. Cit.*, p. 62.

⁴⁹ Wright, *Classes, Op. Cit.*, p. 44.

ese mismo cargo abarcaba desde meros supervisores hasta altos ejecutivos. El problema estaba en que ambos cargos no sólo son distintos en la cantidad de control que tienen sobre el proceso productivo, sino que cualitativamente dicho control es distinto. El segundo problema era que había posiciones que, si bien no entraban en la noción clásica de clase trabajadora, tampoco eran clasificables en la categoría que supervisa el trabajo de otros.

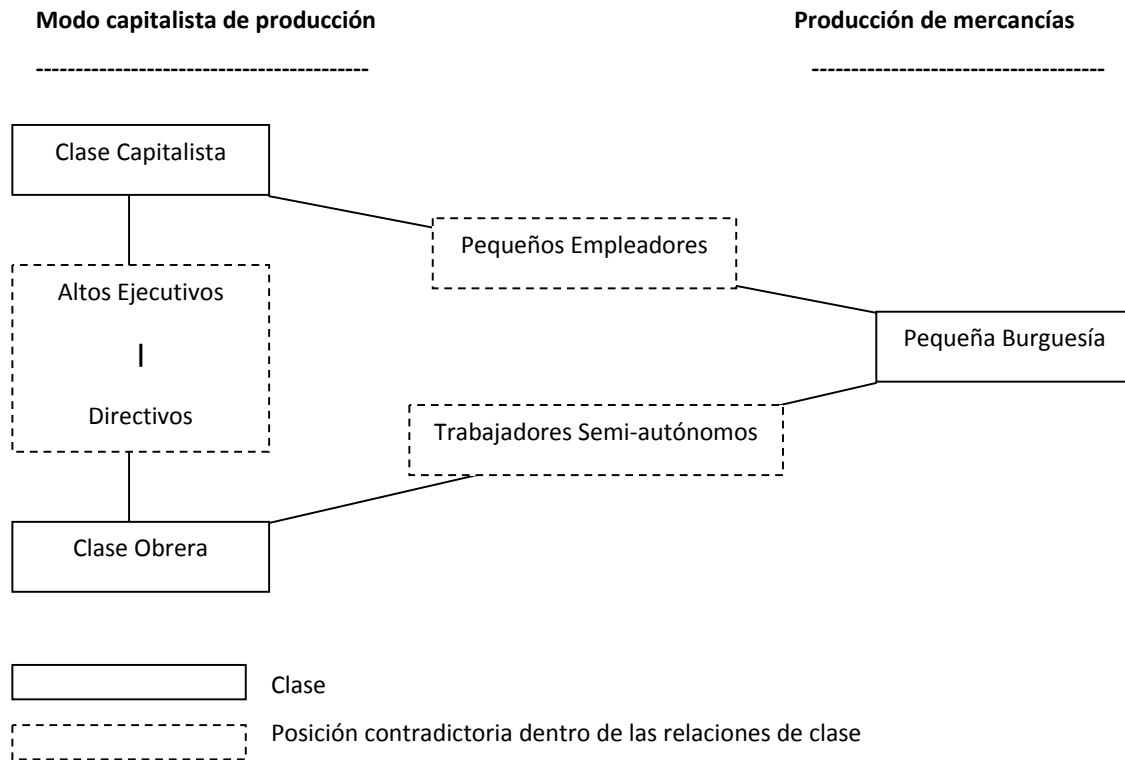
En ese contexto Wright tuvo que buscar otros fundamentos que le ayudaran a tratar el tema de la distinción entre estos grupos, principalmente en los seguidores de Althusser, quienes también abordan los problemas de un análisis de clases. A partir de estas lecturas establece tres criterios de relaciones de clases: relaciones de control sobre el capital financiero, sobre el capital físico y sobre el trabajo. Junto con esto fijó además varios niveles de control en dichas relaciones – completo, parcial, mínimo y ninguno-,⁵⁰ los cuales se conjugarían para establecer las distintas posiciones dentro de una empresa. Esta graduación de los niveles de control, así como la distinción cualitativa de los medios sobre los cuales se ejerce control, permitía responder al problema de la indiferenciación del término “directivo” y a su vez del problema de las clases que sin ser obreros no eran directivos tampoco, como es el caso de los técnicos o profesionales. En este sentido, los técnicos aparecen no como burgueses y proletarios a la vez, sino simultáneamente como pequeñoburgueses y proletarios, categoría que llamó “trabajadores semi-autónomos”.⁵¹ Finalmente quedaba una última posición contradictoria que combinara elementos de la burguesía y de la pequeña burguesía. En ésta Wright ubicó a los pequeños empleadores, aquellos que aun cuando contrataban fuerza de trabajo tenían que trabajar.

Con estas nuevas categorías Wright arma un mapa de clases que queda de la siguiente forma:

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 46.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 47.

FIGURA 1



Fuente: Wright, 1985, p. 48.

No obstante, para Wright seguían existiendo importantes problemas referidos a la operacionalización de ciertos conceptos, especialmente a la categoría de trabajadores semi-autónomos. La nueva conceptualización dejaba cuatro problemas sin resolver⁵², los cuales sólo se nombrarán a fin de no extenderse. Estos son, i) el carácter contradictorio de las posiciones contradictorias, ii) la autonomía como criterio de clase, iii) las clases en la sociedad post-capitalistas y iv) el giro de la explotación a la dominación.

Para Wright, desde la lógica marxista el cuarto punto resultaba el más problemático, pues sigue considerando que la explotación debe ser el eje de un análisis de clases, dada la importancia que tiene el concepto para explicar los intereses antagónicos en la sociedad. La dominación puede ser de muchos tipos: sexual, racial, religiosa, etc., sin embargo ninguna de ellas posee para Wright, el poder explicativo que tiene la dominación asociada a la explotación. Por estos motivos, frente a la alternativa de trabajar la dominación como el eje constitutivo de las clases o volver a poner en

⁵² *Ibid.*, pp. 51-57.

el centro la explotación, opta por la segunda opción. En este punto se hace necesario revisar el trabajo de John Eric Roemer.

El análisis de Roemer nace como un intento por explicar cómo en las sociedades socialistas siguen existiendo formas de explotación aun cuando se ha abolido la propiedad privada de los medios de producción, premisa básica del marxismo para explicar este fenómeno. La idea, por ende, es que la explotación no se produce por una institución de intercambio de trabajo, es decir, la venta de trabajo no es algo necesario para que se dé la explotación. Para probar su idea Roemer va planteando distintos escenarios. El primero es uno en el que hay solamente productores (no hay intercambio de trabajo), enfrentados a las mismas necesidades y a la misma tecnología, y que sólo difieren de la dotación inicial de capital financiero, donde aquellos que poseen una mayor dotación tendrán más opciones de producir que aquellos con poca.⁵³ A partir de esto, los productores ricos pueden trabajar menos del tiempo socialmente necesario, mientras que los productores pobres deben trabajar más. El que los productores ricos puedan trabajar menos, se debe a que hay productores que deben trabajar más, por lo que Roemer prueba que la explotación es posible en un mercado sin acumulación ni intercambio de trabajo, donde las instituciones que producen explotación son los mercados competitivos y las propiedades privadas diferenciales de los medios de producción.⁵⁴

Posteriormente plantea un escenario en el cual sí existe un mercado del trabajo y donde surgirían las clases sociales propiamente tal. Las condiciones del nuevo escenario permiten a los agentes vender o comprar fuerza de trabajo en virtud de lo que resultaría más económico dadas sus dotaciones iniciales de capital. En esta situación, aparte de la división generada en el ejemplo anterior –en la cual la sociedad se divide en dos grupos de agentes: explotadores y explotados-, existe la división de clases, pues no todos tienen la misma relación con los medios de producción, dada la posibilidad de vender o comprar fuerza de trabajo. Es decir, para Roemer la forma en que los agentes se relacionan con la compra y venta de la fuerza de trabajo es lo que define su posición de clase⁵⁵ (ver Tabla 1).

⁵³ Roemer, “Nuevas direcciones en la teoría marxista de la explotación y de las clases sociales”, en Roemer (comp.), *Op. Cit.*, p. 101.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 103.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 105.

TABLA 1

CLASE	Compra fuerza de trabajo	Trabaja para sí mismo	Vende fuerza de trabajo	CLASE
Terrateniente	SÍ	NO	NO	Capitalista
Campesino acomodado	SÍ	SÍ	NO	Pequeño capitalista
Campesino medio	NO	SÍ	NO	Pequeño burgués
Campesino pobre	NO	SÍ	SÍ	Proletario mixto
Trabajador sin tierra	NO	NO	SÍ	Proletario

Fuente: adaptado de Roemer, 1989, p. 105.

Lo interesante de esta conceptualización es que el surgimiento de las clases es endógeno al modelo, siendo imposible determinar la clase de algún agente previo a un intercambio del trabajo. Visto de otra forma, cada agente “elige” a qué clase pertenece, en base a la búsqueda de un punto de optimización del trabajo con la restricción de riqueza. Según Roemer, cuando el agente optimiza trabajo contratando el de otros, es explotador. Si, por el contrario, optimiza trabajo vendiéndolo a otro, es explotado. A partir de esto pareciera que el intercambio de trabajo, si bien no es necesario para explicar la explotación, sí es necesario para explicar el surgimiento de las clases.⁵⁶

Por otra parte, Roemer demuestra que se da una equivalencia funcional en un modelo en el cual no se intercambie trabajo sino capital, es decir con un mercado del crédito, donde la condición de explotador está dada por prestar capital, mientras que los explotados son los prestatarios (ver Tabla2).

⁵⁶ *Ibid.*, p. 107.

TABLA 2

Pide capital prestado	Trabaja con capital propio	Presta capital	CLASE
NO	NO	SÍ	Gran Prestamista
NO	SÍ	SÍ	Prestamista mixto
NO	SÍ	NO	Ni prestamista ni prestatario
SÍ	SÍ	NO	Prestatario mixto
SÍ	NO	NO	Prestatario

Fuente: adaptado de Roemer, 1989, p. 109.

A partir de esto se pueden extraer al menos dos conclusiones que posteriormente nutrirán a Wright. La primera es que basta un régimen de mercados competitivos para generar explotación, es decir que el intercambio del trabajo no es necesario para la generación de explotación. Y además, las clases se generan como formas de optimizar el trabajo en base a las cantidades de capital; la posición de clase en ese sentido, se define por su relación con el mercado de trabajo que ha escogido para optimizar la minimización de su trabajo. Por lo tanto, explotación se define como *“la apropiación de trabajo de una clase por otra, realizada a través de las diferencias en propiedad o del acceso a los medios de producción no humanos.”*⁵⁷

Siguiendo en esta línea, Roemer llega a otra idea que cabe destacar. Analizando otros escenarios llega a preguntarse por la necesidad de una teoría de la explotación del trabajo. La conclusión a la que llega es que en términos económicos ésta no sirve para explicar la correspondencia entre clase y riqueza. Lo que en definitiva se necesita para una teoría de la explotación, es un bien distribuido de manera uniforme en la sociedad.⁵⁸ La centralidad de la teoría de la explotación de trabajo apunta más bien a una visión de la historia cuyo motor es la lucha de clases. No obstante, el trabajo no tiene ninguna cualidad especial que haga que su explotación sea más importante que, por ejemplo la explotación de recursos.

Con esto, Roemer decide adoptar otra estrategia para entender la explotación y aquellas mercancías desigualmente distribuidas que la causan, que sería la teoría de juegos. La forma de entender la explotación mediante este enfoque es ver una situación de explotación como un juego, en el que los agentes poseen distintos tipos de bienes que introducen en el “juego” para

⁵⁷ *Ibid.*, p. 112.

⁵⁸ *Ibid.*, pp.118-119.

generar ingresos, todo dentro de un marco de reglas. La forma de entender la explotación dentro de este enfoque, es preguntarse si ciertos jugadores no mejorarían su condición retirándose del juego mediante ciertos procedimientos. Bajo este razonamiento, un grupo estaría explotado si retirarse del juego le sirviera para mejorar su condición. Pero para que la relación sea efectivamente de explotación, se debe dar el que exista una posibilidad en que la clase explotada estaría mejor, y que dicha alternativa significara que la clase explotadora estaría peor. Para cada retirada hay ciertas reglas acerca de cómo debe llevarse a cabo ésta, por lo que se entiende que hay distintos tipos de explotación. Éstas dependerán del bien desigualmente distribuido con que los agentes tendrían que retirarse. Roemer define así cuatro tipos de explotaciones: feudal, capitalista, socialista y de status. No se revisará la conceptualización de éstas, sólo recalcar el hecho de que para Roemer, la base material de la explotación está en la desigual distribución de bienes productivos y que, en definitiva, *las clases se definen como posiciones dentro de las relaciones sociales de producción derivadas de las relaciones de propiedad, las cuales determinan los patrones de explotación.*⁵⁹ Esta es la definición de clase que tomará Wright y que también se adoptará en este trabajo.

A partir de los aportes mencionados de Roemer, Wright está en condiciones de armar un nuevo marco teórico para el estudio de las clases sociales. Sin embargo, no los incorpora directamente a su elaboración, sino que los trabaja un poco para dotarlos de mayor potencial explicativo. En primer lugar se preocupa de diferenciar entre explotación y opresión económica, de forma que no sea posible confundir distintas situaciones de coacción económica. De esta forma la explotación sería *“una apropiación económicamente opresiva de los frutos del trabajo de una clase por otra.”*⁶⁰ Lo segundo que Wright trabaja es la forma de explotación feudal, no por un interés específico en este modo de producción, sino porque se da cuenta de que hay que dejar muy en claro cuáles son los bienes desigualmente distribuidos en cada modo de producción, así como los mecanismos de explotación y las clases en cada sociedad. Para exponerlo de forma breve, se presenta a continuación una tabla que muestra estos conceptos:

⁵⁹ Wright, *Classes, Op. Cit.*, pp. 71-72. (cursivas agregadas)

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 77.

TABLA 3

<i>Tipo de estructura de clases</i>	<i>Principal bien desigualmente distribuido</i>	<i>Mecanismo de explotación</i>	<i>Clases</i>
Feudalismo	Fuerza de trabajo	Extracción coercitiva de plustrabajo	Señores y siervos
Capitalismo	Medios de producción	Intercambio de mercado de la fuerza de trabajo y de mercancías	Capitalistas y obreros
Estatalismo	Organización	Apropiación planificada y distribución del excedente basada en la jerarquía	Directivos/burócratas y no directivos
Socialismo	Cualificaciones	Redistribución negociada del excedente de los obreros hacia los expertos	Expertos y obreros

Fuente: Wright, 1985, p. 83.

El concepto “bien de organización”, es desarrollado por Wright para reemplazar el concepto de “status” de Roemer, el cual resultaba un tanto abstracto. La forma a través de la cual operaría esta forma de explotación estaría en las posiciones, rangos o jerarquías, que se ocupan dentro de una estructura determinada. La estructura estatal es un ejemplo de este tipo de explotaciones, donde hay una desigual distribución del excedente de acuerdo a criterios jerárquicos. Es decir, son los directivos quienes se apropian del excedente pues son los que controlan los bienes de organización. Esta sería la característica de las sociedades estatalistas, o lo que se conoció como “socialismos reales”. Para Wright, la ventaja que tiene el bien de organización por sobre el de status, es que el primero es un bien productivo, considerado tanto por Marx como por Smith, y por tanto no es ajeno al nivel en que se mueven los criterios para definir explotación. De todas formas, si bien existe una explotación de bienes de organización en las sociedades capitalistas –en especial en el aparato estatal-, esta forma de explotación es la central en las sociedades estatalistas, lo que significa que las relaciones de clase y de explotación, es decir la desigualdad,

está dada por el control de los bienes de organización, por los puestos que se ocupan en una organización.⁶¹

Introducir este marco teórico le permite a Wright conceptualizar a las clases medias como clases que son explotadas capitalistamente, pero son explotadoras ya sea de bienes de organización o de cualificaciones. En este sentido es posible sumar otra clase que no ocupa una posición polarizada dentro de la estructura de clases, a la ya existente pequeña burguesía (que no explota ni es explotada), que son aquellas posiciones en las que se intersectan distintos tipos de explotación, como por ejemplo la de los directivos, en las que son explotados capitalistamente pero son explotadores de bienes de organización.⁶² A partir de esta tipología, Wright expone la siguiente tabla:

⁶¹ *Ibíd.*, p. 80.

⁶² *Ibíd.*, pp. 86-87.

TABLA 4

	<i>Propietarios de medios de producción</i>	<i>No propietarios (trabajadores asalariados)</i>			
Posee capital suficiente para contratar obreros y no trabajar	1. Burguesía	4. Expertos directivos	7. Directivos semi-credencializados	10. Directivos no credencializados	+
Posee capital suficiente para contratar obreros, pero tiene que trabajar	2. Pequeños empleadores	5. Expertos supervisores	8. Supervisores semi-credencializados	11. Supervisores no credencializados	> 0 Bienes de organización
Posee capital suficiente para trabajar para sí mismo, pero no para contratar obreros	3. Pequeña burguesía	6. Expertos no directivos	9. Obreros semi-credencializados	12. Proletarios	-
		+	> 0 Bienes de cualificación/credenciales	-	

Fuente: Wright, 1985, p. 88.

Las ventajas de este nuevo mapa de clases, en relación al primero, son explicadas por Wright detalladamente⁶³, las cuales enunciadas son las siguientes:

1. Desaparecen problemas conceptuales relativos a la autonomía.
2. Al hacer alusión a la explotación, se generaliza a los distintos modos de producción, con un estatuto determinado para cada sistema de clases. Además, se vuelve a poner dicho concepto como eje de las clases, y no la dominación.
3. Esta conceptualización deja ver mucho más claramente los intereses de clases, en tanto estrategias de optimización material.

⁶³ *Ibid.*, pp. 91-92.

4. Se clarifican también los problemas de alianzas de clase de un modo más sistemático.

A partir del marco elaborado por Wright, aparece un mapa de clases con suficiente sustento teórico para su utilización. Además se justifica su empleo y su concordancia con la noción de política expuesta. En este sentido es preciso lanzar algunas ideas que sirvan para cerrar la conexión entre clase y grupo político.

Se dijo que la política es esencialmente conflictiva, dada la existencia de grupos con intereses contradictorios o antagónicos, sin embargo no se había argumentado el carácter de esa contradicción o antagonismo, más allá de la distinción de dominantes/dominados. Se había mencionado que la dominación establecía posibilidades y recursos que les eran negados a los dominados, pero no se había ahondado en cómo se producía dicha condición. Pues bien, con la conceptualización de clases que se acaba de realizar, se deja ver la naturaleza de esa contradicción, la cual se genera por la existencia de la explotación, que genera intereses antagónicos entre explotadores y explotados en tanto los privilegios de unos se sustentan en las privaciones de otros y, a partir de esta estructura, se genera una distinción entre dominantes y dominados. Esta relación entre grupos de agentes motivará distintas estrategias de optimización de recursos y de trabajo, llevando a tomar distintas acciones en un mercado del trabajo, lo cual generaría prácticas similares en un grupo, generando así las clases. Se justifica de este modo, que el criterio de estratificación sea el de la explotación, dando como resultado una estructura social basada en clases.

La noción de clase entrega bastantes elementos de peso como para considerar que tiene un alto potencial explicativo en términos políticos. Ahora bien, hay que insistir en que la idea de que no basta el hecho de que sea un concepto bien construido para que sea explicativo, dado que lo que se va a estudiar es despolitización, es decir la desaparición de una acción colectiva. Por lo tanto sería contradictorio esperar que tras el concepto de clase social recién descrito exista una fuerte politización y una sólida acción colectiva. Sólo se buscó un concepto que fuese posible luego categorizar y que tuviera potencial para explicar una acción política. Sin estos elementos no tiene sentido plantear una investigación y menos en el ámbito de la política, pues un grupo que no tiene un potencial político no sirve para explicar la despolitización en tanto fenómeno social (un grupo que no tiene potencial político no está despolitizado, porque su función, interés, objetivo, etc., nunca fue político).

Por lo tanto, para concluir, el concepto de clase bajo el marco teórico que otorga el desarrollo de Wright, tiene suficiente consistencia como categoría, para realizar un estudio empírico. Pero además, reúne suficientes criterios como para pensar que tiene un potencial explicativo en términos de acción política y que por tanto es una categoría válida para estudiar temas relativos a la acción política.

Endeudamiento

En su análisis sobre el mito del Chile actual, el sociólogo Tomás Moulian se pregunta, al igual que en el presente trabajo, por qué los chilenos son tan pasivos frente a un sistema que genera desigualdades tan grandes como las que se aprecian. “¿Cómo se sostiene una democracia con una distribución tan injusta, que no cede siquiera a los esfuerzos que el Estado realiza en materia de política social?, ¿cómo se sostiene sin rebeliones, sin protestas, sin una continua efervescencia social?”,⁶⁴ son algunas de las interrogantes que plantea. Y precisamente en esa dirección se lanza a un análisis sobre el consumismo, como un método especial de dominación del actual modelo productivo, lo cual si bien no es exactamente lo que se busca –consumismo no es igual a endeudamiento-, de todas formas acerca a la presente línea de trabajo.

El tema del endeudamiento como un factor posible de despolitización ha sido escasamente abordado en las ciencias sociales, tanto en términos de justificaciones teóricas como en investigaciones empíricas. Lo más cercano para el caso chileno son dos textos de Moulian, un capítulo de su libro *Chile Actual: anatomía de un mito* y el pequeño texto *El consumo me consume*, sobre los cuales ya se hablará. Aparte de ser sumamente preliminares, en ningún caso investigaciones profundas –ni teóricas ni empíricas-, más que al endeudamiento se refieren al problema del consumismo, siendo el endeudamiento sólo una consecuencia de este problema mayor. Por lo tanto lo que se presenta, es un tema muy poco investigado y aún menos desarrollado, el cual sin embargo salta a la luz como un factor a considerar cuando se ven las altísimas tasas de endeudamiento en Chile y cuando se considera que, precisamente, el endeudamiento en sectores de bajos ingresos gatilló la crisis económica del 2008 en Estados Unidos, una de las más importantes desde la de 1929 y cuyas repercusiones aún se pueden observar. De esta forma, han sido constatadas las consecuencias que el endeudamiento ha sido capaz de generar en el ámbito de la economía, por lo que la pregunta que surge ahora es si acaso genera consecuencias de tan grueso calibre en el ámbito de la política.

Para abordar el problema del endeudamiento hay que acercarse por dos frentes. El primero es el endeudamiento ligado al “consumismo”, a ese comportamiento compulsivo del que hablara Moulian. El segundo es el endeudamiento por “necesidad”, aquel endeudamiento generado por los costos que genera el acceso a bienes considerados básicos, como la educación, la salud, vivienda, etc. El carácter tan diferente entre uno y otro bien/producto, hace necesaria esta distinción, la cual se pasará a justificar a continuación.

⁶⁴ Moulian, *Chile Actual...*, *Op. Cit.*, p. 96.

Moulian define el consumismo como los “actos de consumo que sobrepasan las posibilidades salariales del individuo y acuden al endeudamiento, apostando por tanto con el tiempo.”⁶⁵ Esta definición tiene dos problemas. En primer lugar, no define consumismo, sino que define el endeudamiento por consumismo. *El consumismo debe ser entendido bajo la noción del sentido común: el acto de consumir sin necesidad.* Pero como lo que interesa en este trabajo es el endeudamiento, es necesario volver a Moulian. El segundo problema de su definición es que, si bien parece acertada en el núcleo del problema (consumo más allá de las posibilidades que entrega el salario), cae en una ambigüedad: si una persona se endeuda para costear un tratamiento médico o la educación de sus hijos, ¿también corresponde a un endeudamiento por consumismo? Si la respuesta fuera afirmativa, entonces cualquier forma de endeudamiento sería consumismo, esto es, consumismo = endeudamiento. Como se dijo anteriormente, parece pertinente no asimilar ambos conceptos, ya que difícilmente se podría tildar de “consumista” a quien se endeuda para pagar su educación o salud, por lo que es necesario agregar algo a la definición de Moulian para hacerla más precisa. El endeudamiento por consumismo será sólo una forma de endeudamiento, diferente al endeudamiento por necesidad.

Inevitablemente aquí se llega a un terreno ambiguo: ¿cómo se puede diferenciar el consumo por necesidad de aquel consumo “prescindible”? El desafío consiste en hacer una distinción efectiva que no caiga en un mesianismo en el cual una figura “iluminada” dice qué está bien y qué está mal, o qué es necesario y qué no. La figura que se utilizará para zanjar esto, con fines netamente operativos, es la Declaración Universal de Derechos Humanos, de la Organización de Naciones Unidas,⁶⁶ entendida como un consenso social, es decir, como un acuerdo entre los miembros de la sociedad y que, por tanto, cuenta con una debida legitimidad. En ella se consagran los elementos básicos a los que debe acceder un ser humano para tener una vida digna, entre los cuales destaca la educación (Artículo 26), la salud y vivienda (Artículo 25) y el trabajo digno (Artículo 23). *El consumo más allá de las posibilidades del sueldo, dirigido a estos objetos, será considerado endeudamiento por necesidad. El consumo más allá de las posibilidades del sueldo dirigido a otro tipo de objetos será endeudamiento por consumismo.* Esto no quiere decir que aquel consumo de elementos que no sean derechos humanos sea innecesario o un derroche, sino que no tienen esa cualidad de elementos “básicos” para vivir con calidad y con posibilidades de desarrollo personal, la cual ha sido consensuada por la sociedad.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 104.

⁶⁶ Disponible en <http://www.un.org/es/documents/udhr/index.shtml>.

Endeudamiento por consumo

Habiendo ya aclarado qué se entenderá por consumismo, se puede abordar el tema propiamente tal y revisar teorías o hipótesis acerca de las consecuencias que trae en el comportamiento político el hecho de tener que endeudarse por consumismo.

Para comenzar, habría que reconocer una situación actual en la cual el consumismo es un fenómeno que se da de forma ampliada en vastos sectores sociales. Los datos de la Encuesta Nacional del Centro de Investigación en Estructura Social realizada el año 2010 (ver Tabla 5) muestran que, de la población que recibe ingresos, un 20,3% destina entre el 10 y el 30% de su sueldo a pagar deudas de consumo con casas comerciales, grandes tiendas, etc. Un 20,1% destina entre el 30 y el 50% de su sueldo y un 21,5% destina más de la mitad de su sueldo a pagar deudas de consumo. En total, el 61,9% de la población está endeudada en, por lo menos, una décima parte de su sueldo, exclusivamente por tema de consumo, es decir, sin considerar otros gastos. Con esto es posible dar por sentado el consumismo como un hecho real, presente en la sociedad chilena actual y que, como tal, vale la pena estudiarlo.

TABLA 5

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Valid	Menos de un 10%	673.749	8,4	10,4	10,4
	Más de un 10% pero menos de 30%	1.316.077	16,4	20,3	30,7
	Entre un 30% y 50%	1.303.365	16,2	20,1	50,8
	Más de un 50%	1.393.530	17,3	21,5	72,2
	No tiene deudas de consumo (supermercados, grandes tiendas)	1.461.761	18,2	22,5	94,8
	NS/NC	339.287	4,2	5,2	100,0
	Total	6.487.768	80,7	100,0	
Missing	System	1.554.569	19,3		
Total		8.042.337	100,0		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Reconociendo el endeudamiento como un problema social, la duda que surge está puesta en la novedad de esta idea. El modelo de producción capitalista siempre ha necesitado consumo para lograr acumulación y de esta forma mantenerse funcionando, por lo que es legítimo cuestionar esta idea del consumismo como una variación actual del capitalismo, como un fenómeno que sólo se ha dado en esta fase del capitalismo neoliberal y que, por ende, genera cambios respecto a comportamientos pasados. En este sentido, son cuestionables las afirmaciones

que hace Moulian, quien explica el consumismo a partir de un discurso o ideología que justifica el consumo y que exculpa al consumidor de su responsabilidad frente a la pobreza.⁶⁷ En realidad dichos discursos no tienen nada de nuevo, siempre han sido pregonados por quienes están a favor del modo de producción capitalista y su imagen más explícita es la del “sueño americano”, que no es precisamente una idea reciente. Es evidente que hoy ese discurso existe, pero no como una irrupción o un cambio, sino como una continuidad. Lo que podría ser planteado como novedoso en ese discurso es que hoy llega a más personas, influye a una mayor cantidad de gente. Pero eso sólo se puede dar a partir de cambios concretos que constituyan una base para la consolidación de ese discurso.

Pues bien, el rasgo distintivo en este período, no está en que el consumo se alza como una necesidad del modo de producción que antes no existía, sino en las formas que adopta. *La novedad que presenta este modelo respecto a otros anteriores, está en la venta a crédito.* El crédito es la innovación que ha permitido expandir el consumo a niveles que nunca antes habían sido vistos. La posibilidad de acceder a bienes que exceden los ingresos de salario es un rasgo distintivo de este capitalismo neoliberal. El tema no está en que hoy la gente consume más que ayer, lo cual en realidad viene a ser una consecuencia de una serie de condiciones que permiten que eso suceda, siendo la principal el crédito, el que pone un sello de innovación ya que su historia es reciente.

Por lo anterior, entender por qué se da el endeudamiento por consumismo resulta fundamental. Sin pretender hacer una historia que recoja todos los factores que permitan entender su aparición, sin duda que para investigar y entender el endeudamiento por consumismo es necesario ver qué lo hace posible, no tanto las condiciones históricas que lo permitieron, sino lo más concreto e inmediato. Principalmente dos tipos de condiciones, una material que se refiere a los mecanismos y condiciones concretas que se presentan a las personas, y otra subjetiva, referida a las disposiciones y actitudes de los individuos. Las condiciones materiales son las más básicas, pues sin ellas no es posible que se den los fenómenos, aun existiendo las condiciones subjetivas.

Tal como se dijo, la condición material de posibilidad del endeudamiento, es la extensión del crédito. Si la venta a través de créditos no se hubiese extendido a sectores de menores ingresos, sencillamente no pondrían endeudarse porque no tendrían la posibilidad material de hacerlo. Por lo tanto, para estudiar el endeudamiento es necesario revisar la masificación del consumo a través del crédito, no para hacer una historia del crédito en Chile, pero sí para tener una referencia

⁶⁷ Moulian, *El consumo me consume*, Santiago, LOM, 1999, pp. 23 y 61.

concreta. Sin pretender exactitud, un hito importante puede ser la llegada al país de las tarjetas de crédito, ocurrida a fines de los '70 y que luego de la crisis de 1982 empezó a tener una fuerte expansión. Junto con lo anterior está la aparición del "mall" o centro comercial, como un espacio ideado especialmente para el consumo, los cuales también comienzan a aparecer –en Chile- en 1982 aproximadamente. Esta coincidencia de fechas sugiere que la gran crisis económica de inicios de los '80 gatilló una serie de cambios que modificaron en forma sustancial la estructura productiva nacional, consolidándose un sector económico basado en la venta de bienes y servicios que, además, aportaba la novedad de la venta a crédito. Prueba de esta consolidación está constatada en 1995 por Moulian, dando cuenta que en diciembre de ese año la deuda total de consumo llegaba a \$1.65 billones.⁶⁸

El otro punto es el surgimiento de una "cultura" del consumo, pues no basta el hecho de que aparezcan los medios con los cuales uno pueda pagar en cuotas para modificar comportamientos sociales que se arrastran de hace más tiempo. Una persona acostumbrada a pagar al contado no modificará su comportamiento sólo porque existe la posibilidad de hacerlo. Moulian habla de una instalación del consumo como "sentido de vida", es decir, que el consumo se levanta como el eje principal en torno al cual se estructura la propia existencia, definiéndola.⁶⁹ De esta forma, el proyecto de vida se expresaría en el acto de consumir, amparado en una construcción "hedonista" del mundo, la que instala en la sociedad la necesidad de satisfacer todo deseo adquisitivo, ubicando, de esta forma, en el consumo un acto de realización (la satisfacción del deseo).⁷⁰ Más allá del texto de Moulian, que en realidad por momentos es más opinión que otra cosa, sin estas dos dimensiones –condiciones materiales y creación de una "cultura" o ideología- no sería posible explicar las altas tasas de consumismo que son constatadas por la encuesta CIES. Es decir, si este modelo ideológico que estimula el consumismo fuera falso, si fueran puras opiniones de Moulian, entonces ¿cómo podría explicarse que vastos sectores de la población se endeuden en altos niveles? La idea de un modelo cultural donde se enaltece el acto de consumir es congruente con la realidad observada.

Aceptando que el endeudamiento por consumo sólo puede surgir a raíz de la extensión del crédito, lo cual constituye un rasgo del actual período capitalista y no de uno anterior, es posible suponer que ello ha significado cambios en el comportamiento de las personas. Es decir, se puede asumir que hay comportamientos sociales asociados al consumismo que son nuevos, que no se

⁶⁸ Moulian, *Chile Actual...*, Op. Cit., p. 101.

⁶⁹ Moulian, *El consumo...*, Op. Cit., p. 18.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 22.

habían dado antes y que, por lo mismo, es necesario detenerse en ellos y estudiarlos. Uno de estos cambios sería en el comportamiento político, lo cual es lo que se pretende abordar aquí, en el sentido de una despolitización. La hipótesis de este trabajo es que el endeudamiento producido por el consumismo ha generado mayor despolitización en nuestra sociedad, lo cual no había sido visto antes por la novedad que significa la venta a crédito. De lo que se trata entonces es de constatar diferencias y aspectos novedosos de este modelo de consumo, que permitan explicar de manera convincente, por qué influirían en una mayor despolitización.

Como se mencionó, en la aparición del crédito está el origen del cambio en el comportamiento. Por cierto, no es el crédito el que permita explicar cambios en el comportamiento, evidentemente es el consumismo, como comportamiento, el que permite dar cuenta de actitudes, inclinaciones, preferencias y rechazos. No obstante el endeudamiento por consumismo sólo puede darse teniendo la base de la venta a crédito y, en ese sentido, sólo el crédito representa la novedad en la actual forma de adquisición. Las explicaciones basadas en el comportamiento consumista no dan cuenta de cambios en las *formas* adquisitivas, ya que el capitalismo siempre ha instado a consumir y por tanto, con una que otra variación, su modelo de individuo ha sido más o menos el mismo. Entonces, si bien existe el consumismo como comportamiento, y ese comportamiento tendería a la despolitización, lo que hay que saber es qué lo origina y qué lo posibilita, y eso es la venta a crédito. Por lo tanto, para estudiar la despolitización, es necesario estudiar las consecuencias de la venta a crédito, que tendrían como consecuencia la generación de un comportamiento consumista.

El crédito otorga una serie de posibilidades que esbozan la proyección de comportamientos conformistas e individualistas, los cuales generarían despolitización. De forma preliminar, se puede establecer que es capaz de entregar los siguientes “beneficios”:

- 1) Expande el poder del dinero-salario⁷¹: es decir que estira su capacidad adquisitiva. Gracias al crédito incluso el sueldo mínimo puede adquirir productos de alto costo.
- 2) Acceso: independiente del pago en cuotas al que se compromete el consumidor, es un hecho incuestionable el acceso a bienes que sin el crédito no serían asequibles. Esto no significa que el crédito genera mayor igualdad, sólo que genera acceso a bienes. Es un acceso desigual, pero acceso al fin y al cabo.

⁷¹ Moulian, *Chile Actual...*, Op. Cit., p. 102.

Estos beneficios se pueden sintetizar en el siguiente: el crédito genera la sensación de mayor poder adquisitivo y acceso a los bienes del mercado. En otras palabras, la sensación de una buena situación, rentable, que aun cuando sea peor que la de aquellos con altos ingresos, permite tener una vida con acceso a comodidades. Siguiendo este razonamiento es fácil llegar a la conclusión de que la otra cara del consumismo es la conformidad. Conformidad respecto a la situación personal, que permite costear los gastos deseados, y además conformidad respecto a la desigualdad, pues aunque el otro gane diez veces más, de todas formas se puede acceder a bienes de alta demanda (televisores, televisión por satélite o cable, etc.).

Por otra parte, si se piensa bien, estos dos beneficios eran demandas de los movimientos de izquierda del siglo pasado, en tanto una de sus principales reivindicaciones podría sintetizarse en mejoras salariales para la clase trabajadora que les permitieran un mayor acceso a bienes que les estaban negados. Por lo demás, como sostiene Manuel Castells, hay que considerar el consumo como un sitio donde se continúan los conflictos de clase originados a partir de una participación desigual en la estructura productiva,⁷² por lo que una mayor igualdad social también pasaba por una mayor igualdad en el consumo. Evidentemente que dichos movimientos nunca pensaron que la solución sería de esta forma, pero claramente la venta a crédito da una solución (parcial y con consecuencias como el endeudamiento) a dichas demandas: no mejora el salario pero expande su poder adquisitivo y, de esta forma, permite un acceso que antes no existía. Por este camino resulta fácil llegar a la suposición de un comportamiento individualista, pues lo que en el pasado no pudo entregar la política, entendida como la acción colectiva, hoy sí puede entregarlo la acción individual. Las demandas sentidas por la población en el siglo pasado no fueron producto de las transformaciones sociales originadas en la acción colectiva, sino que en el reforzamiento de las posibilidades de la acción individual y la ampliación de los márgenes de ésta, con lo que ahora más que nunca tiene sentido hablar de un discurso clásico de la ideología capitalista; el discurso del “self-made man” (literalmente: hombre hecho a sí mismo), que es posible gracias al crédito. Ahora, la diferencia obvia entre el camino colectivo y el camino individual está en que el segundo, el que se dio en definitiva, no afecta la raíz del problema que es la desigualdad, pero logra mitigar sus consecuencias negativas (bajo poder adquisitivo, exclusión de bienes). El gran logro de la venta a crédito es ese, que sin afectar la base productiva y distributiva de un sistema desigual, logra atenuar sus efectos negativos más directos e inmediatos, en el sitio que, probablemente, es el más sensible para la población, como lo es el del consumo. Si las consecuencias negativas más

⁷² Citado en Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995, p. 44.

inmediatas se ven “solucionadas” o se hacen más llevaderas, se pierde un poderoso incentivo para cambiar las condiciones de existencia.

De esta forma se esbozan las proyecciones emanadas a partir de los beneficios directos que entrega el crédito. Es decir, a partir de esos beneficios inmediatos es posible proyectar una tendencia conformista e individualista, a partir de los argumentos entregados (evidentemente que no se postula una causalidad directa entre el crédito y conformismo e individualismo, solamente que da pie para dichas conductas, son congruentes). Pero antes de ver esas consecuencias más complejas en la conducta, es necesario ver las consecuencias más directas que tiene el crédito, aquellas generadas al instante de comprar a crédito. Éstas son las siguientes:

- 1) Pérdida de sensibilidad respecto al costo de las cosas: el no tener que pagar al contado, sino que en cuotas de bajo costo, insensibiliza respecto al precio real que se está pagando. Se pierde la noción del gasto, por el alto número de cuotas y por el bajo precio de éstas.
- 2) Venta de trabajo que aún no se realiza: comprometerse a pagar a futuro significa comprometerse a pagar con el dinero que se recibirá a cambio de un trabajo que se pretende realizar. De forma simple, el dinero que se ganará trabajando mañana, se gastará para pagar lo que se compró ayer.

La primera consecuencia es bastante sencilla y en realidad bastante obvia. Al pagar un artículo de alto costo en cuotas cuyo valor es equivalente a algo accesible como zapatillas, se pierde la noción de que uno está pagando un alto precio por un producto, porque el precio que se le presenta es el de la cuota. Aunque tenga que pagar la misma cuota muchas veces, el precio que ve no es el precio final, sino el precio de la cuota. Eso hace tolerable el alza constante de los productos y, por sobre todo, el hecho de que se paga un sobreprecio, ya que al comprar mediante crédito la suma de todas las cuotas da un valor superior al precio del producto. De esta forma, la venta a crédito insensibiliza a las personas respecto al dinero final que se gasta, ya que incluso el precio más abusivo se hace “amigable” a través del precio cotidiano de una cuota.

La otra consecuencia merece mayor detenimiento, donde aparecen dos aspectos a destacar. El primero, más evidente, es que si se vende un trabajo que no se ha realizado, resulta indispensable asegurar que ese trabajo se realice, de lo contrario se arriesga al castigo por no pagar. En ese sentido, el endeudado entra a una situación de inestabilidad donde debe asegurarse de que el trabajo que realizará en el futuro, que ya está vendido, se realice. En otras palabras, debe asegurarse de mantener el empleo. Y alguien que teme por su empleo, es más proclive a

aceptar situaciones injustas (con tal de que no lo despidan) y a evitar situaciones que pudieran ser riesgosas.

Para hablar del segundo aspecto hay que señalar que las pocas referencias a la venta mediante crédito y al consumismo dan cuenta de este punto, pero quizás desde otras perspectivas y no con el énfasis que aquí interesa. Habría que partir por lo básico, la relación entre trabajador y empleador, cuyas bases entregó Marx al decir que el trabajador despojado de medios de producción, lo único que tiene en su poder es su fuerza de trabajo, la cual vende como una mercancía a cambio de un salario. Hasta ahí nada nuevo, el trabajador vende su trabajo al dueño del medio de producción para recibir un salario a cambio, con el cual comprar las cosas que necesita o desea y seguir viviendo. Cuando se plantea que el crédito significa comprometer trabajo que aún no se realiza significa que desde ese momento hasta el momento en que pague, la persona no sólo no es dueña del producto de su trabajo, sino de lo que recibe a cambio de éste: del salario. De esta manera el trabajador pierde parcialmente aquello que recibe a cambio de su fuerza de trabajo: el salario. Es despojado no sólo del producto de su trabajo, propiedad de quien compró su trabajo, sino de lo que recibe a cambio de éste. En otras palabras, es posible afirmar que un asalariado que entra en una relación de endeudamiento a través de una compra con crédito, entra en una doble relación de explotación. Esta situación no se daría, evidentemente, para las clases que son propietarias, y es precisamente por ello que interesa estudiar el endeudamiento en diferentes clases, tanto propietarias como asalariadas.

Esta situación de doble explotación no se presenta en estos términos, por ejemplo, en los textos citados de Moulian, aunque sí habla del fenómeno cuando habla de una desvalorización del trabajo y del sometimiento absoluto de éste al capital.⁷³ En general se plantea como una forma más exacerbada, pero al mismo tiempo sutil, de dominación, como el grado máximo de alienación posible, siempre en el terreno de la cultura, de la ideología y de lo simbólico. La idea de una doble explotación, o sobreexplotación, trata de aportar una perspectiva más concreta que pueda sustentar de mejor forma aquellas otras explicaciones. De esta manera también se puede despejar el tema de interferencias generadas a partir del giro que ha tomado la sociología en las últimas décadas, orientado a explicaciones relacionadas con la identidad, lo simbólico, etc. Sin pretender cuestionar dichas interpretaciones, lo cierto es que a veces pueden introducir distorsión a un problema social más que entregar luces para su conocimiento. En este sentido, la idea de una

⁷³ Moulian, *El consumo...*, *Op. Cit.*, p. 52.

explotación doble conduce a una situación ocurrida en el pasado, que puede simplificar la comprensión de la dinámica del endeudamiento.

Esta modalidad de producción y consumo se dio anteriormente, pero de otra forma. Como es conocido, en el Chile de comienzos del siglo XX, a los mineros del salitre no se les pagaba con dinero, sino con fichas que cambiaban por alimentos en las “pulperías”, almacenes que eran propiedad del mismo dueño de la mina. Con el tiempo el precio de las cosas fue en aumento, sin que aumentaran sus ingresos, por lo que los mineros debían endeudarse para conseguir lo necesario formándose un círculo vicioso en el que, finalmente, trabajaban exclusivamente para pagar su deuda a la pulpería, es decir, trabajaban para pagarle al patrón. Si bien la forma puede ser muy distinta hoy, la lógica sigue siendo la misma. El trabajador trabaja para pagarle al dueño, no del lugar donde trabaja, pero el de la tienda donde compró. Y si bien ya no existe el cepo, la amenaza de DICOM, del embargo, etc., constituyen estímulos poderosos para tener la deuda al día y no atrasarse o rebelarse contra dicha deuda. Pero entonces, si este comportamiento ya se dio, ¿por qué se afirma que es novedoso? Y además, por qué generaría despolitización siendo que se sabe a lo que condujo la situación de las salitreras a comienzos del siglo pasado: huelgas, protestas, marchas, etc. En primer lugar, es novedoso porque se hace a través de un sistema de crédito, y no de venta obligada. El salitrero estaba *obligado* a comprar en la pulpería, mientras que hoy el consumo se hace como una decisión individual. Al mencionar el ejemplo, sólo se pretende rescatar la similitud en la *lógica que opera detrás* de ambas situaciones, no que fueran iguales. Ya se mencionó que no todo el endeudamiento es igual, ni genera las mismas consecuencias. Por lo demás, en el caso mencionado, no era un endeudamiento consumista, sino que estaba destinado a artículos de primera necesidad (alimentos básicamente), y aquello podría significar la diferencia entre que en el pasado esa situación hubiese conducido a una paulatina politización y que, al contrario, hoy en día genere despolitización.

Ahora bien, se podría decir que en el fondo da igual si el salario se gasta antes o después de recibirlo, porque de todas formas se destina a consumo. Eso es relativamente cierto, el fin es el mismo, pero el medio cambia radicalmente y al cambiar éste, cambian una serie de situaciones como las descritas. Al comprar al contado no se hipoteca el trabajo que realizará en el futuro, sino el que ya fue realizado, lo cual significa que el contrato con quien le vende acaba ahí mismo y no se extiende a futuro como ocurre con el crédito.

Tratando de evitar explicaciones subjetivistas, basadas en un modelo cultural/ideológico que impulsa a consumir y “aliena” a las personas de sus propias necesidades, se ha dado cuenta de

las posibilidades concretas que abre el crédito dadas sus características propias, cuestión que quizás se encuentra más ausente en los análisis de este tema. Es un hecho incuestionable que el crédito significa beneficios tales como la extensión del poder del salario y el acceso, lo cual es un sustento firme para que se den conductas individualistas y conformistas (insistir sobre que no es una relación causal, pero sí una base que da pie a dichas conductas). Sumado a la venta de trabajo que aún no se realiza, que significa a posteriori entrar en una relación de doble explotación como se ha planteado, se empieza a esbozar un perfil del trabajador despolitizado. Una despolitización cuyas líneas gruesas están marcadas por la coacción de una deuda que restringe sus posibilidades de acción desde el momento de la compra hasta el pago de la última cuota; por la solución individual a las necesidades; y la conformidad que significa tener “libre” acceso a los bienes que se requieren.

Sólo entendiendo esta base material generada por la venta a crédito, es posible pasar a hablar de un modelo cultural que incita al consumo, a esa “construcción hedonista” del mundo que postula Moulian. Sólo habiendo revisado el sustento concreto del crédito tiene sentido plantear novedades en el discurso del actual período capitalista.

Endeudamiento por necesidad

Si bien es necesario hacer hincapié en la diferencia entre el endeudamiento por consumismo y el endeudamiento por necesidad, hay que recordar que el objetivo de este trabajo es la despolitización, y el diagnóstico del que se parte es de una sociedad despolitizada, por lo que no se profundizará mayormente en este apartado. La hipótesis de que el endeudamiento por necesidad genera mayores niveles de politización debe considerarse como una *hipótesis ad hoc*, que surge al abordarse el problema del endeudamiento y al caer en cuenta de la necesidad de distinguir entre dos tipos diferentes de endeudamiento, de naturalezas muy disímiles. En caso de que los datos corroboren esta hipótesis, los elementos que se presentan a continuación permitirán una lectura preliminar de esos hechos, pero de ninguna forma implican un desarrollo acabado. Para ello se recomiendan investigaciones a futuro o bien profundizar en la literatura referida a las crisis del Estado y sus problemas de legitimación.

Por lo demás, los datos entregados por la Encuesta Nacional CIES 2010 respecto a endeudamiento por necesidad, hablan de un fenómeno menos marcado que el endeudamiento consumista (ver Tabla 6). Sin desmerecer los resultados, hay una disminución considerable de personas que están endeudadas en por lo menos un 10% de su sueldo, los que llegan a 42,4%, lo cual si bien es un porcentaje grande, es casi veinte puntos porcentuales menor a quienes están

endeudados por consumismo. Y en la máxima categoría de endeudamiento –más de la mitad del sueldo- sólo hay un 6,7% de la población.

En definitiva, el hecho de que haya menos personas endeudadas por necesidad de las que hay endeudadas por consumismo, asumiendo que el primero sería factor de politización y el segundo factor de despolitización, avalaría la hipótesis de que se está frente a una sociedad despolitizada. Por lo mismo, la idea del endeudamiento por necesidad será elaborada, tal como se mencionó, como una hipótesis ad hoc, frente a los posibles resultados que arrojará la investigación.

TABLA 6

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulado
Valid	Menos de un 10%	935.248	11,6	14,4	14,4
	Más de un 10% pero menos de 30%	1.337.152	16,6	20,6	35,0
	Entre un 30% y 50%	983.528	12,2	15,2	50,2
	Más de un 50%	432.366	5,4	6,7	56,8
	No tiene deudas de educación, salud o vivienda	2.459.287	30,6	37,9	94,8
	NS/NC	340.188	4,2	5,2	100,0
	Total	6.487.768	80,7	100,0	
Missing	System	1.554.569	19,3		
Total		8.042.337	100,0		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Como bien se dijo, el endeudamiento por necesidad será entendido como aquel endeudamiento generado a partir de la incapacidad del salario de cubrir gastos básicos como educación, salud, etc. La paradoja surge, precisamente, en este punto; ¿cómo es posible que bienes considerados como básicos y consagrados en los derechos humanos sólo sean adquiribles mediante el endeudamiento? Es más, si son bienes tan necesarios e indispensables, ¿cómo es que sólo pueden ser adquiridos en el mercado? Esta pregunta no pretende hacer una estigmatización del mercado, sino que es necesario hacer notar el hecho de que resulta extraño hablar de un mercado de

derechos humanos, por el hecho de que si el consenso histórico mundial ha puntualizado que la educación, la salud, etc. son derechos –y no mercancías-, debieran tener un trato distinto. Otra cosa sería si se acordara que estos bienes no tienen ni una cualidad por sobre otros y que no constituyen “derechos”, sino un bien o servicio de consumo no distinto a aquellos que uno puede adquirir en una tienda. Como esto no es así, y existe un consenso expresado en la Declaración de los Derechos Humanos de que la educación, la salud, etc. constituyen derechos, entonces resulta paradójico que en Chile la adquisición de esos derechos sea a través del mercado, por el hecho de que en el mercado sólo pueden realizar transacciones quienes tienen los medios para ello, siendo los otros excluidos.

A qué se apunta con esto. En primer lugar aparece el origen del endeudamiento por necesidad, radicado en el hecho de que determinados bienes básicos se adquieren en un mercado donde la inserción es desigual entre los individuos, pudiendo algunos acceder mientras que otros se ven excluidos, o donde algunos acceden con facilidad y otros con dificultad (donde además, en virtud de la teoría de la explotación mencionada en el apartado sobre clases sociales, se podría postular que quienes acceden con facilidad lo hacen a costa de los que acceden con dificultad). Los excluidos sólo pueden acceder endeudándose. Pero, por otro lado, y más importante quizás, queda manifiesto el hecho de que el endeudamiento por necesidad se origina en una contradicción fundamental en la cual bienes considerados como derechos, indispensables, son tratados como mercancías. Entender esta situación entonces, puede arrojar luces sobre el carácter del endeudamiento por necesidad, sus características propias dadas por una contradicción que las sociedades no han sabido solucionar. En esta línea, lo que habría que hacer entonces, sería una suerte de genealogía de esta contradicción, en qué contexto emerge, a raíz de qué situaciones y cómo lo logra, asumiendo que surge a raíz de lo que Habermas denominó la colonización del mundo-de-la-vida por parte de la economía, lo que en otras palabras puede entenderse como la “mercantilización” de las relaciones sociales, incluso en aspectos en las cuales éstas no estaban mediadas por lo económico.

El planteamiento del problema entonces, apunta fundamentalmente a un hecho: el Estado neoliberal, más que en sus ideas económicas, en las de carácter político e ideológico, es decir, no tanto el neoliberalismo en cuanto modelo de desarrollo primario-exportador –en contraposición al modelo desarrollista-, sino que más bien la idea de “Estado subsidiario” –en contraposición a la de Estado empresario, o de bienestar-. Con lo anterior no se pretende hacer una caracterización *in extenso* del Estado moderno, o del modelo de desarrollo neoliberal, sino que puntualizar algunos

aspectos que sustentan la idea de que dichos cambios, que provocaron el desmantelamiento de un determinado programa de protección social, pueden generar un descontento o malestar que apunte a una visión crítica de dicha situación y una consecuente politización que busque cambiarla.⁷⁴ En términos sencillos, las características propias del Estado subsidiario característico del modelo de desarrollo neoliberal, donde se cortan o debilitan ciertos servicios que entregaba previamente –los cuales, además, por consenso debiera garantizar- obligando a los sectores sociales de bajos ingresos a adquirirlos mediante el endeudamiento genera un malestar que, en último término, puede llevar a una politización que busque cambiar la situación. En el carácter del Estado es donde se encuentra la contradicción mencionada, en la cual derechos elementales como la educación o la salud dejan de tener un trato diferenciado para pasar a constituirse como mercancías adquiribles en un mercado.

Para comenzar, habría que puntualizar aquellas características específicas del Estado neoliberal, que han llevado a un desmantelamiento de las antiguas redes de protección estatal. Esto implica revisar los postulados neoliberales, pero además su aplicación práctica, en el caso que aquí compete, que es Chile. Por neoliberalismo se entienden una serie de políticas, inspiradas en las ideas de la corriente económica “monetarista”, conocidas bajo el nombre de “Consenso de Washington”, recomendadas, en su origen, a los Estados latinoamericanos para reactivar sus economías en 1989. Son diez medidas que apuntan, básicamente, a i) reducir el gasto fiscal mediante la privatización y la focalización del gasto social, y a ii) aumentar la competitividad mediante desregulación y liberalización de los mercados. La premisa es la de un Estado que no se constituye como agente económico o productivo, sino como un subsidiario de la iniciativa privada, complementándola donde sea débil y haciéndose cargo en aquellos espacios donde no puede intervenir.

En Chile, los orígenes del Estado neoliberal se encuentran en 1975, aun antes que el Consenso de Washington, impulsado por jóvenes economistas que habían sido formados en Chicago con las ideas monetaristas de Milton Friedman, quienes sostenían que todos los problemas y trabas de la economía chilena –inflación, crecimiento estancado, baja productividad,

⁷⁴ Aquel descontento que politiza parece confirmarse hoy, a partir del conflicto estudiantil y el malestar ciudadano generalizado que lo ha apoyado. No obstante, la presente investigación no pretende validar esa tesis a partir de los sucesos actuales de Chile, principalmente porque es muy temprano para hacer sacar mayores conclusiones del momento, en tanto las repercusiones sociales que tendrá. El conflicto está muy encima como para que este trabajo pueda reorientarse en buscar en éste una validación o refutación de las hipótesis y objetivos que lo orientan. La sociedad que estamos estudiando es previa a esta explosión social y en ella pueden o no existir esas tendencias latentes o manifiestas a determinadas crisis, pero ello no podrá ser probado o negado con base en las actuales movilizaciones, sino que será necesario realizar otra investigación a futuro, que sea capaz de constatar cambios en la conducta de la población chilena, lo cual, obviamente, excede las capacidades del presente trabajo.

incapacidad de desarrollarse, etc.- obedecían a un Estado demasiado grande y omnipresente.⁷⁵ Las medidas para revertir esa situación, enmarcadas dentro de los objetivos del monetarismo, implicaban la privatización de numerosas empresas, pero posteriormente esa misma lógica se extendió a otras esferas de la sociedad, como la educación, la salud, etc.⁷⁶ Aquello significaba que el Estado dejaba de hacerse cargo de dichos asuntos, para dejar dicha responsabilidad a los privados, quienes serían más eficaces y efectivos en su entrega a la población, regidos por la ley de la oferta y la demanda. A modo de ilustración, el presupuesto en salud entre 1968 y 1973 correspondía al 3,5% del PGB, mientras que a fines de los '90 era sólo del 2,5% del PGB.⁷⁷ A su vez, el informe de la OCDE sobre la educación en Chile señala que el promedio total OCDE del gasto, como proporción del PIB, en educación pública es 5% y 0.7% en la privada, mientras que en Chile es 3.3% en la educación pública y 3.1% en la privada, lo que deja a Chile con una participación pública más baja que cualquier país, según *Education at a Glance* en 2007, con un 51.6%, comparado con el 60.5% de Corea y el 68.4% de los Estados Unidos.⁷⁸

Todo esto muestra un Estado que deja sus principales funciones socioeconómicas, para que éstas sean resueltas por los privados en el mercado. Los argumentos para generar esta situación son muchos, de distinta índole, y no es este el espacio para criticarlos o defenderlos. La idea es sólo constatar la instalación de un Estado que opera con una racionalidad distinta a la de antes, una racionalidad economicista, basada primordialmente en lo rentable/no rentable. Operar bajo esos criterios no es condenable, pero lo cierto es que antes el Estado funcionaba con una racionalidad distinta, la cual lo llevaba a asumir distintas funciones. Estela Grassi da cuenta de este giro describiéndolo como una transición hacia una “modalidad gerencial” en el manejo de las políticas públicas, que se alinea con estrategias seguidas principalmente en el área de Economía, en particular todo lo que se refiere a las exigencias de gestión, de acreditación de funcionarios y de la pretensión de racionalización del Estado. A su vez, esta estrategia postula “despolitizar” las intervenciones estatales (es decir, que no sean decisiones políticas) para constituir las como decisiones técnicas⁷⁹ (o sea, como decisiones “objetivas”).

El riesgo de un Estado que funciona con un criterio netamente económico está en que entonces deja de ser lo que es y pasa a ser un apéndice del mercado. El problema está en que a

⁷⁵ Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Santiago, LOM, 2002, p. 48.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 49

⁷⁷ José Cademártori, *Chile: el modelo neoliberal*, Chile, CESOC/ICAL, 1998, p. 136.

⁷⁸ OCDE, *La educación superior en Chile*, 2009, p. 24

⁷⁹ Estela Grassi, *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*, Buenos Aires, Espacio, 2006, p. 249.

diferencia del mercado, regido por las leyes de la ganancia, la sociedad civil es el lugar donde radican los valores y la reserva moral de la vida colectiva,⁸⁰ y el Estado debe, de alguna forma, ser una representación de la sociedad civil y velar por la protección de ésta. Sin entrar en un debate sobre la naturaleza del Estado, en las teorías más aceptadas se entiende que el Estado es la manifestación de algún “contrato social” –un contrato por parte de los grupos dominantes para legitimar su dominación, o un contrato para que todos, por igual, decidan el destino de la sociedad- en el cual la sociedad decide sobre los asuntos que les afectan como sociedad-. Por lo tanto, un Estado que deja sus funciones sociales, orientado por una racionalidad exclusivamente económica, refleja el debilitamiento del contrato social, lo cual significa que los ciudadanos pierden o ven debilitada la posibilidad de recurrir a éste para enfrentar sus problemas, teniendo que arreglarse ellos solos para satisfacer sus necesidades o requerimientos, entre los que están incluidos la educación y la salud. En el neoliberalismo, el Estado –como la alternativa producto de la acción colectiva, del contrato social- queda limitado en su accionar, dando paso a la alternativa individual; un nuevo estado de “naturaleza” si se quiere.⁸¹

Ahora bien, ¿por qué esta situación podría eventualmente generar un descontento y una consecuente politización? Como bien señala Habermas, en el sistema capitalista surgen tendencias a la crisis de distinta índole, las cuales son: crisis económicas; crisis políticas y crisis socioculturales. Las tendencias a las crisis económicas han sido una constante, prevista ya por Marx, donde la referencia más cercana se remonta a tan sólo tres años atrás, con posibles consecuencias incluso hoy. Por ello no es necesario detenerse especialmente en las crisis económicas, además de que no interesan en demasía para los objetivos de este trabajo, que apuntan más bien a crisis de legitimación y motivación –en términos de Habermas-, ubicados en el sistema político y sociocultural respectivamente.⁸² Precisamente en el aspecto de la legitimación hay que revisar qué aspectos podrían conducir a problemas en su legitimación (o “penurias de legitimación”, como lo llama Habermas) o a crisis de ésta.

Para comenzar, habría que decir que la instalación de un modelo de desarrollo neoliberal es una suerte de “vuelta atrás”, a un Estado con características muy similares a las del Estado liberal del siglo XIX y comienzos del XX. Cuando Habermas habla del “capitalismo tardío”, o “capitalismo de organización”, se refiere a un capitalismo que no es liderado por la libre ley de mercado, sino

⁸⁰ *Ibid.*, p.18.

⁸¹ Mark Featherstone, “The end of history: Utopian realism and the politics of idiocy”, *Journal of Classical Sociology*, SAGE, 2007, Vol. 7, N° 1, p. 116.

⁸² Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 63.

por la iniciativa estatal que regula el proceso productivo, situación que, a todas luces, hoy ha cambiado. La irrupción del Estado como agente productivo capitalista implica una serie de consecuencias que apuntan en la dirección opuesta a la que van dirigidas las prácticas del Estado neoliberal que fueron mencionadas. Según Habermas, a raíz de esto se repolitiza la relación de clases lo que, a su vez, lleva a que la dominación de clases no puede seguir cumpliéndose bajo la forma anónima de la ley de valor, sino que pasa a depender de constelaciones fácticas de poder.⁸³ Sumado a esto, el autor plantea que al asumir nuevas funciones el Estado, al expandir su actividad, aparece como efecto secundario el acrecimiento más que proporcional de la necesidad de legitimación,⁸⁴ esto es, que al aumentar su rango de actividad el Estado requiere más legitimación que sustente dicho aumento. Por lo tanto, se podría concluir que el planteamiento de Habermas respecto al capitalismo de organización es que el reforzamiento del Estado y de la actividad estatal, conlleva una mayor politización de la sociedad y, por lo mismo, mayores exigencias de ésta hacia el mismo Estado. Esta conclusión es congruente con la definición de política y de politización entregada, entendida como una práctica dirigida principalmente al Estado. Y, también, resulta congruente con la realidad política chilena previa a la instauración del neoliberalismo, entendido el Estado desarrollista también como una forma de capitalismo de organización.

Ahora bien, así como el capitalismo tardío implica mayor actividad estatal, politización de la relación de clases y mayor necesidad de legitimación de la actividad estatal, es posible concluir que, de manera inversa, el capitalismo neoliberal, en tanto símil del capitalismo liberal, implica menor actividad estatal, despolitización de la relación de clases y menor necesidad de legitimación de la actividad estatal. Los veinte años de neoliberalismo en democracia parecen confirmar esta conclusión. No obstante, si bien estas consecuencias explicarían la despolitización, faltaría analizar las otras consecuencias, mencionadas al principio, referidas básicamente a la desprotección producto de la reducción de funciones ya actividades, lo cual ya se abordará.

Pese a lo anterior, no hay que pensar que porque en el capitalismo neoliberal se asumen características similares al capitalismo liberal, es una vuelta atrás sin más. Evidentemente ciertas características del capitalismo de organización siguen vigentes, no han desaparecido. La capacidad de reacción estatal frente a crisis sigue siendo, no sólo posible, sino que necesaria incluso para los neoliberales más ortodoxos. En este sentido, la característica más profunda que el capitalismo neoliberal hereda del capitalismo de organización es el desplazamiento de las crisis, de la forma de

⁸³ *Ibid.*, pp. 88-89.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 91.

problemas económicos a problemas de administración. Las crisis que en el capitalismo liberal se presentan en la forma de problemas económicos,⁸⁵ y que en el capitalismo de organización habían sido desplazadas al sistema administrativo, es decir, al Estado,⁸⁶ en el capitalismo neoliberal siguen siendo desplazadas al sistema administrativo, lo que constituye una diferencia radical con el capitalismo liberal. Como ejemplos está lo que ocurrió en Chile en la crisis del '82, cuando los mismos que habían promovido la privatización a ultranza tuvieron que estatizar la banca y pasó recientemente en Estados Unidos con la crisis de la banca y la quiebra de importantes bancos como Lehman Brothers, donde el Estado tuvo que inyectar recursos para evitar dicha situación. Por lo tanto, si bien el capitalismo neoliberal es muy similar al liberal, no son lo mismo. Y aquellas características o prácticas propias del capitalismo de organización siguen existiendo, aunque podría decirse que sólo en casos más extremos.

Pero la pregunta que surge entonces es, ¿qué pasa cuando en el capitalismo neoliberal los problemas son dirigidos al Estado? Esta situación no había ocurrido (no ha ocurrido), gracias a la dominación “anónima de la ley del valor”. Sin embargo, el germen de ésta se encuentra en el descontento que genera la desprotección propia del modelo neoliberal, esto es, esas otras consecuencias que fueran mencionadas anteriormente. En este sentido se va delineando la contradicción. Los problemas económicos propios de una sociedad de clases siguen existiendo y nuevamente las funciones de integración social son cumplidas por el mercado, posibilitado por el hecho de que, al igual que en el capitalismo liberal, la relación de clases se ha institucionalizado a través del mercado del trabajo, lo que las ha despolitizado.⁸⁷ No obstante, aun cuando el Estado neoliberal traspasa sus funciones de integración social al mercado, ha heredado la función del capitalismo de organización de asegurar la producción de plusvalía⁸⁸ por lo que los problemas económicos siguen desplazándose al sistema administrativo. Y si aquello ocurre en casos como los mencionados en los ejemplos anteriores –donde, por ejemplo, el Estado interviene la banca-, ¿por qué no habría de ocurrir en los otros ámbitos, o bien, en el otro aspecto que conlleva asegurar la producción de plusvalía, esto es, la reproducción de la fuerza de trabajo? En otras palabras, si el Estado sigue con la función que desarrolló en el capitalismo de organización de asegurar la producción de la plusvalía, esto significa que para cumplir su fin debe también asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, motivo por el cual durante el capitalismo de organización

⁸⁵ *Ibid.*, p. 42.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 89.

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 42-43.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 89.

desarrolló toda una red de asistencia y protección, la cual hoy fue desmantelada. La contradicción entonces se presenta de la siguiente manera: en un aspecto hay una vuelta atrás a un capitalismo liberal, en el cual el mercado es la instancia de regulación social, pero en el otro, el Estado sigue con la función de asegurar la producción de plusvalía. Es decir, se le pide al Estado que asegure el modo de producción, pero se le quitan herramientas para lograrlo, en especial aquellas destinadas a la reproducción de la fuerza de trabajo. Se le encomienda al Estado una tarea que sencillamente no puede realizar. Para la visión neoliberal, la forma más efectiva de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo está en el mercado, pero por sus características éste falla en una entrega con total cobertura. Y pese a la negativa a que el Estado se haga cargo de esa responsabilidad, sí se le pide que intervenga en situaciones extremas para que la producción de plusvalía no se vea amenazada. Para que el Estado pudiera hacerse cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo, tendría que dejar de ser neoliberal. En otras palabras, dentro de los márgenes de acción del Estado neoliberal no le resulta posible asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo y, tal como sucede en el capitalismo de organización, cuando el Estado fracasa en el manejo de la crisis es castigado con un déficit de legitimidad.⁸⁹

Esta situación podría explicar, o predecir, una crisis de legitimación del actual capitalismo neoliberal, en tanto el Estado fracasa en resolver un problema que debiera resolver: asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo para garantizar la producción de plusvalía. Lo que acá se hizo fue una extrapolación del teorema de Habermas sobre la crisis de legitimación, no su desarrollo propio respecto al tema, por lo cual pudiera haber imprecisiones o errores de apreciación, pero parece coherente en tanto se mezclan características del Estado propio del capitalismo liberal y de organización. Por lo demás, Habermas agrega que una crisis de legitimación puede predecirse si aparecen expectativas sistémicas que no pueden ser satisfechas con la masa de valores disponible o, en general, como recompensas conformes al sistema.⁹⁰ Si consideramos la reproducción de la fuerza de trabajo como una expectativa sistémica, y una red de protección social como una recompensa, evidentemente que existe una contradicción que puede predecir una crisis de legitimación y una consecuente politización.

⁸⁹ *Ibíd.*

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 95.

7. Marco metodológico

La presente investigación tiene un carácter empírico, lo que significa que pretende lograr los objetivos planteados y responder a la pregunta de investigación a través del análisis de datos concretos, obtenidos de la sociedad chilena a través de un instrumento determinado, en este caso, una encuesta. Esto en contraposición a la posibilidad de hacer una investigación teórica o bibliográfica, que tuviera como fin poner en discusión a distintos autores sobre una materia en particular o buscar el tratamiento que se le ha dado a un tema o concepto en distintos autores.

Esta investigación empírica será de carácter descriptivo, pretende describir ciertos comportamientos de la sociedad chilena en relación al endeudamiento y la politización. Un proyecto más ambicioso, que buscara explicar y/o predecir a través de la investigación empírica, escapa a las capacidades de este trabajo.

Técnica de investigación

Para realizar la presente investigación no se realizará un levantamiento de información, es decir, no se generará información nueva, sino que se acudirá a datos secundarios, investigaciones ya realizadas. En particular se utilizará la Encuesta Nacional de Estratificación Social y Movilidad realizada el año 2010 por el Centro de Investigación en Estructura Social (CIES) del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Para este fin, el CIES facilitó la base de datos.

Para procesar los datos obtenidos de la Encuesta CIES, se utilizará el programa estadístico SPSS.

Estrategia de investigación

Para realizar la investigación se utilizarán determinadas preguntas para establecer 1) clase social (variable independiente), 2) endeudamiento (variable incidente) y 3) politización (variable dependiente), las cuales, posteriormente, se cruzarán para ver cómo es el comportamiento político en personas con distintos niveles de deudas dentro de una clase.

a) Clase social

Como se explicó en el marco teórico, para esta investigación se utilizará la categoría de clases sociales según lo desarrollado por Erik Olin Wright. Cabe señalar que la Encuesta Nacional CIES 2010 no fue pensada bajo el mismo parámetro, por lo cual se hace necesario adaptar alguna de

sus categorías o bien cruzarlas con otros datos. La pregunta principal para identificar la clase será la que se muestra en la Figura 2.

FIGURA 2

13. (TARJETA N°3) Según esta tarjeta, a qué categoría pertenece su empleo principal actual? (MARQUE SOLA UNA ALTERNATIVA, LA DEL TRABAJO PRINCIPAL)

1. Patrón o Empleador (con personas a su cargo)	1	PASE A P.14
2. Trabajador por cuenta propia o independiente (sin personas a su cargo)	2	PASE A P.14
3. Empleado o asalariado del sector privado	3	PASE A P.16
4. Empleado o asalariado del sector público (Gobierno central, Municipalidades, FFAA y de Orden)	4	PASE A P.16
5. Empleado o asalariado de Empresas Públicas o estatales	5	PASE A P.16
6. Personal de servicio doméstico (puertas afuera y puertas adentro)	6	PASE A P.16

Fuente: CIES, 2010.

La respuesta 1 (patrón o empleador) será asimilada, bajo el marco teórico definido, como la categoría “Burguesía” o “Pequeño Empleador”. La información de la encuesta no permite distinguir de esa pregunta las dos categorías que Wright define, por lo que se cae en la ambigüedad de que pudiera ser cualquiera de esas dos. No obstante lo anterior, aquello no constituye un impedimento, ya que la diferencia entre burguesía y pequeño empleador no resulta tanta para efectos de este trabajo, por lo que se trabajará con esa categoría, aunque no sea tan fina como lo exigiera el marco teórico.

La respuesta 2 (trabajador por cuenta propia o independiente, sin personas a su cargo) se corresponde con la categoría “Pequeña Burguesía” de Wright, cumpliendo con todas las condiciones, por lo que no merece mayores comentarios.

La respuesta 3 (asalariado del sector privado) debe ser depurada, ya que por sí sola presenta una ambigüedad que, a diferencia del caso de la respuesta 1, no puede ser obviada. Según el marco teórico entregado por Wright, la clase asalariada se divide dependiendo de la explotación de bienes de organización y/o cualificaciones. Para este trabajo la segunda (explotación de cualificaciones) no resulta tan relevante, pero sin duda la explotación de bienes de organización debe ser considerada, por lo que esta respuesta será filtrada según lo que se responda en la pregunta que se muestra a continuación.

FIGURA 3

16. (SÓLO EMPLEADOS O ASALARIADOS) En su trabajo actual, ¿tiene usted responsabilidad de supervisión sobre otros trabajadores?, ¿sobre cuántos?

1. No	1
2. Sí, 5 empleados o menos	2
3. Sí, 6 empleados o más	3
88.NS/NC	88

Fuente: CIES, 2010.

Ahora bien, esta pregunta no apunta en estricto rigor a lo que se busca bajo el esquema de Wright, que como se explicó pone el centro del asunto en la explotación de bienes de organización y no en el control de trabajo que implicaría supervisar a otros trabajadores. Por lo tanto, resulta imposible distinguir si los que en la pregunta 16 responden 2 o 3 son ejecutivos o supervisores, ya que esa distinción no se obtiene a partir de cuánta gente tienen a su cargo. Frente a esto, se asumirá que quienes responden 2 o 3 corresponden a supervisores más que a directivos, ya que los primeros se definen más por su control sobre otra gente que por su control de sectores o procesos de la empresa, que correspondería a los directivos. Evidentemente esta no es una definición ideal, pero es lo que se puede hacer con los datos disponibles.

De esta forma, quienes en la pregunta 13 respondan 3, serán divididos en dos grupos. El primero estará compuesto por quienes en la pregunta 16 responden 1, y corresponderán a la categoría "Trabajadores". El segundo será formado por quienes responden 2 o 3 en la pregunta 16 y serán la categoría "Supervisores". No se hará la distinción por cualificaciones, aun cuando la Encuesta CIES lo permitiría, ya que no se estima necesario. Las otras respuestas de la pregunta 13 no serán consideradas, por lo que en la investigación aparecerán como "perdidas en el sistema" (missing system).

En definitiva, se trabajará con cuatro clases sociales:

1. Burguesía/Pequeño Empleador
2. Pequeña Burguesía
3. Supervisor
4. Trabajador

b) Endeudamiento

Para trabajar el endeudamiento por consumismo se utilizará la pregunta 31 (Figura 4), mientras que la pregunta para el endeudamiento por necesidad será la 32 (Figura 5).

Se puede establecer una objeción evidente frente a estas dos preguntas. La respuesta 4 en ambas (más de un 50%) aparece como el grado máximo de endeudamiento. No obstante no se mide algo que, por lo revisado anteriormente en el marco conceptual resulta importante: la cantidad de tiempo. Por ejemplo, una persona puede destinar el 50% de su sueldo para pagar una cuota durante dos meses, mientras que otra puede destinar el 10% durante dos años, y en ese caso ¿quién es el más endeudado? En este sentido, los datos de la Encuesta CIES son ambiguos, independiente de las categorías que se utilicen. Si la pregunta tiene el objetivo de medir niveles de endeudamiento de la población chilena, necesariamente debe realizar una estimación del tiempo de endeudamiento, que resulta ser un factor crucial.

Pese a esta objeción, los datos están levantados de esa forma y no se pueden cambiar, por lo tanto se trabajará omitiendo dicha ambigüedad, de manera que se asume que quienes responden 4 están más endeudados que los que responden 1. Era necesario, en cualquier caso, dejar constancia de esta dificultad técnica.

FIGURA 4

31. (TARJETA N°10. SOLO PARA PERSONAS QUE RECIBEN INGRESOS -1 A 5 EN P.29) De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?

1. Menos de un 10%	1
2. Más de un 10% pero menos de 30%	2
3. Entre un 30% y 50%	3
4. Más de un 50%	4
5. No tiene deudas de consumo (supermercados, grandes tiendas)	5
88. NS/NC	88

Fuente: CIES, 2010.

FIGURA 5

32. (TARJETA N°11) SOLO PARA PERSONAS QUE RECIBEN INGRESOS -1 A 5 EN P.29) De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?

1. Menos de un 10%	1	PASE A P.33
2. Más de un 10% pero menos de 30%	2	PASE A P.33
3. Entre un 30% y 50%	3	PASE A P.33
4. Más de un 50%	4	PASE A P.33
5. No tiene deudas de educación, salud o vivienda	5	PASE A P.34
88. NS/NC	88	PASE A P.34

Fuente: CIES, 2010.

c) Politización

i) *Interés en actualidad política*

Para esta dimensión de la variable, se utilizará la pregunta 90, acerca de actividades cotidianas que tengan como foco la realidad política (Figura 6).

FIGURA 6

90. (RESPONDEN TODOS. TARJETA N°31) ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?
(LEA ACTIVIDADES UNA A UNA, REGISTRE RESPUESTA PARA CADA ACTIVIDAD)

Actividades:	Frecuentemente	A veces	Nunca	NS/NC
90.1 Mirar foros y programas políticos	1	2	3	0
90.2 Leer o escuchar noticias de política	1	2	3	0
90.3 Conversar de política con amigos/as	1	2	3	0
90.4 Conversar de política en familia	1	2	3	0

Fuente: CIES, 2010.

ii) *Conflicto y distinción de amigos y enemigos*

Para la noción de conflicto, se tomarán las pregunta 95.1, 95.2, 95.5 y 96 (Figura 7). Se utilizarán las tres primeras preguntas para medir la noción del conflicto en la sociedad. Las tres preguntas, por lo demás, son coherentes con la investigación al preguntar por categorías socioeconómicas; estratos y clases sociales.

La pregunta 96, por su parte, da cuenta de una noción sobre intereses contradictorios que dan pie a conflictos y a la categorización amigos /enemigos por parte de los entrevistados.

FIGURA 7

95. (TARJETA N°34) En Chile existen diferentes grupos o sectores, Según esta escala, ¿en qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos? (LEA GRUPOS UNO A UNO, REGISTRE RESPUESTA PARA CADA UNO)

¿Existe conflicto...?:	No hay conflicto	Bajo nivel de conflicto	Regular nivel de conflicto	Alto nivel de conflicto
95.1 Entre ricos y pobres	1	2	3	4
95.2 Entre trabajadores y empresarios	1	2	3	4
95.3 Entre Santiago y las regiones	1	2	3	4
95.4 Entre los que asumen la igualdad entre hombres y mujeres, y los que no la asumen	1	2	3	4
95.5 Entre clases sociales	1	2	3	4
95.6 Entre quienes están por el crecimiento económico y quienes están por proteger el medio ambiente	1	2	3	4
95.7 Entre pueblos originarios y el Estado chileno	1	2	3	4

96. ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?: (LEA ALTERNATIVAS 1 Y 2)

1. Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	1
2. Se han hecho ricos a costa de otros	2
88.NS/NC	88

Fuente: CIES, 2010.

iii) *Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida*

Para esta dimensión se utilizarán las preguntas 57 y 73. En el caso de la primera (Figura 8), la mayor importancia otorgada a la participación en grupos que defienden los intereses del entrevistado, da cuenta de un mayor interés en generar condiciones de vida favorables.

En el caso de la pregunta 73 (Figura 9), se admite más de una respuesta (hasta dos). Esto significa una dificultad a la hora de trabajar de los datos, porque dispersa las respuestas de cada entrevistado. Por ejemplo, una persona que sostiene que el Estado y los ciudadanos son los responsables de los cambios, responde en dos preguntas separadas. Es decir, la pregunta 73 se divide en la pregunta 73.1, donde aparece la primera respuesta que da el entrevistado, y luego, si cree que hay otra instancia responsable, en la 73.2. De esta forma, en la práctica no existe la variable p73, sino que la p73.1 y la p73.2.

Ahora, para leer los datos se considerarán distintos tipos de respuesta. En primer lugar se considerarán respuestas politizadas aquellas que aludan a instancias políticas, tales como el Estado (respuesta 1) que, según lo revisado, constituye el *objetivo* específico de la práctica política. También los partidos políticos, cuya función es la disputa del poder de Estado.

En segundo término, y de forma condicionada, respuestas que aludan a la propia categoría (por ejemplo, que un trabajador responda “la clase trabajadora”) dan cuenta de un sentido de responsabilidad con llevar a cabo los cambios necesarios. Una persona que reconoce como suya la responsabilidad de hacer los cambios sociales.

También la respuesta “los ciudadanos organizados” (3), corresponderá a una categoría politizada, pero no al nivel de las alternativas mencionadas, en tanto no alude a ninguna categoría política propiamente tal, sin embargo incluye la noción de acción colectiva y organización.

Por último, se considerarán como respuestas apolíticas las 4, 6 y 7, en tanto no hay alusión a categorías políticas ni necesariamente plantean una vía colectiva de introducir cambios.

FIGURA 8

57. ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses? (LEA ALTERNATIVAS 1 A 4)

1. Muy importante	1
2. Algo importante	2
3. Poco importante	3
4. Nada importante	4
88. NS/NC	88

Fuente: CIES, 2010.

FIGURA 9

73. (SOLO SI QUIERE CAMBIOS – 2 A 4 EN P.72) A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico? (NO LEA ALTERNATIVAS. MARQUE DOS EN ORDEN DE IMPORTANCIA)

1. El Estado	1°
2. Los partidos políticos	
3. Los ciudadanos organizados	
4. La gente común y corriente	
5. Los empresarios	2°
6. Los intelectuales o académicos	
7. La gente joven	
8. La clase trabajadora	
9. Otro	
88. NS/NC	

Fuente: CIES, 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

Se utilizarán la pregunta 60 (Figura 10). Con esta pregunta ocurre lo mismo que con la pregunta 73, salvo que puede haber hasta catorce respuestas (aunque el máximo número de organizaciones

en la que participan los entrevistados son seis). Se utilizará sólo las respuestas en primera instancia, que son las más numerosas y relevantes.

Por otra parte, para simplificar la lectura de la pregunta se recodificará en cuatro categorías para quienes pertenezcan a alguna organización, dependiendo de las características de cada una: organizaciones políticas (sólo incluirá la respuesta 4); organizaciones gremiales (respuestas 1, 2, 3, 5 y 9); movimientos sociales (respuesta 11); y organizaciones sociales (respuestas 6, 7, 8, 10, 12 y 13).

La participación en organizaciones políticas da cuenta de un interés en disputar el poder de Estado. Las organizaciones gremiales y los movimientos sociales, si bien no son políticos (no se constituyen para la disputa del poder político) sí tienen un carácter politizado, pues a menudo sus demandas van dirigidas al Estado (aunque sea por aspectos puntuales). Además que son capaces de establecer contradicciones con actores concretos, dando pie a una lógica amigo/enemigo. Por último, las organizaciones sociales tienen un carácter recreativo, asociativo o identitario, pero no político ni politizado (eventualmente podrían llegar a politizarse, pero no es el caso *a priori*).

Por lo tanto, en una escala de politización, el orden sería el siguiente (de mayor a menor):

- i) organizaciones políticas
- ii) organizaciones gremiales y movimientos sociales
- iii) organizaciones sociales.

FIGURA 10

60. (TARJETA N°20) ¿Y a cuáles de esos grupos pertenece usted actualmente? (MARQUE TODAS LAS QUE CORRESPONDA)

61. (TARJETA N°20) De los grupos mencionados, ¿hay alguno(s) al (los) que usted **NO quisiera pertenecer?** (MARQUE TODAS LAS QUE CORRESPONDA)

	P58 Más importantes (marque 2)	P59 Menos importantes (marque 2)	P60 Pertenece (marque todas las que corresponda)	P61 No quisiera pertenecer (marque todas las que corresponda)
1. Organizaciones de trabajadores (Sindicatos, Federaciones, etc.)	1°	1°	1	1
2. Colegios profesionales			2	2
3. Grupos vecinales (Juntas de Vecinos)			3	3
4. Partidos políticos			4	4
5. Organizaciones empresariales (Gremios, Asociaciones, etc.)	2°	2°	5	5
6. Clubes deportivos			6	6
7. Grupos o asociaciones religiosas			7	7
8. Compañeros de colegio			8	8
9. Asociación de consumidores			9	9
10. Clubes sociales y culturales (Grupo de teatro, música, etc.)			10	10
11. Movimientos o movilizaciones sociales (estudiantiles, ambientalistas, derechos humanos, étnicos y de género, etc.)			11	11
12. Organizaciones de voluntarios (Techo para Chile, Hogar de Cristo, etc.)			12	12
13. Comunidades o redes de Internet			13	13
14. Ninguno			14	14

Fuente: CIES, 2010.

8. Resultados

A continuación se presentan los resultados de la investigación. En primer lugar se mostrarán las frecuencias respecto a las preguntas escogidas, a fin de ilustrar el panorama general dentro del cual se desarrolla la investigación. Posteriormente se expondrán tablas cruzadas con los indicadores de las tres variables, para así determinar con mayor profundidad los alcances del fenómeno estudiado y poder responder las preguntas planteadas y constatar si las hipótesis resultan acertadas.

Frecuencias

A continuación se presentan las frecuencias de las preguntas utilizadas para esta investigación. Ellas permitirán cumplir los objetivos más generales de esta investigación, referidos a niveles generales de politización o despolitización.

a) Clase Social

En la Tabla 7 se muestran la cantidad de personas pertenecientes a las clases sociales que se utilizarán en esta investigación, según lo expuesto en el marco metodológico. Se aprecia –algo previsible– una mayoría de asalariados, en particular, de trabajadores. Luego, un número importante de trabajadores independientes (pequeña burguesía) y una absoluta minoría de clases patronas. Los “Missing System” son, como se dijo, personas correspondientes a otras categorías laborales o bien quienes no están actualmente trabajando.

TABLA 7

p13.2 Clase social

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Burguesía/Pequeño Empleador	140.681	1,7	3,8	3,8
	Pequeña Burguesía	996.552	12,4	26,6	30,4
	Supervisor	638.510	7,9	17,0	47,4
	Trabajador	1.969.435	24,5	52,6	100,0
	Total	3.745.177	46,6	100,0	
Missing	System	4.297.160	53,4		
Total		8.042.337	100,0		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

b) Endeudamiento

Las tablas 5 y 6 que aparecen en las páginas 45 y 54 respectivamente, dan cuenta de los niveles de endeudamiento de la población, tanto consumismo como necesidad. En el primer caso, se ven altos niveles de endeudamiento consumista, mientras que en el segundo –endeudamiento por necesidad- bajan de manera significativa.

c) Politización

i) *Interés en actualidad política*

Lo que se aprecia en los indicadores de esta dimensión, cuyos resultados se aprecian en las tablas 8, 9, 10 y 11, es una abrumadora despolitización. La inmensa mayoría ve pocas veces o nunca programas de política e, incluso, la cifra crece significativamente respecto a conversar del tema. En otras palabras, poca gente ve programas de política, pero menos aún conversan de ella.

Como se dijo, al ver los resultados de esta dimensión no resulta posible afirmar todavía si hay politización o despolitización, pero lo que es claro es que la población chilena no se interesa en la actualidad política. Esto no habla del resto de las dimensiones que definen politización –noción de conflicto, interés en las condiciones de existencia, interés en disputar el poder de Estado-, pero claramente da cuenta de que el debate político hoy no congrega a las personas. Probablemente tampoco lo hace la institucionalidad sobre la que se realiza dicho debate.

TABLA 8

p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	NS/NC	80.729	1,0	1,0	1,0
	Frecuentemente	1.117.515	13,9	13,9	14,9
	A veces	2.858.965	35,5	35,5	50,4
	Nunca	3.985.128	49,6	49,6	100,0
	Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 9

p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	NS/NC	43.779	,5	,5	,5
	Frecuentemente	1.696.393	21,1	21,1	21,6
	A veces	3.212.631	39,9	39,9	61,6
	Nunca	3.089.534	38,4	38,4	100,0
	Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 10

p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	NS/NC	57.863	,7	,7	,7
	Frecuentemente	749.824	9,3	9,3	10,0
	A veces	2.423.635	30,1	30,1	40,2
	Nunca	4.811.015	59,8	59,8	100,0
	Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 11

p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	NS/NC	73.969	,9	,9	,9
	Frecuentemente	874.011	10,9	10,9	11,8
	A veces	2.710.052	33,7	33,7	45,5
	Nunca	4.384.306	54,5	54,5	100,0
	Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

Pese a los resultados apreciados en la primera dimensión, en lo que respecta a la relación entre grupos sociales (clases), hay un reconocimiento a su carácter conflictivo. Lo que muestran las tablas 12, 13 y 14 es que la gran mayoría reconoce la existencia de importantes niveles de conflicto entre las clases que tienen más y las que tienen menos. Esta respuesta los acerca a la noción de política que se entrega, la cual se centra en la relación conflictiva entre clases sociales, por lo que se puede afirmar que, en lo que a esta dimensión corresponde, los entrevistados muestran un grado de politización.

Por otra parte, la tabla 15 muestra que los entrevistados responden lo que se postula en el marco conceptual: que el conflicto político está dado por el hecho de que las relaciones de clase se basan en la explotación, donde unos tienen más a costa de otros. Los resultados que se muestran no permiten asegurar que para los entrevistados ese sea el origen del conflicto constatado en las tablas anteriores, pero es perfectamente posible establecer ese nexo.

Por último, a partir del reconocimiento de conflicto entre clases sociales y de la postulación de que la riqueza de algunos se sustenta en perjudicar a otros, es probable que los entrevistados construyan sus categorías de amigos/enemigos. Lamentablemente los datos no entregan esta información, pero se deja constancia a fin de que investigaciones futuras puedan incluir preguntas de ese tipo, o bien preguntas de identidad laboral para saber, por ejemplo, dónde se sitúa el entrevistado en el marco de un conflicto entre “ricos y pobres” o entre “trabajadores y empresarios”, para, de esta forma, poder asumir a quiénes ve como amigos y a quiénes como enemigos.

TABLA 12

p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid No hay conflicto	521.398	6,5	6,5	6,5
Bajo nivel de conflicto	1.055.413	13,1	13,1	19,6
Regular nivel de conflicto	2.981.438	37,1	37,1	56,7
Alto nivel de conflicto	3.484.088	43,3	43,3	100,0
Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 13

p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid No hay conflicto	199.500	2,5	2,5	2,5
Bajo nivel de conflicto	1.016.712	12,6	12,6	15,1
Regular nivel de conflicto	3.214.637	40,0	40,0	55,1
Alto nivel de conflicto	3.611.488	44,9	44,9	100,0
Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 14

p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid No hay conflicto	248.471	3,1	3,1	3,1
Bajo nivel de conflicto	1.037.544	12,9	12,9	16,0
Regular nivel de conflicto	3.691.492	45,9	45,9	61,9
Alto nivel de conflicto	3.064.830	38,1	38,1	100,0
Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 15

p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?:

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	1.175.900	14,6	14,6	14,6
Se han hecho ricos a costa de otros	6.302.993	78,4	78,4	93,0
NS/NC	563.444	7,0	7,0	100,0
Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) *Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida*

Como se postula en el marco metodológico, la mayor importancia otorgada a participar en grupos que defiendan los intereses, da cuenta de un mayor interés por generar condiciones de vida favorables. En este sentido, la Tabla 16 muestra que el 48% de los entrevistados considera “muy importante” participar en grupos que defiendan sus intereses, casi la mitad, mientras que los que consideran que es poco o nada importante, o los que no saben, apenas suman un 22%.

En tanto, los resultados que se aprecian en la Tabla 17 se aprecia que más de la mitad del total considerado en la encuesta cree que el Estado debiera ser el principal impulsor de los cambios, cifra que se encuentra muy por encima del resto de las opciones de respuesta. Esto habla de una comprensión de la función que tiene el Estado en la conservación o modificación de las condiciones de vida en la gran mayoría de la población. Los que responden por los partidos políticos también es un porcentaje relevante, comparando con las otras respuestas. Lo mismo ocurre con la respuesta “los ciudadanos organizados”. Las respuestas alusivas a clases también concentran un porcentaje importante, aunque al no saber de quién vienen no se les puede dar una lectura precisa.

En síntesis, en esta dimensión también se aprecia una politización, es decir, los datos de la Encuesta CIES dejan ver un interés de la población respecto a la realidad en la que viven, el que se manifiesta en la importancia otorgada a organizarse en pos de sus intereses y en el rol otorgado a instancias políticas y colectivas en el cambio de las condiciones de vida.

TABLA 16

p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Muy importante	3.858.687	48,0	48,0	48,0
	Algo importante	2.407.502	29,9	29,9	77,9
	Poco importante	966.819	12,0	12,0	89,9
	Nada importante	652.932	8,1	8,1	98,1
	NS/NC	156.398	1,9	1,9	100,0
	Total	8.042.337	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 17⁹¹

p73recod: A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?

	Frecuencia	Porcentaje ⁹²
El Estado	4.682.571	58,2%
Los partidos políticos	1.460.969	18,2%
Los ciudadanos organizados	1.286.346	16,0%
La gente común y corriente	674.212	8,4%
Los empresarios	1.599.014	19,9%
Los intelectuales o académicos	312.650	3,9%
La gente joven	1.048.925	13,0%
La clase trabajadora	1.152.379	14,3%
Otra	435.977	5,4%
NS/NC	442.598	5,5%
Total Real	8.042.337	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

Por último, está la dimensión sobre disputa de las instancias que ejercen el poder de estado. Aquí se vuelve a lo visto en la dimensión uno, donde prima la despolitización. Según lo que se muestra en la Tabla 18, sólo el 1,1% de la población milita en algún partido político, los cuales se constituyen con el fin específico de disputar el poder de Estado y representan, por tanto, el máximo grado de politización en esta dimensión. A medida que las organizaciones son cada vez menos políticas, aumenta la participación en ellas. De esta forma, el 9,1% participa en organizaciones gremiales, el 12,9% en movimientos sociales y el 29,2% en organizaciones sociales, las cuales son definitivamente organizaciones apolíticas. Pero más decidor aún es que el 61,74% no participa en *ninguna* organización. Es decir, de las 8.042.337 de personas estimadas en la encuesta, casi cinco millones no participan en ninguna organización social. El resto, un poco más de tres millones, participa en los distintos tipos de organizaciones que se muestran.

⁹¹ Suma de los resultados de p73.1 y p73.2.

⁹² Al admitirse más de una respuesta el total de éstas supera el total de la muestra. El porcentaje se calcula en torno al total de la muestra, por lo que deben considerarse de forma aislada, ya que al sumarlos dan una cifra superior al 100%. De esta forma, un 58,2% de los 8.042.337 responde "Estado". Independiente de ese porcentaje, un 18,2% responde "partidos políticos" y así sucesivamente.

TABLA 18⁹³

p60recod: Y a cuáles de esos grupos pertenece usted actualmente?

	Frecuencia	Porcentaje
Organizaciones políticas	87.869	1,1%
Organizaciones gremiales	1.535.513	19,1%
Movimientos sociales	232.760	2,9%
Organizaciones sociales	2.386.706	29,7%
Ninguno	4.965.491	61,7%
Total Real	8.042.337	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

⁹³ Lo que se expone acá son la suma de las respuestas que aparecen en p60.1, p60.2, p60.3, p60.4, p60.5 y p60.6.

Cruces

Para realizar la lectura de los datos, se irá revisando la situación de cada clase por separado, respecto a las cuatro dimensiones definidas. Esto permitirá, en primer lugar, lograr hacer un análisis de los grados de politización de las diferentes clases estudiadas y, en segundo lugar, estudiar la forma en que incide el endeudamiento dentro de cada clase de manera independiente.

Las tablas correspondientes a los análisis por clases podrán encontrarse en la sección “Anexos”, con el fin de no entorpecer la lectura de los resultados. En ellas, en cada casilla, habrá porcentajes. El primero corresponderá al porcentaje dentro de la fila, es decir, tomando el total de la fila como el 100%. Por otra parte, el que aparezca más abajo será el porcentaje del total de la columna. En las tablas que crucen endeudamiento y politización para cada clase, las filas siempre corresponderán a la variable de politización, mientras que las columnas a la variable de endeudamiento.

Variable incidente: endeudamiento por consumo

La Tabla 19 muestra el cruce entre clase social y endeudamiento por consumo. Lo primero que cabe señalar es que al compararla con la Tabla 5 (página 45 de este trabajo), las proporciones de endeudamiento se mantienen. Ahora, dentro de ésta se aprecia que la clase más afectada por las deudas de consumo es la clase de supervisores, donde el 36,1% destina la mitad o más de su sueldo a pagar deudas de consumo. Por el contrario, la clase menos endeudada es la pequeña burguesía, donde sólo el 17% de ella está endeudada en la mitad o más de su sueldo. Además, es la que en mayor proporción se encuentra con deudas bajo el 10%.

Una posible explicación a este hecho es que la clase pequeño burguesa representa de mejor forma el “espíritu capitalista” del que hablara Max Weber, marcado por la austeridad, la dedicación a la labor casi sin distracciones. Esto no se trata de una apología del “emprendedor” o de la ideología del emprendimiento tan en boga en estos tiempos. Pero lo cierto es el trabajador por cuenta propia o independiente carece de la estabilidad que tiene el asalariado o el patrón, al no tener una fuente de trabajo regular. El trabajador independiente se juega sus condiciones de vida cada día, porque todos los días tiene la posibilidad de generar ingresos que solventen sus gastos o simplemente no generarlos. No se trata de desmerecer el esfuerzo o sacrificio que puedan realizar las otras categorías laborales, pero en las otras no se da de forma tan marcada esa inestabilidad de que cada día de trabajo es indispensable para asegurar la reproducción de la vida.

En el caso de los supervisores, la explicación a su alto nivel de endeudamiento se maneja en el sentido común: el arribismo. Ahora bien, en el sentido común no se apunta a los supervisores

en específico, pero hay motivos para pensar que éstos tengan conductas más arribistas que, por ejemplo, los trabajadores. Por las condiciones de la clase supervisora, donde son explotados capitalistamente pero son explotadores de bienes de organización, es posible explicar esta situación bajo las nociones entregadas por Moulian, respecto a la búsqueda de una identidad a través del consumo, expresadas en el exhibicionismo o el arribismo.⁹⁴ En este caso, al ser los supervisores explotadores en cierto aspecto, tendrían motivos materiales para sentirse identificados con la clase propietaria (la que por excelencia se entiende como la clase explotadora) y de ahí que intente construir su identidad a la semejanza de la burguesía, consumiendo lo que ella consume para lo cual, evidentemente, tiene que endeudarse por la diferencia en el nivel de ingresos. Es la imagen clásica del “capataz”, plenamente identificado con su patrón aunque el parecido que tienen en términos de condiciones materiales de existencia es casi nulo. En este caso, la teoría de Wright de la explotación de bienes de organización, sustenta esta idea.

TABLA 19

		p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
p13.2 Clase social	Burguesía/Pequeño Empleador	17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
		2,1%	3,6%	4,3%	68,4%	3,8%
	Pequeña Burguesía	40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
		35,8%	24,8%	18,5%	27,8%	26,6%
	Supervisor	24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
		13,5%	15,2%	25,2%	3,7%	17,0%
	Trabajador	28,1%	47,8%	24,1%	,0%	100,0%
		48,6%	56,4%	52,0%	,0%	52,6%
Total		30,4%	44,5%	24,4%	,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

⁹⁴ Moulian, *El consumo...*, p. 60.

TABLA 20

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	422349,572 ^a	9	,000
Likelihood Ratio	220079,765	9	,000
Linear-by-Linear Association	3059,938	1	,000
N of Valid Cases	3745175		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 949,03.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Burguesía/Pequeño empleador

i) Interés en actualidad política

A partir de lo que muestran los datos de las tablas 21, 23, 25 y 27, se observa que la clase burguesa, siendo la segunda más endeudada por consumismo, se muestra bastante interesada en actualidad política, donde quienes responden “nunca” constituyen respuestas minoritarias (salvo en las dos últimas, donde crecen).

Sobre la incidencia del endeudamiento por consumo, no parece ser notoria la influencia de éste en la despolitización. Así, por ejemplo, en la Tabla 21 se aprecia que del total de quienes destinan la mitad de su sueldo o más a pagar deudas de consumo, sólo el 19% responde que “nunca” ve foros o programas políticos, cifra muy similar a la de quienes responden lo mismo con un nivel de deuda entre el 10 y el 50% de su sueldo, correspondiente al 18,1%. Lo que sí es distinto es el porcentaje de personas que responde eso estando poco endeudados, que equivalen al 52,5%. Es decir, la conducta apolítica se da en mayor grado en quienes no están endeudados por consumo. Esta tendencia se repite en las otras tablas, donde la proporción de quienes responden “nunca” siempre es mayor para los que están menos endeudados. En las tablas 22, 24, 26 y 28 se muestra que en todos los casos la relación es significativa, a partir de coeficiente chi cuadrado.

La tendencia que se aprecia en esta dimensión contradice la planteada en la hipótesis de este trabajo, ya que el comportamiento de los menos endeudados parece ser más apolítico que el de los más endeudados. En este caso lo más probable es que el endeudamiento no sea un factor de peso a la hora de incidir en la politización sino que el factor ingresos –que siempre va asociado a educación, o capital cultural- sea el que juegue un rol más determinante, transversal a los distintos niveles de endeudamiento, ya que en esta dimensión se mide politización en un sentido muy convencional, donde se ha demostrado que participan más lo que tienen más. Los estudios

demuestran que los sectores de más ingresos participan más en la vida política que los de menos ingresos, dentro de los cuales se puede citar el de Alejandro Corvalán y Paulo Cox, donde se señala que en Las Condes, un 53,4% de los jóvenes de entre 18 y 19 años están inscritos en los registros, mientras que en La Pintana -donde existe la misma población en ese rango- las inscripciones llegan sólo al 3,2%.⁹⁵ Este dato hace suponer que año a año las personas pertenecientes a las comunas más acomodadas del país que se inscriben en los registros electorales superan ampliamente a quienes lo hacen y viven en sectores más pobres. De todas formas no hay que olvidar que el ingreso influye de esa manera en la medida en que puede costear una mejor educación, donde, por lo general, existe una preocupación por formar estudiantes “integrales”, que manejen más contenidos que los estrictamente curriculares. Al recibir una mejor formación, se reciben mayores contenidos respecto a temas como la democracia y el funcionamiento de ésta, lo cual estimula la participación en ésta, al tiempo que se le da una mayor valoración. Una persona que entiende y valora el funcionamiento de la democracia, será más propensa a participar que una que no la entienda (porque nunca se la enseñaron) y que no la valore. Complementando este hecho, en los colegios de los sectores altos, en especial en los confesionales, se promueve mucho un sentido de responsabilidad y compromiso social, lo que desarrolla en los jóvenes de la élite la llamada “conciencia social”, dentro de la cual hay un claro interés en participar en la política. En este caso, aquello se manifestaría en seguir noticias de política o que ésta sea constituya parte de las conversaciones cotidianas que se tienen.

Ahora bien, esto no explicaría la concentración de respuestas apolíticas en quienes están poco endeudados, situación que se repite en las cuatro tablas. En este caso hace falta una pregunta que mida el tiempo de endeudamiento, pues si se diera el caso de que la mayoría en la categoría “10% o menos” destinara ese porcentaje de su sueldo por mucho tiempo, en realidad estarían más endeudados y se confirmaría la hipótesis inicial. Por lo demás, los más endeudados no concentran las respuestas más políticas, por lo que tampoco parece ser una refutación en el sentido de que ocurre lo contrario a lo planteado en la hipótesis.

En definitiva, la información de que se dispone no permite confirmar la hipótesis, donde lo más probable es que el factor más determinante sea un alto nivel de ingresos asociado a una mayor educación, lo que eleva las tasas de participación política.

⁹⁵ Citado en Joaquín Fernández, *Sobre la obligatoriedad del voto*, http://blog.latercera.com/blog/jfernandez/entry/sobre_la_obligatoriedad_del_voto, revisado el 23/11/11.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

En esta dimensión se puede ver una interesante relación entre un alto nivel de endeudamiento y despolitización, constatado en los cuatro indicadores (tablas 29, 31, 33 y 35) utilizados los cuales arrojan un coeficiente de correlación significativo en todos los casos (tablas 30, 32, 34 y 36). En todas las tablas se repite el caso de que el comportamiento de los endeudados es más despolitizado que el de quienes están menos endeudados. Así, por ejemplo, en la Tabla 29 que un 15,7% de quienes están muy endeudados sostienen que no hay conflicto entre ricos y pobres, lo que contrasta con el 0 y el 1,1% de quienes sostienen lo mismo con niveles bajos y medios de endeudamiento respectivamente. Incluso más decisivos son los datos que aparecen en la Tabla 35, donde se ve que el 80,7% de quienes están endeudados en la mitad o más de su sueldo creen que la gente con más dinero “se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas”, siendo el único caso donde esa respuesta es mayoritaria.

A partir de estos resultados es posible afirmar que la hipótesis se cumple de manera significativa, en tanto el comportamiento de los más endeudados es más despolitizado. La noción de conflicto entre clases o grupos sociales surge cuando se perciben situaciones desiguales o injustas en las condiciones y posibilidades de vida de cada uno. Como se mencionaba en el marco conceptual, la situación de endeudamiento por consumo supone una base para determinadas conductas y comportamientos que posibilitan que dichas situaciones de injusticia pasen desapercibidas. De esta forma, quien se endeuda por consumo acepta las condiciones que dicha situación implica y sabe que él debe arreglarse por su propia cuenta. La sensación de acceso y de que se pueden satisfacer las necesidades con los propios medios, generan una situación de conformidad que contribuye a no ver que las relaciones entre clases están atravesadas por el conflicto. Las consecuencias del endeudamiento, donde se vende trabajo que no se realiza, hipotecando el futuro, condicionan un comportamiento individualista que posibilita una visión individualista de la sociedad, donde no hay que pedirle nada a nadie (la frase clásica del sentido común de que “nada es gratis”, que se ha escuchado muchas veces este año a raíz de las movilizaciones estudiantiles, entre quienes rechazan sus demandas y las critican pensando que los estudiantes “quieren todo regalado”⁹⁶).

En el mismo sentido, y quizás de una manera más fuerte, sostener que los que tienen más dinero se han hecho ricos “sin perjudicar a otras personas” da cuenta de una visión individualista

⁹⁶ Sólo como ejemplo, ver las declaraciones del abogado Fernando Barros en la Enade 2011. Disponible en <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/11/24/protestan-porque-no-están-dispuestos-a-sufrir-y-trabajar-como-sus-padres/>, revisado el 24/11/11.

de la sociedad, donde lo que tienen unos y otros no se explica a través de las relaciones sociales, sino que a través de los logros individuales, visión que es posible explicar a partir de una situación de endeudamiento consumista. Así como el endeudado siente que se esfuerza por conseguir lo que tiene (y claramente lo hace, endeudarse significa un gran esfuerzo y un riesgo no menor), siente que los que tienen más han recorrido el mismo camino, con algo más de éxito. Es la ideología del “emprendimiento”, donde los resultados se obtienen a partir de mero esfuerzo personal y donde no hay relación entre la situación de uno y otro grupo social.

Por último, una hipótesis algo más arriesgada y que linda con la psicología social. La situación de precariedad a la que el endeudado debe someterse, debe ser legitimada de alguna manera para ser sostenible. A nadie le gusta sentir que lo estafaron y, mucho menos, reconocer eso frente a otros, porque genera una sensación de que se es un idiota. Por lo tanto, dicha situación tiene que legitimarse de alguna forma, inventando argumentos que la validen. En ese sentido el endeudamiento es una situación justa, normal, y quien no la acepta es flojo y quiere todo regalado. Marx sostiene que en la ideología los hombres *toman conciencia* de su lugar en el mundo,⁹⁷ por lo que la ideología debe justificar la situación que a cada grupo social le toca vivir. En este caso, un sector de la clase propietaria (que pueden ser burgueses o, con mayor probabilidad, pequeños empleadores) que está muy endeudada por consumo, pero que, de todas formas, debe justificar esa situación, especialmente al saber que otros no la sufren. De otra manera, la situación sería insostenible, por la sensación de desigualdad y de injusticia, de opciones negadas que están reservadas para unos pocos. Esa sensación, claramente tendría consecuencias políticas, que empiezan a asomar recién este año, a partir de los problemas de educación.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

En el caso de la Tabla 37, lo primero que salta a la vista es que las tres opciones de respuesta (“muy importante”, “algo importante” y “poco importante”) tienen porcentajes de preferencia casi idénticos. Revisando la distribución interior, tampoco se aprecia un patrón definido que permita confirmar o rechazar la hipótesis. Quienes destinan entre un 10 y un 50% de su sueldo a deudas de consumo, se concentran en la opción “muy importante”, mientras que las otras dos categorías de endeudamiento se concentran en “poco importante”.

Por otra parte, los resultados de la Tabla 39 muestran una mayor relación entre endeudamiento y despolitización, donde el porcentaje de muy endeudados que considera que “el

⁹⁷ Citado en Althusser, “Marxismo y humanismo”, en *La revolución teórica de Marx, Op. Cit.*, p. 193.

Estado” debiera ser el principal impulsor de cambios económicos es, comparativamente, muy menor respecto a los otros niveles de endeudamiento.

La explicación a que los más endeudados esperen menos del Estado está en los motivos señalados anteriormente, donde quienes tienen niveles de endeudamiento por consumo más altos son proclives a conductas individualistas en las que se rechaza el ayuda o una asistencia externa, que en este caso vendría del Estado. Ya se mencionó que el Estado constituye la opción colectiva, del conjunto social y es el tipo de soluciones en las que alguien endeudado por consumo y que justifica su condición, no cree. Al contrario, optará por la solución individual. Ahora, siguiendo esta línea, uno supondría que los más endeudados se inclinarían por respuestas más cercanas a una opción que diga “yo mismo”, la cual podría ser “la gente común y corriente”. Eso sería cierto, pero la pregunta 73 se refiere a quién debiera ser el principal impulsor de los cambios económicos, es decir, a cambios globales que afecten al conjunto de la sociedad (cambios políticos en realidad). A partir del comportamiento analizado en quienes están endeudados por consumo, se puede afirmar que no hay un interés en los cambios globales y que, por ende, la responsabilidad adjudicada a uno mismo se limita a la situación personal, no social. Se conciben como dos dimensiones separadas, una la personal de la cual cada uno es responsable y otra social o global donde otros serán los responsables. En este caso, la opción “los intelectuales o académicos”, que se lleva la mayoría de las respuestas de los muy endeudados. Opción que bien puede ser leída como “los técnicos” o “los expertos”, pero que en cualquier caso delega la responsabilidad a alguien más iluminado, lo cual es muy conveniente para desentenderse de la responsabilidad propia que le cabe en la situación.

Cabe destacar también el alto porcentaje, entre los endeudados, de quienes responden “la clase trabajadora”. Aquí puede haber dos explicaciones. La primera es que los endeudados en su mayoría sean pequeños empleadores, correspondientes a la mediana y pequeña empresa, y que se sientan más identificados con la clase trabajadora que con la clase propietaria (en especial a partir de una situación precaria) y que se sientan llamados a impulsar los cambios, lo que significaría que en realidad el endeudamiento consumista politiza. La otra opción es que la respuesta se haga bajo la misma lógica explicada en el párrafo anterior, de delegar las responsabilidades a otros. Entendiendo la lógica del endeudamiento por consumo, la segunda opción aparece como mucho más probable. Ahora, que la respuesta aluda a los trabajadores sigue siendo extraño, aunque puede ser que se responda en base a una frase escuchada en el lenguaje común (“clase trabajadora” es un concepto que aún suena en el lenguaje común), o bien que

tenga un sentido profundamente clasista e individualista, que piense que los más perjudicados son los trabajadores y que por lo tanto deben ser ellos, y no otros, quienes promuevan los cambios que los beneficien.

Por último, sobre la dispersión respecto a la importancia adjudicada a participar en grupos que defiendan los intereses cabe señalar que si bien el comportamiento de los más endeudados no resulta muy significativo visto desde un punto de vista comparativo, al revisar la tendencia interna se distingue el patrón planteado en la hipótesis, donde la mayoría opta por adjudicarle “poca importancia” y la minoría le adjudica “mucho importancia”. El hecho que confunde es que el mismo patrón se repite para quienes están poco endeudados. Esto puede ser porque en el caso particular de la burguesía, tengan de manera efectiva mayor capacidad de valerse por sus propios medios (porque sus medios son abundantes). En este sentido, como clase sería la más autosuficiente, en especial los menos endeudados –asumiendo que están menos endeudados porque ganan más- y eso podría explicar su tendencia a otorgarle menor importancia a la participación. Ahora, no por este hecho determinados sectores descartan la asociación y de ahí que también un tercio aproximadamente, concentrado en niveles medios de endeudamiento, responda que es muy importante.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

Por último, respecto a la participación (Tabla 43), se ve que el endeudamiento juega un rol dispar en la politización. Por un lado, efectivamente parece tener un rol despolitizador, pues el 65% de los más endeudados declara no participar en ninguna organización. No obstante, el porcentaje restante participa en organizaciones gremiales y son mayoría dentro de quienes participan en ese tipo de organizaciones. Si se comparan los datos de esta casilla con los que en la Tabla 37 declaran que es “muy importante” participar en grupos que defiendan sus intereses, se constata que son porcentajes similares. Es decir, hay un número significativo de miembros de esta clase que pese a estar muy endeudados no muestra un comportamiento tan despolitizado. Esto puede ser porque el efecto del endeudamiento no es mecánico y no significa que automáticamente habrá despolitización, o bien, como se mencionó, que no se considere que dichas personas destinan un alto porcentaje de su sueldo pero por poco tiempo, lo que significaría que en realidad están poco endeudados. Ahora bien, puede ser también que la clase burguesa estime que logra incidir más en la realidad a través de su participación en gremios que, por ejemplo, en partidos políticos. Esto se ve posible por la alta tasa de adhesión a ese tipo de organizaciones.

Hay un aspecto que no se muestra, pero que es significativo. Como se explicó, esta pregunta permitía múltiples respuestas que se iban registrando en otras variables. En el caso de la burguesía, el tratamiento estadístico en SPSS arrojó seis tablas en total, lo que significa que hay miembros de esta clase que participan hasta en seis organizaciones. Y aunque parece que pocos participan en organizaciones sociales, lo cierto es que son pocos los que responden eso en primera instancia, ya que a medida que avanza se transforma prácticamente en la respuesta única. En otras palabras, la burguesía participa mucho en organizaciones sociales. A primera vista podría parecer, y así ha sido estipulado en este trabajo, como una conducta despolitizada. Pero a la vista de los resultados conviene arrojar una explicación alternativa, tal como se hizo en el caso de la burguesía que sin estar endeudada considera poco importante participar en grupos que defiendan sus intereses. En este caso, la participación en organizaciones sociales puede deberse, no a una politización necesariamente, pero como parte de una ideología política que, paradójicamente, despolitiza. ¿Cómo una ideología política promovería la despolitización? Haciendo ver como políticas prácticas que no son políticas. En este caso se postula la existencia de una ideología que promueve la participación social, la acción social (principalmente en la época de formación de la élite, a través de sus instituciones educativas) y esas acciones con un sentido político, es decir que a través de esas acciones se pueden lograr los cambios sociales. Esta visión no necesariamente es contradictoria con los resultados expresados en la dimensión i), que mostraban una alta politización, sino que, como también se explicó, correspondería a dos dimensiones separadas. La mejor forma de ilustrar esta ideología es la Unión Demócrata Independiente. El gremialismo postula la no intervención estatal y que, en su lugar, sean las asociaciones ciudadanas intermedias (los gremios) los que solucionen los problemas que les atañen. Este postulado no supone la desaparición del Estado ni mucho menos, sino la UDI no sería un partido político. En otras palabras, la UDI promueve la despolitización de la sociedad, pero entiende que la política tiene una importancia y una función determinada y por eso se constituye como un partido. La hipótesis que acá se plantea es que así como sucede en la UDI, la ideología política de la clase burguesa funciona despolitizando, lo cual no signifique que ellos mismos se resten de las instancias políticas.

Pequeña Burguesía

i) Interés en actualidad política

Lo que se observa en las tablas 45, 47 y 49 es que el endeudamiento en la pequeña burguesía no parece tener el efecto que se plantea en la hipótesis, de la misma forma en que ocurre en el caso

de la burguesía en esta dimensión, donde se postuló que la educación ejercía una influencia más fuerte politizando. La diferencia es que difícilmente la pequeña burguesía (trabajadores independientes) tiene el nivel de ingresos y, por tanto, el acceso a la educación de la burguesía, y segundo porque, en términos generales, se ve una mayor despolitización de la que tiene la burguesía en esta misma dimensión. Pero precisamente pudiera ser que fuera el mismo factor operando a la inversa, es decir, menor nivel de ingreso y, por consiguiente, educación de menor calidad influye despolitizando, de manera más fuerte que el endeudamiento.

Ya se había mencionado en el caso anterior, la relación que existe entre ingresos y participación política en un sentido convencional (la cual estaría representada en esta dimensión), por lo que se puede asumir que en este caso se ve la situación desde la otra vereda. Por otra parte, no hay que pensar que al postularse que el endeudamiento despolitiza, sea la única forma de despolitización. Nada sería más errado. El objetivo de esta investigación es comprobar si el endeudamiento por consumo influye en la despolitización, jamás se ha planteado que sea lo único que influya en dicha conducta. Muy por el contrario, probablemente la mayoría de las cosas hoy promueve la despolitización, la misma ideología de la burguesía que se mencionó.

En ese sentido, vemos que, en lo que a esta dimensión respecta, la pequeña burguesía está despolitizada, pero en ese comportamiento no se ve una influencia clara del endeudamiento por consumo, probablemente porque hay otros factores que influyen de manera más poderosa en esta dimensión, tal como los ingresos y el capital cultural.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

Lo que se muestra en las tablas 53, 55, 57 y 59 es que se repite el mismo patrón de la dimensión i), en las cuales las respuestas de los muy endeudados se concentran en las alternativas que denotan alto conflicto entre grupos sociales. Sin embargo, la diferencia es que si la dimensión anterior había una suerte de coincidencia con lo que ocurría con la burguesía, en este caso no, ya que el comportamiento de los burgueses endeudados tendía a la despolitización. Por lo tanto, al ver esta dimensión empieza a asomar un patrón particular de la pequeña burguesía, donde la relación entre endeudamiento y politización es inversa a la estipulada en la hipótesis, aunque será necesario constatarlo al revisar las otras dimensiones.

Mientras tanto, hay que buscar una justificación que sea capaz de explicar por qué la pequeña burguesía que está más endeudada por consumo se muestra más politizada. Una opción sería postular que aquellos sectores de la pequeña burguesía que no están endeudados se encuentran en una situación de mayor estabilidad y, por ende, de mayor conformidad respecto a

la situación personal y al entorno. El problema evidente es que aceptar esta idea sería negar todo lo hasta ahora postulado. No obstante, se olvida otro factor que pudiera ser muy importante, que tiene que ver con la ideología de esta clase, que se planteó a modo de hipótesis cuando se vio el nivel de endeudamiento de ésta. La ideología del emprendimiento, que tiene un sentido profundamente despolitizador encontraría su legitimación material en el hecho de que el individuo no necesita endeudarse para adquirir lo que necesita.

La objeción respecto a esta idea sería que, en caso de ser cierta, también en la burguesía debería apreciarse ese fenómeno, cosa que no ocurre. Frente a eso tres alternativas. La primera es que la explicación dada esté errada, la segunda es que otros factores influyan en la politización que tienen los sectores menos endeudados de la burguesía en esta dimensión, y por último, está la posibilidad de que la ideología del emprendimiento sea más fuerte en esta clase, donde al vivir una situación menos estable, podría considerar que hay más mérito en sus esfuerzos. Esta última opción se ve probable, pues al revisar la Tabla 39, se ve que la burguesía en ningún caso responde que los empresarios debieran ser los principales impulsores de cambios económicos. Sólo en la Tabla 41, es decir, como segunda opción de respuesta, aparece esa opción, siendo respondida por un porcentaje que no es lo alto que se esperaría. En ese sentido, podría ser que la imagen del “emprendedor” tuviera más llegada en la pequeña burguesía, cuya ideología introduciría una distorsión en los resultados que aquí se aprecian.

De todas formas es necesario no perder de vista el conjunto de la clase, que en proporción mucho mayor está politizada y considera que hay altos niveles de conflicto entre los grupos mencionados. Lo anterior es una explicación del comportamiento de la minoría. Respecto al de la mayoría, donde se encuentran los muy endeudados, es posible que otro factor esté actuando de forma más intensa y transversalmente a los niveles de endeudamiento.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

Al ver la Tabla 61, queda claro que el patrón que se venía repitiendo en las dimensiones anteriores no se repite, en tanto los más endeudados no tienen un comportamiento más político que los menos endeudados. Ahora bien, tampoco se aprecia un patrón que valide la hipótesis inicial, es decir, tampoco se ve que los menos endeudados estén más politizados. La situación que se observa es de dispersión, sin patrones claros que pudieran sugerir una relación entre endeudamiento y politización. Por otro lado, se aprecia una fuerte politización respecto a la importancia otorgada a participar en grupos que defiendan los intereses.

Una posible explicación a este hecho es que la pequeña burguesía al ser una clase con condiciones de vida muy inestables, necesita echar mano de otros para poder tener un poco más de seguridad. No hay que olvidar que en la dimensión anterior demostró una alta politización, con una intensa noción de relaciones de clases atravesadas por el conflicto. Por lo tanto resulta congruente que una clase que considera que hay importantes niveles de conflicto atravesando la relación entre grupos sociales considere que sea importante participar en grupos que los defiendan. Aquí nuevamente estaría actuando un factor politizador que esta investigación está pasando por alto.

Por último, las tablas 63 y 65 parecieran llevar de vuelta al patrón que se apreció en las dimensiones anteriores. Los más endeudados optan en mayor proporción que los menos endeudados por el Estado, con un 70,5% en la primera tabla mencionada aunque de forma menos marcada, pues, por ejemplo, la diferencia entre quienes están menos y más endeudados no es tanta en el caso de quienes responden “partidos políticos”.

Acá es necesario hacer una pausa y recapitular para entender mejor este caso, donde se ha visto mucha dispersión en la relación endeudamiento politización, la cual podría invisibilizar la tendencia general que aparece. Salvo en la dimensión i), se ha encontrado que la pequeña burguesía tiene una alta politización, al tiempo que se sabe que es la clase menos endeudada. Por lo tanto la sospecha apunta a que, pese a ser la clase menos endeudada, no es este factor el que influye primordialmente en su politización, que hasta el momento es importante. Estudios posteriores que profundicen en el estudio sobre esta clase podrían proponerse investigar estas causas.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

En esta dimensión se observa un patrón diferente al de las otras, con aspectos novedosos que es necesario recalcar. En primer lugar, se ve despolitización, donde la Tabla 67 revela que el 57,8% de esta clase no participa en nada. En segundo lugar, el patrón observado demuestra una relación clara entre endeudamiento y despolitización, donde el 64,3% de quienes están muy endeudados no participa en nada. Esto también se aprecia en el caso de quienes militan en partidos políticos, los cuales se concentran exclusivamente entre los que están menos endeudados.

Ahora bien, la interrogante que surge es la siguiente: ¿por qué el porcentaje de participación es tan bajo en comparación con el porcentaje que sostiene que es importante participar? Dos posibilidades surgen para responder esta pregunta. En primer lugar una interferencia en el instrumento de medición, la encuesta, donde los entrevistados se vean

inclinados a otorgarle alta importancia a participar, aunque no lo crean, por algún motivo determinado. La otra opción es que exista una politización en el sentido de que existe una “visión política”, que entienda las dinámicas de ésta y el lugar que cada uno juega en ella, pero que a la hora de poner en práctica dicha visión no se encuentren los canales adecuados o que lo que existe no es lo que se busca y que crear algo nuevo es casi imposible. De ser cierto este hecho, se tendría que más que un problema de despolitización, habría un problema con la institucionalidad política, que no sería capaz de recoger la politización de la gente para que se materialice en una práctica política real, la cual hoy apenas existe. De lo contrario resulta difícil entender cómo alguien que cree que es muy importante participar en organizaciones que representen sus intereses no participe en nada. La única explicación es que crean que no existe ninguna organización que defienda sus intereses y que crear una que lo haga resulta muy difícil.

De todas formas, al no saber *por qué* motivo la pequeña burguesía no participa en organizaciones, no es posible sostener que este hecho es así. Sería bueno profundizar futuras investigaciones respecto a este tema con técnicas cualitativas que permitan recoger opiniones y visiones de manera que se pueda entender de mejor forma por qué se da. Mientras tanto, la hipótesis queda planteada y, en primera instancia, parece la explicación más razonable.

Supervisores

i) Interés en actualidad política

Las tablas 71, 73, 75 y 77 muestran una clara tendencia de parte de los muy endeudados, a no ver ni conversar sobre temas políticos, lo cual rompe con las tendencias que se habían observado hasta ahora en la burguesía y la pequeña burguesía, validando la premisa de este trabajo.

La explicación estaría dada por una conjunción de factores que se han mencionado por separado, como por ejemplo que esta clase es la más endeudada por consumo y en consecuencia, probablemente es la más proclive a las conductas individualistas y arribistas a las cuales el consumismo da pie. Es posible también sospechar de un rechazo a la política, producto de esto mismo, sumado a una ideología del emprendimiento en la cual las cosas sólo se logran por el esfuerzo personal. Se irá profundizando en esto en la medida en que se vaya observando de esta clase en las dimensiones restantes. Mientras tanto, la hipótesis se está cumpliendo.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

Nuevamente se aprecia una alta politización en esta dimensión, donde la mayoría considera que hay altos niveles de conflicto. Por otra parte, vuelve a aparecer una relación entre endeudamiento

y despolitización en esta dimensión, aunque de una forma más sutil que en la dimensión anterior, y que en la misma dimensión para el caso de la burguesía, donde también se aprecia esta relación (en la pequeña burguesía se establecía un patrón inverso). Es más sutil porque no es tan claro en todas las tablas que muestran los datos, como por ejemplo la Tabla 81, donde nadie de los muy endeudados considera que no hay conflicto entre ricos y pobres. Pero es posible afirmar la relación, porque los endeudados tienen el porcentaje más bajo de quienes sostienen que hay un alto conflicto. En la Tabla 83 se muestra con mayor claridad la relación.

Ahora bien, una vez más es necesario no perder de vista el panorama global de la situación. En las tres clases revisadas hasta el momento, hay una fuerte politización en esta dimensión, donde se aprecia que en el caso de la burguesía y los supervisores el endeudamiento juega un rol despolitizador, mientras que en la pequeña burguesía este patrón se invierte. Aun así, lo que prevalece es la noción de conflicto entre clases sociales. Lo transversal de este fenómeno, que atraviesa distintas clases con distintas situaciones de endeudamiento, hace suponer que tiene su fuente en otras variables que no son parte de esta investigación. Si es tan constante la noción de conflicto entre sectores sociales, y son tan diferentes las situaciones de endeudamiento, donde en el caso de la pequeña burguesía son los endeudados los que consideran que hay más conflicto, entonces no se puede afirmar que el endeudamiento por consumo influye en esta dimensión. Esto no quiere decir que se niega su influencia en la despolitización, la cual se puede constatar en la burguesía y los supervisores, sino que su rol es secundario y se ve contrarrestado por la influencia de otro(s) que, en definitiva, logran imponerse y lograr que en todas las clases la mayoría de sus miembros perciba conflicto social. Esta idea adquirirá más fuerza si se encuentra la misma característica en la clase trabajadora.

Ahora bien, sobre la particularidad del efecto del endeudamiento, la explicación de éste debe ser buscada en la que se dio para el caso de la burguesía. No con un afán de sostener que el efecto siempre es el mismo, porque claramente no lo es (en la pequeña burguesía fue el contrario). Lo que valida la idea de buscar en la explicación al comportamiento de la burguesía la explicación al comportamiento de los supervisores es la tesis de que los supervisores se sienten identificados con la burguesía y, por lo tanto, sus comportamientos se asemejan a la de dicha clase. Esta idea, complementada con la tesis de Moulian de la construcción identitaria a través del consumo, explicaría el alto nivel de endeudamiento por consumo de esta clase, lo cual permite sostener que al sentirse identificada con la clase propietaria, repite sus comportamientos. En este sentido es posible que los supervisores repitan el discurso de que nada es gratis, de que hay que

esforzarse, de que cada uno puede arreglarse por sus propios medios, con la recompensa del acceso a bienes que eleven su calidad de vida y los acerquen al de la burguesía y la conformidad respecto a la situación personal que eso implicaría. Es evidente que si el objetivo de los supervisores es asemejarse a la burguesía, al cumplirse dicho objetivo (da lo mismo cómo), la persona en cuestión estará conforme. Y no sólo eso. Es muy posible además que en esa suerte de admiración por la burguesía (muy constatable en el sentido común, en una conversación ordinaria) se acuda a todos los recursos para justificar el éxito de otros. Esto se constata en la Tabla 85, donde el 19,9% de los muy endeudados cree que los que tienen más dinero se han hecho ricos sin perjudicar a otros. Pero además, un 15,5% no responde o no sabe, lo cual implica que probablemente ni siquiera es un hecho que motive una reflexión, un pensamiento y que, por lo tanto, no tienen opinión al respecto. Acá nuevamente sería positivo complementar esas ideas con investigaciones de carácter cualitativo, porque aquí se está acudiendo a ideas que circulan en la sociedad chilena, pero que no se han recogido en alguna investigación. La identificación de determinados sectores asalariados con las clases propietarias es algo muy común y llega a niveles tan altos que llevan a estos asalariados a defender a los propietarios casi como si fuera una defensa personal o corporativa. Estos discursos merecen un mayor detenimiento por parte de los investigadores sociales, pues en ellos se encuentra la ideología que justifica determinados comportamientos con importantes consecuencias sociales.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

En la Tabla 87 se ve que la mayoría de los supervisores opina que participar en grupos que defiendan sus intereses es muy importante, lo cual no se asemeja al patrón observado en la burguesía en esta misma pregunta. La misma tabla nos permite observar que el comportamiento de los muy endeudados se inclina por la despolitización, donde un 12,1% considera que es poco importante (comparativamente superior al de quienes responden lo mismo con menor endeudamiento) y un 33% considera que es muy importante (comparativamente menor con el resto).

Por otra parte, en la Tabla 89 se ve que 35,2% de los más endeudados responde que el Estado debiera ser el principal impulsor de los cambios, lo que contrasta con el 88,3% de los menos endeudados que responde lo mismo. En la Tabla 91 se invierte un poco, pero al ser una segunda respuesta es menos relevante que la primera, además que en términos absolutos tampoco cambia mucho la conclusión. Otro dato interesante, que avalaría la tesis de la identificación de esta clase con la burguesía, es que el 27,6% de los más endeudados considera

que debieran ser los empresarios, porcentaje que se mantiene muy similar en la segunda tabla. Lo único que desentona es la aparente confiabilidad en los partidos políticos, donde en ambas tablas, sobre todo en los muy endeudados, tiene porcentajes significativos.

Aquí básicamente se está en presencia de una confirmación de la hipótesis que guía este trabajo, y tercera vez en el caso de los supervisores. El endeudamiento por consumo promueve una conducta apolítica reflejada en la menor importancia que los endeudados le dan a la organización en pos de sus intereses. Si bien los resultados reflejan esa tendencia, también hacen suponer que el efecto despolitizador del endeudamiento por consumo se ve contrarrestado –tal como en el caso de la dimensión ii)- por otro factor que politiza y que lleva a que los supervisores consideren importante asociarse en pos de defender sus intereses.

Por otra parte, es notable la baja popularidad del Estado para quienes están muy endeudados por consumo. Resulta evidente la despolitización de dicho segmento, para quienes el Estado no debiera tener la función para la cual está concebida: cambiar las condiciones de existencia. El bajo nivel de supervisores endeudados que considera que el Estado debiera ser el principal impulsor de los cambios económicos habla del debilitamiento del contrato social, de la noción de sociedad, de relaciones sociales. La conducta individualista generada por el endeudamiento por consumo (y por otros factores por cierto) atenta contra la idea de sociedad, y esto no hay que entenderlo en un sentido normativo, sino que la sociedad es un conjunto de relaciones sociales, de las cuales el Estado es una manifestación. Cuando se rechaza el vínculo social, la postura implícita es que cada uno se puede valer por sí mismo y donde las relaciones sociales no son algo indispensable sino que accesorio. Es la idea, mencionada en el marco conceptual, de un retorno al “estado de naturaleza”, donde nadie regula las relaciones sociales, sino que el más fuerte prevalece (evidentemente, no de forma literal, porque el más fuerte no es el con más fuerza física, sino el con más recursos, y claramente hay una regulación, pero prácticamente es una regulación que regula el que no haya regulación).

El alto protagonismo otorgado a los empresarios, mayor que el que la misma burguesía le entrega, vendría a confirmar la idea planteada de que ésta es una clase que busca identificarse con los patrones. Evidentemente no todos la clase, que del total general, sólo un 11,7% responde “los empresarios”. Hay sectores de la clase supervisora identificados con la burguesía, los cuales en su gran mayoría están muy endeudados por consumo, lo que entrega un sustento fuerte a la idea del consumismo arribista con fines de construcción de identidad en base a la burguesía.

Por último, la excepción a la tendencia reflejada en los partidos políticos. Lo más probable es que acá suceda lo mismo que en casos anteriores, donde una respuesta que a primera vista parece política en realidad es apolítica. La comprobación será sencilla: si sectores de los supervisores sostienen que los cambios económicos son responsabilidad de los partidos políticos, sería congruente que ellos militaran en partidos políticos. Si no militan, lo más probable es que la respuesta “los partidos políticos” obedezca más a endosarle la responsabilidad a otros que a una politización genuina. Algo así como “que los que saben (los partidos políticos) gobiernen pero a mí que me dejen tranquilo”.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

Para no perder el hilo, la Tabla 93 muestra que los supervisores no militan en partidos políticos, por lo que se puede confirmar la idea de la dimensión anterior respecto a quienes responden que los partidos debieran ser los principales impulsores del cambio.

Ahora, respecto a esta dimensión misma, la relación es innegable. De los más endeudados, casi la totalidad (81,8%) no participa en nada, lo cual dobla el porcentaje de participación de los otros niveles de endeudamiento. Y, de hecho, en todas las opciones de participación, siempre el porcentaje es menor, es decir, no existe un tipo de organización en la cual los supervisores más endeudados participen en mayor proporción que los menos endeudados. Ni siquiera en organizaciones gremiales se aprecia una alta participación, lo que pone seriamente en duda la politización aparente registrada en la Tabla 87. Este contraste tan profundo hace pensar seriamente que la inclinación por la respuesta que señala que es muy importante participar en grupos que defiendan los intereses se debe a que puede ser lo “políticamente correcto”.

Los resultados tan claros que se muestran en dicha tabla, en la cual por cuarta vez consecutiva se aprecia una relación entre endeudamiento y despolitización, arroja la conclusión de que en la clase supervisora las hipótesis planteadas en este trabajo se cumplen cabalmente, donde en todas las dimensiones el endeudamiento por consumo ejerce una influencia que despolitiza. Por lo mismo tiene sentido pensar que las respuestas que parecen políticas en esta clase, en realidad no lo son, y que en realidad es una clase profundamente despolitizada.

Trabajadores

i) Interés en actualidad política

Tal como ocurría en el caso de la burguesía y de la pequeña burguesía, el interés de la clase trabajadora en la actualidad política que se aprecia en las tablas 95, 97, 99 y 101, no da cuenta de

una relación entre endeudamiento y despolitización, sino que, por el contrario, el comportamiento de los menos endeudados tiende a ser más apolítico. El hecho de que este patrón se repita en todos los casos permite suponer que en lo que a esta dimensión respecta, el endeudamiento por consumo juega un rol marginal en el tema del interés en actualidad política. Y, viendo que en esta clase están los porcentajes más altos de quienes responden “nunca”, es necesario recalcar que lo más probable es que la variable ingreso-capital cultural juegue un rol mucho más importante en esta dimensión. Al parecer la única excepción es la clase supervisora, donde el endeudamiento parece tener un efecto, adicional al del factor ingreso. Una explicación posible es que sólo a partir de *cierto* nivel de endeudamiento, éste influye en esta dimensión, nivel que sólo alcanzaría la clase supervisora, al ser la más endeudada.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

Como en todos los casos, en términos generales en esta dimensión la mayoría de la clase responde que hay niveles importantes de conflicto entre los distintos grupos sociales. Ahora bien, aquí no se aprecia un patrón claro en un sentido u otro, es decir, no se ve una relación entre las variables, ni en el sentido de la hipótesis (como ocurre con la burguesía y los supervisores) ni un sentido contrario (como sucede con la pequeña burguesía). De todas formas hay una leve tendencia que replica el caso de la pequeña burguesía entre quienes responden que no hay conflicto, la cual en el caso de quienes responden “alto nivel de conflicto” se atenúa aun más.

En el caso de la pequeña burguesía, este patrón se explicaba por la ideología del emprendimiento, que actuaría independiente del nivel de consumo o bien, fortaleciéndose y validándose cuando el endeudamiento fuera poco. En este caso resulta difícil poder hablar de una ideología del emprendimiento cuando acá no se trata de “emprendedores” (eufemismo para evitar decir empresarios). Aunque, de todas formas, el patrón no es tan marcado como en el caso de la pequeña burguesía. Es probable que nuevamente se esté viendo la acción de otros factores que no se incluyen dentro de esta investigación, entendiendo que en todas las clases se vio que la noción de conflicto entre grupos sociales está muy extendida. Por lo tanto, el fenómeno trasciende las variables que acá se utilizan: clases sociales y endeudamiento, para lo cual, si se quisiera ahondar en esto, deberían realizarse otras investigaciones.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

En esta dimensión también se repite la tendencia mostrada en todas las otras clases, en las cuales se le otorga mucha importancia a participar en organizaciones que defiendan los intereses, donde

en la Tabla 111 el 48,1% responde que es muy importante. Ahora bien, a partir de los resultados vistos anteriormente, hay que sospechar que esta pregunta esté realmente midiendo politización, para lo cual habrá que ver los niveles de participación de esta clase. Ahora, respecto a la influencia del endeudamiento, resulta difícil establecer qué rol juega en la despolitización. El comportamiento de los trabajadores más endeudados es, comparativamente con aquellos trabajadores menos endeudados, más despolitizado, pues son los que en mayor proporción responden “nada importante”. Pero también, comparativamente, son los que en mayor proporción consideran que es “muy importante”. Al ser la tercera dimensión donde no se aprecian resultados claros, la conclusión más evidente es que hay otros factores influyendo en mayor medida en el comportamiento político de los trabajadores, así como de otras clases donde los resultados se ven dispersos.

Los datos de la Tabla 113 tampoco permiten clarificar la relación que se busca entre endeudamiento y despolitización. Las distintas visiones y opciones que parecen esgrimirse en las respuestas no se dividen entre quienes están más y quienes están menos endeudados. En esta clase se da una situación bastante similar a la que se da en la pequeña burguesía.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

Para finalizar, en la última dimensión tampoco se aprecia un patrón significativo, lo cual sin duda representa la novedad más grande, porque hasta el momento esta dimensión era la que arrojaba la relación más clara entre las variables observadas. En la Tabla 117 se ve que de los que están más endeudados, el 53,6% no participa en nada, lo cual choca, por una parte, con los porcentajes de otras clases que responden lo mismo en la misma categoría de endeudamiento y, por otra parte, con el porcentaje de persona que estando poco endeudadas no participa en nada, que asciende al 67%.

En el caso de la clase trabajadora no se ha podido confirmar la hipótesis en ninguna de las dimensiones consideradas. Considerando que hay una fuerte despolitización en esta dimensión (lo que revive la sospecha mencionada para el caso de la dimensión iii)) y en la primera, la clase trabajadora aparece como profundamente despolitizada. Y viendo que el endeudamiento no juega un rol importante, claramente la despolitización de esta clase se debe a otros factores. La explicación puede deberse a bajos niveles de educación, sumado a situaciones de precariedad laboral, bajos ingresos, poco capital cultural. Comparando los resultados vistos en la burguesía y en los trabajadores, es mucho más probable que la diferencia entre uno y otro esté más marcada por el ingreso y el capital cultural que por el nivel de endeudamiento. Dicho de otra forma, a partir

de estos resultados lo más probable es que el rol despolitizador del endeudamiento por consumo sea muy secundario en comparación a otros (como el ingreso) y que sólo vaya adquiriendo fuerza en la medida en que dicho endeudamiento se acumule en altos niveles, es decir, que sólo cuando haya mucho endeudamiento por consumo éste empiece a ejercer una influencia en el sentido descrito en la hipótesis de este trabajo.

Variable incidente: endeudamiento por necesidad

La Tabla 121 muestra el cruce entre clase social y endeudamiento por necesidad. En ella se puede ver que la clase menos endeudada por necesidad es la clase trabajadora, de la cual sólo un 6,5% destina el 50% o más de su sueldo a pagar deudas de necesidad. A su vez, es la que en mayor proporción destina un 10% o menos del sueldo para dicho tipo de deudas; un 58,5%. En el caso contrario se encuentra la pequeña burguesía, que es la clase que tiene una mayor proporción de personas endeudadas en la mitad o más de su sueldo, aunque sigue siendo un porcentaje muy menor, correspondiente al 10,8% de esa clase.

La verdad es que sorprende constatar que el nivel de endeudamiento por necesidad sea tan bajo, y que sea más bajo en la clase trabajadora. La posibilidad de que acá esté operando la variable tiempo, que no se mide en el instrumento, no es menor, especialmente considerando el contexto nacional del año 2011, marcado por el conflicto estudiantil que estalla precisamente a raíz del problema del endeudamiento por necesidad. El problema en esta situación es que, si se sostiene que los datos no reflejan la realidad por estar omitiendo una pregunta acerca del tiempo endeudado, las interpretaciones que se hagan se harán bajo la premisa de que están erradas. Si se omite este hecho, de todas formas existe la posibilidad de que todas las interpretaciones que se realicen sean falsas. Una investigación a futuro que incluya la variable tiempo deberá corroborar lo que acá se plantea.

El que la clase trabajadora sea la menos endeudada por necesidad, puede deberse a que depende más de los servicios gratuitos del Estado a los que puede acceder debido a bajos niveles de ingreso, o bien que opta por servicios de menor calidad y que, por ende, son más económicos. En el caso de la pequeña burguesía, su mayor endeudamiento podría deberse a una mayor inestabilidad en sus condiciones de vida, sumado a mayores aspiraciones respecto al progreso personal o familiar, entendiéndose que se sienten “emprendedores” y que, por ello, tienen pleno control sobre el resultado de sus proyectos.

TABLA 121

		p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
p13.2 Clase social	Burguesía/Pequeño Empleador	41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
		3,1%	4,5%	3,8%	12,7%	3,8%
	Pequeña Burguesía	46,7%	42,5%	10,8%	,0%	100,0%
		24,6%	27,7%	35,3%	,0%	26,6%
	Supervisor	33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
		11,4%	23,3%	18,7%	42,2%	17,0%
	Trabajador	58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
		60,9%	44,5%	42,2%	45,1%	52,6%
Total		50,5%	40,8%	8,1%	,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 121 A

Chi-Square Tests			
	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
Pearson Chi-Square	154691,247 ^a	9	,000
Likelihood Ratio	156690,503	9	,000
Linear-by-Linear Association	52158,174	1	,000
N of Valid Cases	3745178		

a. 0 cells (,0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 740,78.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Burguesía

i) Interés en actualidad política

En esta dimensión se puede apreciar una cierta relación entre endeudamiento por necesidad y politización, ya que en las tablas 122, 126 y 128 la mayoría de quienes están muy endeudados por necesidad declaran realizar “frecuentemente” las actividades señaladas respecto a actualidad política. La única excepción se da en la Tabla 124.

En este caso se podría afirmar que la hipótesis se cumple, y que el endeudamiento por necesidad influye en un comportamiento político, en tanto dicha situación genera un malestar en

quienes la viven. Un malestar que se dirige al Estado, en tanto se trata de deudas por consumo de bienes constatados como derechos, no sólo en los organismos internacionales, sino que también en el sentido común, que es lo más importante para que ese malestar sea significativo y se dirija al Estado. En este sentido, los sectores de la burguesía que están más endeudados por necesidad muestran un mayor interés por la actualidad política, entendiendo que en dicha actualidad pueden jugarse cambios importantes que mejoren o empeoren su situación, o bien que no la cambien. El endeudamiento por necesidad puede generar una mayor demanda al Estado, esperar más del Estado, y al no cumplirse esas expectativas, pues que el individuo busque incidir en el Estado, lo que significa politización. En este caso, eso se traduce en un seguimiento de la coyuntura política, entendiendo que para influir en ella hay que conocerla, o bien porque surge la necesidad de estar informado para ver si hay novedades que puedan influir en la situación personal.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

En esta dimensión ocurre exactamente lo contrario, ya que en las tablas 130, 132, 134 y 136 se aprecia una relación inversa, donde el comportamiento de los que están más endeudados tiende a la despolitización y de forma muy marcada, al responder que no hay conflicto entre los distintos grupos sociales y que los que tienen más dinero se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas. Este patrón no sólo contradice la hipótesis con la que se trabaja, sino que también contradice la tendencia general que apunta a que la gran mayoría (tanto de esta clase en particular como de la sociedad en general) reconozca o crea que hay importantes niveles de conflicto entre los grupos sociales, por lo que es doblemente sorprendente.

Se podría apelar a otros factores influyendo en este cruce, pero lo cierto es que la tendencia es tan marcada que sería extraño que el endeudamiento no ejerciera ninguna influencia en la despolitización. La explicación que asoma como más plausible entonces, es que el endeudamiento por necesidad genera un efecto similar al endeudamiento por consumo, no por generar una conducta individualista necesariamente, sino por la precarización de la vida que lleva a que las personas no se interesen en política y no distinguen las dinámicas sociales que ocurren a su alrededor. Esta idea habrá que comprobarla en tanto se vaya revisando lo que ocurre en otras dimensiones.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

Acá se vuelve a la relación vista en la primera dimensión, donde en la Tabla 138 se aprecia que la totalidad de quienes están muy endeudados por necesidad, considera muy importante participar en grupos que defiendan sus intereses. El problema ya no es que exista dispersión, sino que hay relaciones muy claras, pero en una dimensión tienen un sentido y en otra el sentido contrario. En realidad resulta muy difícil explicar cómo es que sectores que sostienen que no hay conflictos entre sectores sociales después aparezcan diciendo que es muy importante participar en grupos que defienden sus intereses, lo cual sólo tiene sentido en la medida en que hay otros sectores o situaciones, que pueden amenazar sus intereses. Los resultados son extraños y queda en duda si se puede validar la hipótesis incluso cuando la Tabla 138 pareciera indicar que sí.

Queda en duda porque en la Tabla 140 se ve que nadie de quienes está muy endeudado por necesidad cree que el Estado debiera ser el principal impulsor de los cambios económicos, cifra que se repite en la Tabla 142. Lo mismo ocurre con los partidos políticos. De hecho, en la Tabla 140 todos los endeudados se inclinan por los “intelectuales”. Y no sólo la politización dentro de esta dimensión queda puesta en duda, sino que también en la primera, donde se vio una asociación entre endeudamiento y politización. Al ver este comportamiento tan errático, queda en duda esa asociación, pudiendo ser más bien que dentro de los endeudados el factor capital opera politizando.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

Por último, en esta dimensión pareciera existir una influencia del endeudamiento por necesidad en la politización, ya que la mayoría de los endeudados (54,3%) participan en alguna organización gremial, comparado con el 33% de entre quienes están poco endeudados. De todas formas, los porcentajes entre los tres niveles de endeudamiento que no participan en ninguna organización están muy parejos, oscilando entre el 45 y el 50%.

Lo principal que acá debe ser constatado es el comportamiento absolutamente impredecible de quienes están muy endeudados por necesidad, quienes están interesados en actualidad política, consideran importante organizarse, participan en gremios, pero al mismo tiempo sostienen que entre grupos sociales no hay conflicto y que los principales impulsores de los cambios económicos debieran ser los intelectuales. La idea de una investigación sociológica es recoger hechos sociales y darles una explicación, pero lo cierto es que cuando se topa con algo inesperado, no siempre se cuentan con las herramientas para interpretarlos. Si este patrón se repite en las otras clases sociales, será evidente que la hipótesis tendrá que ser desechada, pero es

posible que los elementos con que cuenta esta investigación no permitan dar una buena explicación que permita entender el comportamiento de quienes están muy endeudados por necesidad. Tampoco se puede apostar a justificar todo, en especial si no se cuentan con los marcos conceptuales y teóricos que lo permitan. En ese sentido, la investigación teórica desarrollada para esta investigación apuntó en una dirección diametralmente opuesta, y costaría dar una explicación contundente para un comportamiento que es extraño. Ahora bien, pudiera ser que esta anomalía se diera en el caso de la burguesía exclusivamente, lo cual evidentemente significaría un giro. Pero antes de comprobarlo, se hace necesario constatar este hecho para entender por qué en este apartado hay una lectura muy somera de los resultados.

Pequeña Burguesía

i) Interés en actualidad política

Si en la burguesía la tendencia era que los más endeudados por necesidad realizaran más frecuencia las actividades sobre actualidad política que se preguntaban, acá el caso es al revés. En las tablas 146, 148, 150 y 152 se da sin excepción que, comparativamente, los más endeudados son los que en mayor proporción se inclinan por el desinterés en actualidad política.

La posibilidad que empieza a surgir entonces, es si acaso el endeudamiento por necesidad fuera realmente distinto al endeudamiento por consumo, o si en realidad los efectos que generan apuntan en una misma dirección, despolitizando. O bien que el endeudamiento por necesidad tenga efectos aun más reducidos que el endeudamiento por consumo. La primera posibilidad estaría dada por este resultado sumado a algunos vistos en la burguesía. La segunda posibilidad estaría dada por las dimensiones donde se ha estipulado que pueden entrar en juego factores más influyentes, como esta misma, donde el capital cultural pareciera más importante, o en la primera pregunta de la dimensión iii, donde podría ser que la respuesta “es muy importante participar en grupos que defiendan mis intereses” podría ser la políticamente correcta y por ello acaparar gran parte de las respuestas. Habrá que seguir analizando los resultados para ver qué sucede.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

Lo que se observa en las tablas 154 y 156 es que el comportamiento de los más endeudados es más despolitizado que el de quienes están menos endeudados. En la Tabla 158 esa tendencia queda puesta en duda, pues el grueso de los endeudados se inclina por responder que hay un nivel “regular” de conflicto, lo que incluso significaría una conducta más politizada que

despolitizada. Por último, en la Tabla 160 la tendencia inicial queda indiscutiblemente contradicha, donde el 96,6% piensa que los que tienen más dinero se han hecho ricos perjudicando a otros.

Lo curioso es que, necesariamente, muchos de los que en las tablas 154 y 156 respondieron que no hay conflicto entre sectores sociales, en la Tabla 160 responden que los ricos han obtenido su dinero perjudicando a otros, lo cual resulta muy difícil de explicar. Para interpretar estos resultados habría que plantear una visión de mundo que pueda articular dichas opiniones tan contradictorias, lo cual se hace complicado porque lo más probable es que no resulte algo convincente, en tanto tenga que ligar dos opiniones tan dispares. Por eso, nuevamente, habría que recurrir a investigaciones cualitativas que sean capaces de descifrar el por qué de estos resultados y cómo se explica que quienes sostienen que los ricos han perjudicado a los demás creen, al mismo tiempo, que no hay conflicto entre ricos y pobres.

Por último, tanto la hipótesis de la que parte este trabajo, como la primera posibilidad de hipótesis ad hoc planteada en la dimensión anterior, a saber, que el endeudamiento por necesidad despolitiza, no pueden ser comprobadas a partir de los resultados que se observan en esta dimensión. La posibilidad restante sería que el efecto del endeudamiento por necesidad fuera casi nulo en la politización o despolitización. Pero incluso así, los resultados que arrojan las tablas son difíciles de interpretar, pues aun si se concede que hay otros factores influyendo, no se entendería por qué determinadas personas sostienen que no hay conflicto en una sociedad donde los ricos han perjudicado a otras personas.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

A estas alturas, la aparente politización asociada al endeudamiento por necesidad que aparece en la Tabla 162, donde el 73,8% de los endeudados responde que es muy importante participar en organizaciones que defiendan sus intereses, queda puesta en duda. Y con justa razón, pues en la Tabla 164 se observa que el 65,1% de la pequeña burguesía responde que los principales impulsores de los cambios económicos debieran ser “los jóvenes”, frente a un 24,8% que responde que debiera ser el Estado. Estos resultados se revierten en cierta medida cuando los entrevistados deben dar una segunda opción, cuyos resultados están expuestos en la Tabla 166 y donde se ve que la mayoría (60,3%) opta por la respuesta “los ciudadanos organizados”, que denotaría un poco más de politización. Pero en términos gruesos resulta difícil afirmar que se cumple la hipótesis inicial, o bien que se da en un sentido inverso. Nuevamente, al igual que en la dimensión anterior, hay un comportamiento muy disímil en los más endeudados, que responden cosas muy dispares en una y otra pregunta.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

Viendo los resultados de la Tabla 168, no queda muy claro si se puede confirmar que el endeudamiento por necesidad politice. Si se ve respecto a no participar en nada, pareciera que sí, porque los más endeudados por necesidad son los que en menor proporción no participan, con un 29,2%. Algo similar ocurre respecto a la participación en organizaciones gremiales, donde el grueso de los más endeudados (62,7%) participa en organizaciones gremiales, mucho más que los que están endeudados en menores porcentajes. Pero, para contradecir la tendencia, ninguno de los más endeudados participa en partidos políticos. Por el contrario, repitiendo el patrón visto en el caso del endeudamiento por consumo, sólo militan en partidos quienes tienen bajos niveles de endeudamiento. Una explicación podría ser que, más que el endeudamiento influya en la militancia política, es la militancia política la que influye en el endeudamiento, suponiendo que al militar en un partido se desarrolla una conciencia, un conocimiento y ampliación de la perspectiva de mundo que se tiene, lo que generaría mayor precaución respecto al endeudamiento.

Haciendo una revisión general, el efecto que juega el endeudamiento es extremadamente dispar y no permite establecer fehacientemente qué rol juega respecto a la politización. Viendo los resultados pareciera que ninguno en realidad, por lo menos en el caso de la pequeña burguesía, donde pareciera que son otros elementos que influyen en la configuración de la visión política de ésta, la cual de por sí tiene muchos elementos contradictorios.

Supervisores

i) Interés en actualidad política

En las tablas 172, 174, 176 y 178 se aprecia que el comportamiento de los supervisores que están más endeudados por necesidad, está más politizado que el de aquellos que están menos politizados. La relación aparece en las tablas muy clara y evidente. Sin embargo, a la luz de los resultados obtenidos anteriormente, habrá que esperar ver el comportamiento de los supervisores endeudados en las otras dimensiones antes de aventurar que se está frente a una genuina comprobación de la hipótesis. Pero si así fuera, la explicación al fenómeno estaría dada por los elementos entregados en el marco conceptual, referidos a determinadas expectativas sobre el rol del Estado que no se estarían cumpliendo y que dirigirían hacia éste el malestar social provocado por un endeudamiento por necesidad.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

En las tablas 180, 182 y 184, las respuestas de aquellos que están endeudados en la mitad o más de su sueldo no se concentran en ninguno de los extremos, es decir, no consideran que haya un alto nivel de conflicto, pero tampoco consideran que no exista. Las respuestas se concentran en la opción “regular nivel de conflicto”, lo cual puede ser leído de dos maneras. La primera es que es una respuesta que denota cierto grado de politización, en tanto “regular” se ubica por sobre “poco” y “nada”. La segunda es que con la alternativa “regular” suceda lo que generalmente sucede con las alternativas intermedias, que tienen mayor preferencia porque se suele evitar las respuestas extremas. En el primer caso habría una inclinación a la politización y en el segundo a la despolitización, aunque sea cual sea, no sería suficientemente fuerte como para afirmar de manera contundente que las hipótesis se confirma o que se da en forma inversa.

Hasta el momento se aprecia lo que ha sido la tónica de esta variable incidente, con resultados ambiguos, contradictorios muchas veces y que siembran más dudas de las que logran responder. Hasta el momento lo más acertado sería decir que el endeudamiento por necesidad no ejerce influencia en el comportamiento político, donde pareciera ser necesario remitirse a otros factores si se quiere buscar una respuesta más satisfactoria que permita explicar este comportamiento.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

En la Tabla 188, como en todos los casos referidos a la pregunta 57, el grueso de las respuestas se concentra en la opción que señala como “muy importante” participar en grupos que defiendan los intereses. El porcentaje de muy endeudados que adhiere a esa posición es del 59%, lo que supera ampliamente al porcentaje de supervisores endeudados en menor medida que responden lo mismo.

El comportamiento anterior se ve reafirmado por los resultados de la Tabla 190 –lo que sin duda constituye una novedad para el caso del endeudamiento por necesidad-, donde la mayoría de los muy endeudados (50,4%), considera que el Estado debiera ser el principal impulsor de los cambios económicos. Dentro del análisis del endeudamiento por necesidad es la primera clase donde se ve que las respuestas de la pregunta 57 y de la pregunta 73 van en la misma dirección, lo cual hace sospechar que en el caso de los supervisores existe una influencia efectiva de la variable incidente, constatada en esta dimensión, en la primera y en menor grado en la segunda. Sería la segunda ocasión en que la variable incidente se comporta acorde a la hipótesis de este trabajo en esta clase, siendo la primera el comportamiento de los endeudados por consumo. La pregunta que

surge entonces es, ¿por qué la clase supervisora es más susceptible a los efectos del endeudamiento que las otras clases?

iv) **Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado**

En la Tabla 194 se ve que el aparente efecto de politización que tendría el endeudamiento por necesidad no logra revertir la fuerte tendencia a la no participación en la clase supervisora, ya que la gran mayoría de los muy endeudados (72,3%) no participa en nada. Estos resultados ponen en duda la tendencia que se había visto en esta clase, donde parecía ser que por primera vez la hipótesis se estaría cumpliendo. La posibilidad sería la existencia de un factor muy fuerte empujando para que no se participe en ninguna organización, pero eso no lograría explicar que el bajo nivel de endeudamiento pueda revertir esa tendencia, que tienen el menor porcentaje de no participación. Otra alternativa sería sostener que existe una politización muy fuerte, reflejada en las dimensiones anteriores, pero que no se traduce en participación dada una visión muy crítica de todas las formas de organización que existen.

De cualquier forma, aunque los resultados de esta dimensión empañen la tendencia vista hasta ahora, la clase de los supervisores resulta la única hasta el momento donde se puede apreciar con un poco más de claridad (tampoco resulta algo que salte a primera vista) una influencia del factor incidente en la variable dependiente.

Trabajadores

i) **Interés en actualidad política**

Los datos de las tablas 196, 198, 200 y 202 arrojan que los trabajadores más endeudados tienden a realizar con más frecuencia las actividades sobre las que se pregunta, demostrando una tendencia a la politización. En el caso de las dos primeras tablas se muestra claro, mientras que en las otras dos no tanto en el porcentaje que responde “frecuentemente”, pero sí en el que responde “nunca”, que es menor a aquel de sectores menos endeudados.

Nuevamente, como ha sido la tónica, no se pueden adelantar muchas conclusiones respecto a este, pues la irregularidad del comportamiento de quienes están muy endeudados por necesidad ha dejado en evidencia que un comportamiento determinado en una dimensión, puede verse absolutamente invertido en la siguiente. Sólo mientras tanto, pareciera que se da lo estipulado en la hipótesis, ya que aquí el endeudamiento por necesidad se ve asociado a conductas politizadas.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

En el caso de esta dimensión, vista a partir de las tablas 204, 206 y 208, el comportamiento de los más endeudados tiende a responder en menor medida que no hay conflicto o que hay bajos niveles de éste. Pero también responden en menor medida que hay un alto nivel de conflicto, concentrándose sus respuestas en “regular nivel de conflicto”. En la Tabla 210 se ve que los trabajadores más endeudados superan levemente a los trabajadores menos endeudados en la proporción de quienes creen que los ricos han obtenido su dinero a costa de otros.

Estos resultados permiten adelantar la existencia de una influencia, que sin ser muy fuerte de todas formas está presente, que operaría en el sentido previsto por la hipótesis de esta investigación. La posibilidad de que la mayoría haya respondido que hay un nivel “regular” de conflicto dada la tendencia a optar por alternativas intermedias es menor si se considera que en la primera dimensión también se vieron resultados similares. Claro está que habrá que esperar a ver si el patrón se mantiene.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

La tendencia acá es contradictoria. En la Tabla 212 el comportamiento de los más endeudados se concentra en los dos polos opuestos, donde en ambos superan a los que con otros niveles de endeudamiento responden lo mismo. Aun así, la tendencia es a responder que es “muy importante” participar en organizaciones que defiendan sus intereses, por lo que podríamos hablar de una leve tendencia a la politización.

En la Tabla 214 la mayoría de los trabajadores más endeudados (40,3%) responde que el Estado debiera ser el principal impulsor de los cambios económicos, pero los segmentos menos endeudados de los trabajadores sostienen lo mismo en mayor proporción. Probablemente acá esté hablando un malestar en general, más que uno producido exclusivamente por el endeudamiento por necesidad. Un malestar que habla de mala situación laboral, salarios bajos, exclusión frente a ciertos bienes y servicios, etc.

Ahora bien, al ver las respuestas de la Tabla 216, quizás sea necesario proponer una nueva explicación, ya que en dicha tabla el 41,2% de los trabajadores más endeudados responde que debieran ser los empresarios los principales impulsores de los cambios económicos. La explicación tiene que ver con la idea antes expresada de que el endeudamiento por necesidad generaría consecuencias similares al endeudamiento por consumo. Probablemente no por los mismos motivos, pero quizás la situación de inestabilidad y precariedad causada por el endeudamiento por necesidad genera una sensación de desesperación, lo cual explicaría un comportamiento errático

en cuanto a definiciones políticas. Una persona desesperada por sus niveles de deuda aceptaría una solución sea de derecha o de izquierda y eso podría explicar que en primera instancia los trabajadores endeudados opten por el Estado y en segundo lugar por los empresarios. El endeudamiento por necesidad podría generar una despolitización en ese sentido, en tanto las definiciones políticas del sujeto pasan a segundo plano dada la urgencia de la situación personal, por lo que si es el Estado, los partidos o los empresarios lo que impulsan los cambios económicos, da lo mismo. Quizás por este mismo motivo es que la tendencia más constante se da en la primera dimensión donde, a excepción de la pequeña burguesía, se da la relación entre endeudamiento por necesidad e interés en actualidad política. En ese caso el endeudamiento generaría una preocupación general por la situación nacional, pero luego otros comportamientos no mostrarían un patrón tan definido por la situación en la que se ve inmersa en el endeudado. Esto podría verse en el nivel de participación de los trabajadores más endeudados, en caso de que se repita el patrón observado en la clase supervisora.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

A partir de los datos que aparecen en la Tabla 218, no se puede decir que el endeudamiento por necesidad juegue un rol de despolitización, pero tampoco se puede decir que politice. Los porcentajes de no participación en todos los niveles de endeudamiento son casi idénticos, lo que habla de elementos muy poderosos que incentivan a no participar en nada.

Los resultados que se ven contribuirían a la explicación dada en los apartados anteriores, en el sentido de que hay un malestar generalizado producto de muchas situaciones (no sólo el alto endeudamiento) y que ese malestar provoca una inseguridad muy grande, lo cual incide en que las personas opten por no participar, probablemente para no arriesgarse, para focalizar mejor el tiempo, etc. De todas formas los resultados vistos en este análisis dejan un manto de dudas que no resulta posible levantar, pues el instrumento con que se realizó la medición no lo permite, no porque sea de mala calidad, sino porque evidentemente fue hecho con otros fines, además de que acá se necesitan técnicas cualitativas y estamos trabajando con datos cuantitativos. El comportamiento irregular de quienes están muy endeudados en temas como salud o educación hacen obligatorio recurrir a investigaciones cualitativas que logren develar el discurso detrás de respuestas que aparecen tan disímiles.

Mientras tanto, una hipótesis ad hoc para explicar los resultados analizados es que más que politización, el endeudamiento genera una preocupación por la situación social o nacional, pero

que la precariedad de la situación induce a conductas irregulares producidas por una situación que exige atención con urgencia, venga de donde venga.

9. Conclusiones

Para finalizar este trabajo, se presentan las conclusiones extraídas a partir de los resultados obtenidos y del análisis de éstos.

En general, respecto a las frecuencias sobre la variable politización, encontramos que las dimensiones i y iv aparecen con mucha despolitización, mientras que la ii y iii aparecen con politización. La explicación más probable es que las personas en su gran mayoría desarrollen una opinión política, o una visión política si se quiere, pero que consideren que la política actual no es útil para canalizar esa opinión. A su vez, es probable que no existan muchas expectativas respecto a las organizaciones hoy existentes, ya sea porque se tenga una opinión muy crítica de éstas o porque no se tenga confianza en que se puedan lograr cosas, etc. En definitiva, decir que hay despolitización quizás no recoja de manera muy rigurosa la realidad, porque se ve que en gran medida hay una noción de las dinámicas sociales, del lugar que se juega en ellas y de las responsabilidades de ciertas instituciones o sectores dentro de la sociedad. El problema se ve a la hora de materializar esa opinión en un acto político, como participar en una organización, votar, seguir el debate político actual, etc.

En la burguesía hay importantes niveles de politización en todas las dimensiones. Es una clase que está interesada en la actualidad política, que entiende que la dinámica social está regida por el conflicto y que entiende el rol de la participación y de instituciones como el Estado en los cambios sociales. A su vez es una clase que participa mucho, particularmente en organizaciones gremiales y organizaciones sociales. Tiene una conciencia gremial muy marcada. Y aunque los datos no muestran participación en partidos, puede ser que, dada la importancia de los gremios empresariales, para esta clase participar en una organización gremial tenga un sentido profundamente político, donde se vea que ese tipo de organizaciones tiene más posibilidades de incidir incluso que un partido político.

En la pequeña burguesía el nivel de politización disminuye. No se aprecia mayor interés en la actualidad política, aunque reconoce la existencia de relaciones sociales atravesadas por el conflicto. También concibe la importancia de la organización y entiende el rol que juega el Estado en los cambios sociales. En esta clase aumenta la no participación, aunque sigue existiendo un porcentaje considerable de participación en organizaciones gremiales, además de que aparece una pequeña cantidad de militantes de partidos.

En los supervisores aumenta el desinterés por la actualidad política. Se mantiene la noción de altos niveles de conflictos entre clases sociales, aunque con una leve disminución respecto a los

casos anteriores. Una baja considerable entre quienes le otorgan gran importancia a organizarse y aunque la mayoría entiende la función del Estado, un porcentaje importante se inclina por los empresarios (la clase que en mayor proporción responde que ellos debieran ser los impulsores de cambios económicos). Sus niveles de participación son bajos y se concentran en las organizaciones gremiales (aunque la más baja de las clases revisadas hasta ahora) y las organizaciones sociales.

Los trabajadores es la clase menos interesada en actualidad política y con la tasa más alta de no participación. La politización en las otras dimensiones (que reflejarían una opinión política) se mantiene similar a las del resto.

Respecto al nivel de endeudamiento por consumo de la sociedad chilena, es bastante alto. El 41,6% destina 30% o más de su sueldo a pagar deudas de consumo. El 32,9%, menos de un tercio, tiene niveles de deudas inferiores al 10% de su sueldo.

La clase burguesa aparece bastante endeudada por consumo. El 28,3% destina la mitad o más de su sueldo a pagar deudas de consumo, lo cual supera el promedio. Lo más probable es que acá se esté recogiendo el testimonio de un sector de la burguesía sin tanto capital económico. En particular el concepto de “pequeño empleador” que menciona Wright, que se refiere a pequeños y medianos empresarios, que aun cuando tienen empresas de su propiedad con empleados asalariados, deben trabajar también. En este caso, sus ingresos no son tan altos, por lo que deben endeudarse para llevar un nivel de vida adecuado a lo que debiera ser el de un propietario.

La pequeña burguesía es la clase menos endeudada por consumo, donde un 17% destina la mitad de su sueldo o más a deudas de este tipo. A su vez, son los que en mayor proporción destinan un bajo porcentaje de su sueldo para dicho fin, con el 40,8%. Este comportamiento podría deberse a un sentido de austeridad que Max Weber asociara al “espíritu del capitalismo”, asumiendo que en esta clase de trabajadores independientes, cala hondo la idea del “emprendedor”, es decir, la del empresario.

Los supervisores son los más endeudados. La explicación es que a través del consumo constituyen su identidad, la cual busca afanosamente ser similar a la de las clases propietarias. Esto se justificaría por el hecho de que los supervisores también son una clase que explota según Wright, no en términos capitalistas, pero sí en cuanto a los “bienes de organización”. Es la imagen clásica del “capataz” cuyo nivel de vida se asemeja más al del trabajador pero donde él se siente más identificado con el patrón.

Los trabajadores aparecen como los segundos menos endeudados. Probablemente las limitaciones salariales imponen condiciones más severas para su gasto, pero donde resulta inevitable escapar al endeudamiento por lo estrecho que resulta el sueldo.

La incidencia del endeudamiento por consumo en la politización de la clase burguesa no es del todo clara, sólo se aprecia en dos dimensiones y un indicador de otra. Es probable que en este caso el factor ingresos, asociado al capital cultural, juegue un rol más fuerte, que influya en la importante politización de esta clase. Como se menciona en los análisis, se ha comprobado que existe una relación entre nivel de ingresos y participación política, donde los que tienen más participan más. La influencia del endeudamiento puede constatarse en ciertos aspectos, pero es probablemente un factor secundario.

En la pequeña burguesía la relación es aún más ambigua, donde el endeudamiento por consumo sólo parece incidir a la hora de participar o no. Sin embargo, en otras dos dimensiones, pareciera tener un efecto inverso al de la hipótesis. Una explicación alternativa es que, en el caso de la pequeña burguesía, la situación de no estar endeudado genera una sensación de autocomplacencia y conformidad (o conformismo) que, sumado a una ideología muy individualista donde todo se puede conseguir con esfuerzo (ideología del emprendimiento), incentivaría la despolitización. Ahora bien, acá nuevamente son otros factores los que estarían jugando un rol más determinante.

En el caso de los supervisores se da una relación en las cuatro dimensiones, por lo que se puede afirmar que en este caso particular la hipótesis del trabajo se cumple. Lo más posible es que el factor “endeudamiento por consumo” no influye per sé en la politización, sino que tiene que sustentarse en una base. Como se vio, los supervisores son los más endeudados por consumo, lo que respondería a que buscan llevar un nivel de vida semejante al de la clase propietaria y para ello incurren en gastos que exceden la capacidad del sueldo. Siguiendo esta explicación, esta clase sería la más comprometida con el consumo, o el consumismo, y probablemente ese hecho gatille que el endeudamiento por consumo tenga una incidencia más clara.

En la clase trabajadora no se ve ninguna relación interesante entre las variables en cuestión. Es probable que, al igual que en el caso de la burguesía, aquí esté operando con más fuerza el factor ingreso, siempre asociado al capital cultural, claro que en un sentido inverso: bajo nivel de ingresos y bajo capital cultural.

En definitiva, no resulta posible validar de manera fehaciente la hipótesis de que el endeudamiento por consumo influye en la despolitización. El único caso se da en la clase

supervisora, mientras que en las otras la tendencia es más ambigua. Es probable que el endeudamiento por consumo contribuya a la despolitización, pero de una manera secundaria, complementando otros factores que ejercen influencias más poderosas.

El endeudamiento por necesidad parece afectar menos que el por consumo a la sociedad chilena. Los datos muestran que sólo un 21,9% destina un 30% o más de su sueldo a pagar deudas de necesidad, mientras que un 52,3% destina el 10% o menos. La observación que se hace frente a estos resultados es que, al no medirse la cantidad de tiempo por la que se está endeudado, sectores que están muy endeudados podrían aparecer aquí como poco endeudados.

La burguesía muestra poco endeudamiento por necesidad, el segundo más bajo. Habla de las capacidades adquisitivas de esta clase, sumado al factor mencionado anteriormente, del capital cultural, que probablemente fomenta a tomar decisiones económicas más precavidas.

La pequeña burguesía es la más endeudada por necesidad, lo que es relativo porque el porcentaje de ella que está muy endeudada es bajo, y apenas más alto que el de otras clases. Por lo demás, buena parte de ella tiene nivel de endeudamiento muy bajo. El resultado probablemente esté dado por una menor capacidad adquisitiva.

Los supervisores están en una situación similar a la de la pequeña burguesía. Tiene una proporción menor en la máxima categoría de endeudamiento, pero también es menor en el nivel mínimo de endeudamiento. Probablemente también se explica por la menor capacidad adquisitiva y, quizás, por una priorización del gasto en temas de consumo, donde se vio que su deuda es alta. Quizás al tener muchas deudas por consumo, opta por mayor ahorro en temas de necesidad.

La clase trabajadora es decididamente la menos endeudada por necesidad. Una explicación podría ser que entren en juego beneficios estatales, como subsidios, o bien que se opte por servicios más baratos y de menor calidad.

En la clase burguesa el endeudamiento por necesidad tiene un efecto absolutamente irregular. Parece asociado a politización en la primera dimensión, pero en la segunda, donde en términos generales prima la politización, tiene una relación muy fuerte con despolitización. En la tercera dimensión los más endeudados sostienen que los “intelectuales” debieran ser los principales impulsores de los cambios económicos, al tiempo en que sostienen que es importante participar en grupos que defiendan sus intereses. Finalmente parece existir una relación entre mayor endeudamiento y mayor participación, sin embargo, los niveles de dispersión no permiten afirmar que se confirma la tesis. La posibilidad sería que el endeudamiento por necesidad genera

una situación de mucha inestabilidad que terminaría por despolitizar, pero en un sentido muy distinto al visto en el caso del endeudamiento por consumo. Acá la despolitización no sería desinterés por la política, sino que mostrar interés en la realidad política pero dejando las propias opciones en segundo plano, dada la urgencia de las necesidades. Es decir, el endeudamiento por necesidad generaría despolitización en tanto da lo mismo quién gobierne, mientras pueda solucionar los problemas que los aquejan, para lo cual hay que estar atentos a lo que hacen. Es una posibilidad que surge luego de haber analizado los datos.

En la pequeña burguesía la relación también es ambigua y contradictoria en ciertos aspectos, aunque apunta más a la despolitización que a la politización. Sólo en la cuarta dimensión hay una tendencia leve a relacionar ambas variables en el sentido de la hipótesis. Si se acepta la idea anterior, de una tendencia despolitizadora del endeudamiento por necesidad, y se le suma que la pequeña burguesía hace suya la ideología del emprendimiento, podría entenderse que ellos quieren solucionar por sí mismos sus problemas y por eso participan en mayor medida, aunque persista la irregularidad en cuanto a visión política y un desinterés por actualidad política, este último explicado por una baja o nula expectativa de lo que puedan hacer los políticos por ellos.

En la clase supervisora hay una leve relación entre estar más endeudado y más politizado. Comparativamente, es donde se da con mayor regularidad esa relación. Resulta interesante que siempre es en esta clase donde se confirmarían las hipótesis de trabajo. Ahora bien, estos resultados contradirían la hipótesis ad hoc sugerida más arriba, de que el endeudamiento por necesidad también despolitizaría.

En el caso de los trabajadores, la tendencia es bastante ambigua, pues si bien en algunas dimensiones pareciera darse la relación, en otras hay resultados contradictorios que apuntan en direcciones opuestas. Se vuelve a ver esa irregularidad de los casos anteriores, donde resulta difícil afirmar que el endeudamiento opere en un sentido u otro.

En vista de estos resultados, la hipótesis respecto al endeudamiento por necesidad debe ser rechazada, pues los datos no muestran nada claro. La posibilidad es que la precariedad generada a partir de estar muy endeudado por necesidad, genera un comportamiento político errático en tanto la prioridad es solucionar los problemas y no mantener una línea política consecuente. En cualquier caso, para hacer una mejor lectura de lo que aquí se analizó se hacen necesarios estudios de carácter cualitativo que puedan profundizar en el discurso de quienes están muy endeudados por necesidad y así entender por qué se produce su irregular comportamiento.

10. Bibliografía

- Althusser, Louis, *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 2004.
- _____, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008.
- Baño, Rodrigo, “Ha muerto la Reina... ¿Que viva el rey?”, *Revista Análisis del año 2009*, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 2010.
- Cademártori, José, *Chile: el modelo neoliberal*, Chile, CESOC/ICAL, 1998.
- Duverger, Maurice, *Introducción a la política*, España, Ediciones Ariel, 1968.
- Elster, Jon, “Tres desafíos al concepto de clase social”, en John E. Roemer (compilador), *El marxismo: una perspectiva analítica*, México, FCE, 1989.
- Featherstone, Mark, “The end of history: Utopian realism and the politics of idiocy”, *Journal of Classical Sociology*, SAGE, 2007, Vol. 7, N° 1.
- Fernández, Joaquín, *Sobre la obligatoriedad del voto*, <http://blog.latercera.com/blog/jfernandez/entry/sobre-la-obligatoriedad-del-voto>.
- Franco, Rolando, Arturo León y Raúl Atria (coordinadores), *Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago, LOM, 2007.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995.
- Grassi, Estela, *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*, Buenos Aires, Espacio, 2006.
- Habermas, Jürgen, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, España, Paidós, 1999.
- _____, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Lenin, *Obras escogidas*, Tomo II, Moscú, Progreso, 1961.
- Marx, Karl, *Carta a Friedrich Bolte*, 1871. Revisado en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m23-11-71.htm>.
- Moulian, Tomás, *Chile Actual: anatomía de un mito*, Chile, LOM, 1997.
- _____, *El consumo me consume*, Santiago, LOM, 1999.
- OCDE, *La educación superior en Chile*, 2009.
- Oro Tapia, Luis, *¿Qué es la política?*, Santiago, RIL editores, 2003.
- Poulantzas, Nicos, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, España, Siglo XXI, 1978.

- Roemer, John E., “Nuevas direcciones en la teoría marxista de la explotación y de las clases sociales”, en John E. Roemer (compilador), *El marxismo: una perspectiva analítica*, México, FCE, 1989.
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*, Santiago, LOM, 2002.
- Schmitt, Carl, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.
- Weber, Max, *Obras selectas*, Buenos Aires, Distal, 2003.
- Wright, Erik Olin, “¿Qué tiene de media la clase media?”, en John E. Roemer (compilador), *El marxismo: una perspectiva analítica*, México, FCE, 1989.
- _____, *Classes*, Londres, Verso, 1985.
- _____, *Class, Crisis and the State*, Londres, Verso, 1993.

11. Anexos: Tablas

Cruces

Variable incidente: endeudamiento por consumo

Burguesía

i) Interés en actualidad política

TABLA 21

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos	Frecuentemente	,8%	45,7%	22,8%	30,7%	100,0%
		A veces	1,5%	37,0%	27,6%	85,5%	34,2%
	Nunca		18,8%	45,2%	36,0%	,0%	100,0%
			46,0%	44,9%	53,3%	,0%	41,9%
	Total		37,8%	32,1%	22,6%	7,5%	100,0%
			52,5%	18,1%	19,0%	14,5%	23,8%
			17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 22

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	40311,248 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	47534,596	6	,000
	Linear-by-Linear Association	18720,834	1	,000
	N of Valid Cases	140679		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 4119,38.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 23

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política	Frecuentemente	,8%	67,9%	,0%	31,3%	100,0%
		A veces	1,5%	53,8%	,0%	85,5%	33,5%
		Nunca	18,5%	27,8%	53,7%	,0%	100,0%
			46,0%	28,1%	81,0%	,0%	42,6%
			37,8%	32,1%	22,6%	7,5%	100,0%
			52,5%	18,1%	19,0%	14,5%	23,8%
Total			17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 24

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	76193,462 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	92898,666	6	,000
	Linear-by-Linear Association	9167,725	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 4119,35.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 25

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as	Frecuentemente	1,5%	73,8%	24,8%	,0%	100,0%
			1,5%	31,4%	15,7%	,0%	18,0%
	A veces		13,7%	39,3%	27,7%	19,3%	100,0%
			43,4%	50,5%	53,3%	85,5%	54,4%
	Nunca		34,2%	27,7%	31,6%	6,4%	100,0%
			55,1%	18,1%	30,9%	14,5%	27,6%
Total			17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 26

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	26341,137 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	29425,512	6	,000
	Linear-by-Linear Association	878,987	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 3107,30.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 27

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia	Frecuentemente	1,4%	74,8%	23,8%	,0%	100,0%
		A veces	1,5%	33,1%	15,7%	,0%	18,7%
		Nunca	13,9%	38,2%	28,2%	19,7%	100,0%
			43,4%	48,4%	53,3%	85,5%	53,5%
Total			34,0%	28,2%	31,4%	6,4%	100,0%
			55,1%	18,6%	30,9%	14,5%	27,8%
			17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 28

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	27388,326 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	30572,279	6	,000
	Linear-by-Linear Association	792,770	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 3232,41.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

TABLA 29

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres	No hay conflicto	,0%	9,8%	90,2%	,0%	100,0%
			,0%	1,1%	15,7%	,0%	4,9%
		Bajo nivel de conflicto	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	8,0%	,0%	,0%	3,4%
		Regular nivel de conflicto	17,2%	52,1%	27,5%	3,2%	100,0%
	55,1%	67,6%	53,3%	14,5%	54,9%		
	Alto nivel de conflicto	21,0%	26,7%	23,8%	28,6%	100,0%	
		44,9%	23,2%	30,9%	85,5%	36,8%	
Total			17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 30

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	41579,694 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	42040,952	9	,000
	Linear-by-Linear Association	719,835	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 586,34.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 31

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios	Bajo nivel de conflicto	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,0%	15,7%	,0%	4,4%
		Regular nivel de conflicto	14,1%	56,9%	26,3%	2,7%	100,0%
			55,1%	90,1%	62,2%	14,5%	66,9%
		Alto nivel de conflicto	26,9%	14,6%	21,8%	36,7%	100,0%
			44,9%	9,9%	22,1%	85,5%	28,7%
Total			17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 32

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	58014,441 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	56241,074	6	,000
	Linear-by-Linear Association	2645,313	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 769,08.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 33

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales	No hay conflicto	,0%	32,5%	67,5%	,0%	100,0%
		Bajo nivel de conflicto	,0%	8,4%	26,2%	,0%	11,0%
		Bajo nivel de conflicto	10,8%	89,2%	,0%	,0%	100,0%
		Regular nivel de conflicto	2,6%	8,8%	,0%	,0%	4,2%
		Regular nivel de conflicto	18,8%	45,3%	32,3%	3,7%	100,0%
		Alto nivel de conflicto	52,5%	51,4%	54,8%	14,5%	48,0%
		Alto nivel de conflicto	20,9%	36,0%	14,6%	28,5%	100,0%
		Total	44,9%	31,4%	19,0%	85,5%	36,9%
		Total	17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 34

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	38991,981 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	42054,134	9	,000
	Linear-by-Linear Association	5,109	1	,024
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 720,29.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 35

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?:	Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	,0%	15,0%	85,0%	,0%	100,0%
		Se han hecho ricos a costa de otros	,0%	9,6%	80,7%	,0%	26,9%
		NS/NC	24,9%	51,4%	8,1%	15,6%	100,0%
Total			97,4%	81,6%	19,3%	85,5%	67,2%
			7,5%	62,7%	,0%	29,8%	100,0%
			2,6%	8,9%	,0%	14,5%	6,0%
			17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 36

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	86017,741 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	90780,729	6	,000
	Linear-by-Linear Association	205,617	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1033,06.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

TABLA 37

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?	Muy importante	,0%	76,0%	24,0%	,0%	100,0%	
			,0%	54,9%	25,9%	,0%	30,6%	
		Algo importante	25,6%	41,1%	27,7%	5,6%	100,0%	
			47,5%	30,9%	31,2%	14,5%	31,8%	
		Poco importante	26,7%	6,2%	36,0%	31,2%	100,0%	
			52,5%	4,9%	42,9%	85,5%	33,7%	
		NS/NC	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%	
			,0%	9,3%	,0%	,0%	3,9%	
		Total		17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 38

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	67463,260 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	83816,348	9	,000
	Linear-by-Linear Association	675,785	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 678,26.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 39

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.1 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	25,9%	55,1%	14,6%	4,4%	100,0%
			60,5%	57,4%	36,3%	14,5%	47,7%
		Los partidos políticos	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	34,3%	,0%	,0%	15,7%
		Los ciudadanos organizados	6,8%	48,4%	44,8%	,0%	100,0%
			2,6%	8,3%	18,3%	,0%	7,8%
		Los intelectuales o académicos	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,0%	27,5%	,0%	5,3%
		La clase trabajadora	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,0%	17,9%	,0%	3,4%
Otra	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%		
	36,9%	,0%	,0%	,0%	7,5%		
NS/NC	,0%	,0%	,0%	100,0%	100,0%		
	,0%	,0%	,0%	85,5%	12,5%		
Total			20,4%	45,8%	19,2%	14,6%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 40

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	198551,625 ^a	18	,000
	Likelihood Ratio	162446,877	18	,000
	Linear-by-Linear Association	54484,168	1	,000
	N of Valid Cases	118346		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 593,56.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 41

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.2 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	68,7%	,0%	31,3%	,0%	100,0%
			43,7%	,0%	17,9%	,0%	13,0%
		Los partidos políticos	,0%	41,2%	58,8%	,0%	100,0%
			,0%	5,4%	18,3%	,0%	7,1%
		Los ciudadanos organizados	37,7%	49,7%	12,7%	,0%	100,0%
			51,3%	25,4%	15,5%	,0%	27,8%
		La gente común y corriente	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	8,3%	,0%	,0%	4,5%
		Los empresarios	1,5%	98,5%	,0%	,0%	100,0%
			1,8%	45,2%	,0%	,0%	24,9%
		Los intelectuales o académicos	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			3,1%	,0%	,0%	,0%	,6%
		La clase trabajadora	,0%	53,9%	30,1%	15,9%	100,0%
			,0%	15,6%	20,8%	100,0%	15,7%
		Otra	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,0%	27,5%	,0%	6,3%
Total			20,4%	54,3%	22,8%	2,5%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 42

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	96524,998 ^a	21	,000
	Likelihood Ratio	101775,860	21	,000
	Linear-by-Linear Association	19929,811	1	,000
	N of Valid Cases	99805		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 15,82.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

TABLA 43

Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p60.1 tipo org	Organizaciones Gremiales	,9%	27,0%	35,0%	37,1%	100,0%
			1,5%	18,1%	35,0%	85,5%	28,3%
		Movimientos Sociales	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			43,4%	,0%	,0%	,0%	7,4%
		Organizaciones Sociales	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
		,0%	39,5%	,0%	,0%	16,7%	
		Ninguno	19,9%	37,7%	38,7%	3,7%	100,0%
			55,1%	42,4%	65,0%	14,5%	47,5%
Total			17,2%	42,3%	28,3%	12,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 44

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	118653,334 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	112489,030	9	,000
	Linear-by-Linear Association	13071,278	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1285,86.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Pequeña Burguesía

i) Interés en actualidad política

TABLA 45

Pequeña Burguesía		p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos	Frecuentemente	36,8%	31,7%	31,5%	,0%	100,0%
		A veces	18,5%	15,7%	38,0%	,0%	20,5%
	Nunca		33,6%	54,7%	11,8%	,0%	100,0%
			27,3%	43,8%	22,9%	,0%	33,2%
	Total		47,9%	36,2%	14,4%	1,5%	100,0%
			54,2%	40,5%	39,1%	100,0%	46,3%
		40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%	
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 46

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	73035,048 ^a	6	,000
Likelihood Ratio	70623,493	6	,000
Linear-by-Linear Association	15595,947	1	,000
N of Valid Cases	996551		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1441,14.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 47

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política	Frecuentemente	28,8%	50,3%	21,0%	,0%	100,0%	
			22,0%	37,9%	38,5%	,0%	31,3%	
	A veces		41,4%	40,6%	15,5%	2,6%	100,0%	
			28,0%	27,1%	25,1%	100,0%	27,6%	
	Nunca		49,7%	35,3%	15,1%	,0%	100,0%	
			50,0%	35,0%	36,4%	,0%	41,1%	
	Total			40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 48

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	51307,037 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	51432,990	6	,000
	Linear-by-Linear Association	23104,025	1	,000
	N of Valid Cases	996552		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1940,53.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 49

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as	Frecuentemente	26,4%	45,1%	28,5%	,0%	100,0%
		A veces	10,5%	17,6%	27,1%	,0%	16,2%
	Nunca		30,0%	54,5%	13,1%	2,3%	100,0%
			22,4%	40,1%	23,5%	100,0%	30,5%
	Total		51,4%	32,8%	15,7%	,0%	100,0%
			67,1%	42,3%	49,3%	,0%	53,3%
			40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 50

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	85860,600 ^a	6	,000
Likelihood Ratio	85182,429	6	,000
Linear-by-Linear Association	39204,158	1	,000
N of Valid Cases	996553		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1137,73.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 51

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia	NS/NC	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
		Frecuentemente	,1%	,0%	,0%	,0%	,1%
		A veces	21,0%	71,0%	8,1%	,0%	100,0%
			10,4%	34,8%	9,7%	,0%	20,3%
		Nunca	49,6%	27,2%	20,5%	2,7%	100,0%
			31,1%	16,8%	30,9%	100,0%	25,7%
	Total		44,1%	37,1%	18,8%	,0%	100,0%
			58,3%	48,4%	59,5%	,0%	54,0%
			40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 52

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	116814,404 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	116141,754	9	,000
	Linear-by-Linear Association	3369,720	1	,000
	N of Valid Cases	996549		

a. 1 cells (6,3%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 3,90.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

TABLA 53

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres	No hay conflicto	84,6%	12,0%	3,5%	,0%	100,0%	
			20,9%	2,9%	2,1%	,0%	10,1%	
		Bajo nivel de conflicto	36,8%	18,6%	44,6%	,0%	100,0%	
			10,2%	5,1%	29,7%	,0%	11,4%	
		Regular nivel de conflicto	44,4%	45,1%	8,7%	1,8%	100,0%	
			42,9%	43,0%	20,3%	100,0%	39,5%	
		Alto nivel de conflicto	27,1%	51,9%	20,9%	,0%	100,0%	
			25,9%	48,9%	47,9%	,0%	39,0%	
		Total		40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 54

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	204849,416 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	202377,661	9	,000
	Linear-by-Linear Association	43075,089	1	,000
	N of Valid Cases	996552		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 709,54.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 55

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios	No hay conflicto	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%	
			2,9%	,0%	,0%	,0%	1,2%	
		Bajo nivel de conflicto	70,3%	9,3%	20,4%	,0%	100,0%	
			31,7%	4,1%	22,1%	,0%	18,4%	
		Regular nivel de conflicto	47,7%	40,6%	9,7%	2,1%	100,0%	
			39,7%	33,3%	19,4%	100,0%	34,0%	
		Alto nivel de conflicto	22,7%	55,9%	21,5%	,0%	100,0%	
			25,8%	62,6%	58,5%	,0%	46,4%	
		Total		40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 56

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	
1,00	Pearson Chi-Square	197079,328 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	223014,345	9	,000
	Linear-by-Linear Association	79542,361	1	,000
	N of Valid Cases	996552		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 82,13.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 57

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales	No hay conflicto	65,3%	34,7%	,0%	,0%	100,0%	
			1,9%	1,0%	,0%	,0%	1,2%	
	Bajo nivel de conflicto		67,7%	16,6%	15,7%	,0%	100,0%	
			22,4%	5,4%	12,5%	,0%	13,5%	
	Regular nivel de conflicto		39,2%	43,9%	15,4%	1,5%	100,0%	
			46,5%	51,3%	43,7%	100,0%	48,4%	
	Alto nivel de conflicto		32,3%	47,4%	20,2%	,0%	100,0%	
			29,2%	42,3%	43,8%	,0%	36,9%	
	Total			40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 58

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	69017,843 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	75702,907	9	,000
	Linear-by-Linear Association	27334,765	1	,000
	N of Valid Cases	996552		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 83,07.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 59

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?:	Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	33,7%	57,5%	8,7%	,0%	100,0%
			8,8%	14,8%	5,5%	,0%	10,7%
		Se han hecho ricos a costa de otros	43,6%	38,8%	17,6%	,0%	100,0%
			88,4%	77,5%	85,8%	,0%	82,8%
		NS/NC	17,5%	48,8%	22,8%	10,9%	100,0%
			2,8%	7,7%	8,7%	100,0%	6,5%
Total			40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 60

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	127213,261 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	67011,233	6	,000
	Linear-by-Linear Association	30350,069	1	,000
	N of Valid Cases	996551		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 456,85.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

TABLA 61

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?	Muy importante	49,9%	31,1%	18,9%	,0%	100,0%	
			57,7%	35,5%	52,6%	,0%	47,2%	
		Algo importante	21,4%	61,0%	15,6%	2,0%	100,0%	
			18,7%	52,4%	32,6%	100,0%	35,6%	
		Poco importante	53,2%	26,6%	20,3%	,0%	100,0%	
			11,5%	5,7%	10,6%	,0%	8,9%	
		Nada importante	23,1%	58,3%	18,7%	,0%	100,0%	
			2,2%	5,6%	4,3%	,0%	4,0%	
		NS/NC	92,3%	7,7%	,0%	,0%	100,0%	
			9,8%	,8%	,0%	,0%	4,4%	
		Total		40,8%	41,4%	17,0%	,7%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 62

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	163081,967 ^a	12	,000
	Likelihood Ratio	174746,023	12	,000
	Linear-by-Linear Association	38013,359	1	,000
	N of Valid Cases	996550		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 278,23.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 63

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.1 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	34,5%	43,3%	20,7%	1,5%	100,0%
			44,5%	58,0%	70,5%	100,0%	54,6%
		Los partidos políticos	40,3%	49,2%	10,4%	,0%	100,0%
			11,5%	14,6%	7,8%	,0%	12,1%
		Los ciudadanos organizados	71,2%	6,7%	22,2%	,0%	100,0%
			16,0%	1,6%	13,1%	,0%	9,5%
		La gente común y corriente	,0%	39,4%	60,6%	,0%	100,0%
			,0%	,9%	3,7%	,0%	1,0%
		Los empresarios	2,3%	90,4%	7,2%	,0%	100,0%
			,3%	11,4%	2,3%	,0%	5,2%
		Los intelectuales o académicos	50,5%	49,5%	,0%	,0%	100,0%
			2,1%	2,2%	,0%	,0%	1,8%
		La gente joven	85,4%	14,6%	,0%	,0%	100,0%
			19,4%	3,4%	,0%	,0%	9,6%
		La clase trabajadora	41,2%	58,8%	,0%	,0%	100,0%
			5,4%	7,9%	,0%	,0%	5,5%
		Otra	46,5%	,0%	53,5%	,0%	100,0%
			,8%	,0%	2,5%	,0%	,7%
Total			42,3%	40,8%	16,0%	,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 64

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	215614,836 ^a	24	,000
	Likelihood Ratio	254128,347	24	,000
	Linear-by-Linear Association	40836,747	1	,000
	N of Valid Cases	879984		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 52,12.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 65

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.2 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	38,5%	39,6%	22,0%	,0%	100,0%
			8,5%	9,2%	12,8%	,0%	9,4%
		Los partidos políticos	32,4%	37,5%	19,5%	10,6%	100,0%
			5,7%	7,0%	9,1%	100,0%	7,6%
		Los ciudadanos organizados	52,5%	47,5%	,0%	,0%	100,0%
			28,9%	27,5%	,0%	,0%	23,4%
		La gente común y corriente	63,3%	22,6%	14,1%	,0%	100,0%
			12,2%	4,6%	7,1%	,0%	8,2%
		Los empresarios	37,4%	32,6%	30,1%	,0%	100,0%
			10,6%	9,7%	22,4%	,0%	12,1%
		Los intelectuales o académicos	49,8%	44,4%	5,8%	,0%	100,0%
			3,4%	3,2%	1,0%	,0%	2,9%
		La gente joven	34,2%	37,6%	28,2%	,0%	100,0%
			7,5%	8,7%	16,4%	,0%	9,4%
		La clase trabajadora	32,7%	60,9%	6,4%	,0%	100,0%
			14,5%	28,4%	7,5%	,0%	18,9%
		Otra	35,0%	18,9%	46,1%	,0%	100,0%
			3,0%	1,7%	10,5%	,0%	3,7%
		NS/NC	53,3%	,0%	46,7%	,0%	100,0%
			5,7%	,0%	13,1%	,0%	4,5%
Total			42,6%	40,5%	16,1%	,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 66

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	261967,877 ^a	27	,000
	Likelihood Ratio	245815,005	27	,000
	Linear-by-Linear Association	3305,754	1	,000
	N of Valid Cases	874750		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 205,29.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

TABLA 67

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p60.1 tipo org	Partido Político	100,0% ,3%	,0% ,0%	,0% ,0%	,0% ,0%	100,0% ,1%
		Organizaciones Gremiales	56,1% 34,8%	26,0% 15,9%	15,1% 22,5%	2,8% 100,0%	100,0% 25,3%
		Movimientos Sociales	40,6% ,6%	,0% ,0%	59,4% 2,2%	,0% ,0%	100,0% ,6%
		Organizaciones Sociales	45,1% 17,8%	43,3% 16,8%	11,6% 11,0%	,0% ,0%	100,0% 16,1%
		Ninguno	32,8% 46,5%	48,2% 67,3%	18,9% 64,3%	,0% ,0%	100,0% 57,8%
Total			40,8% 100,0%	41,4% 100,0%	17,0% 100,0%	,7% 100,0%	100,0% 100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 68

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	81435,732 ^a	12	,000
	Likelihood Ratio	81796,876	12	,000
	Linear-by-Linear Association	14924,221	1	,000
	N of Valid Cases	996552		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 9,27.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 69

Pequeña Burguesía			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p60.2 tipo org	Partido Político	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			20,4%	,0%	,0%	10,8%
		Organizaciones Gremiales	54,7%	45,3%	,0%	100,0%
			4,6%	6,6%	,0%	4,4%
		Organizaciones Sociales	46,7%	33,4%	19,9%	100,0%
			75,0%	93,4%	100,0%	84,8%
	Total		52,8%	30,3%	16,9%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 70

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	11929,286 ^a	4	,000
	Likelihood Ratio	16714,918	4	,000
	Linear-by-Linear Association	8946,201	1	,000
	N of Valid Cases	99263		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 738,29.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Supervisores

i) Interés en actualidad política

TABLA 71

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos	NS/NC	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%	
			,0%	2,8%	,0%	,0%	1,1%	
	Frecuentemente		39,9%	47,4%	12,7%	,0%	100,0%	
			37,7%	26,9%	8,0%	,0%	22,6%	
	A veces		12,5%	45,2%	42,4%	,0%	100,0%	
			19,5%	42,4%	44,0%	,0%	37,4%	
	Nunca		26,4%	28,5%	44,6%	,4%	100,0%	
			42,9%	27,8%	48,1%	100,0%	38,8%	
	Total			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 72

Chi-Square Tests				
Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	82730,232 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	93149,117	9	,000
	Linear-by-Linear Association	23493,155	1	,000
	N of Valid Cases	638509		

a. 0 cells (,0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 10,56.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 73

Supervisores		p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política	Frecuentemente	28,4%	53,2%	18,4%	,0%	100,0%
		A veces	34,9%	39,4%	15,1%	,0%	29,5%
		Frecuentemente	19,9%	47,7%	32,1%	,4%	100,0%
		A veces	31,7%	45,7%	34,0%	100,0%	38,2%
		Nunca	24,8%	18,4%	56,8%	,0%	100,0%
		Nunca	33,4%	14,9%	51,0%	,0%	32,3%
Total			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 74

Chi-Square Tests

Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	82891,143 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	88072,983	6	,000
	Linear-by-Linear Association	29406,367	1	,000
	N of Valid Cases	638510		

a. 0 cells (,0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 279,10.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 75

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as	Frecuentemente	8,4%	57,9%	33,8%	,0%	100,0%
		A veces	2,6%	10,9%	7,0%	,0%	7,5%
		Nunca	29,6%	50,6%	19,8%	,0%	100,0%
			56,0%	57,5%	24,8%	,0%	45,2%
Total			21,0%	26,7%	52,0%	,3%	100,0%
			41,4%	31,7%	68,2%	100,0%	47,3%
			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 76

Chi-Square Tests

Supervisores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	78907,501 ^a	6	,000
Likelihood Ratio	82882,853	6	,000
Linear-by-Linear Association	18372,918	1	,000
N of Valid Cases	638509		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 70,81.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 77

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia	Frecuentemente	4,2%	80,5%	15,3%	,0%	100,0%
		A veces	2,6%	30,5%	6,4%	,0%	15,1%
		Nunca	27,7%	48,3%	24,0%	,0%	100,0%
			35,4%	37,1%	20,4%	,0%	30,6%
Total			27,4%	23,8%	48,6%	,3%	100,0%
			62,0%	32,4%	73,2%	100,0%	54,3%
			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 78

Chi-Square Tests

Supervisores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	119877,803 ^a	6	,000
Likelihood Ratio	125585,818	6	,000
Linear-by-Linear Association	5614,442	1	,000
N of Valid Cases	638510		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 142,82.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

TABLA 79

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres	No hay conflicto	10,2%	12,6%	77,2%	,0%	100,0%
			,7%	,5%	3,5%	,0%	1,7%
		Bajo nivel de conflicto	28,8%	32,5%	38,7%	,0%	100,0%
			19,8%	13,5%	17,7%	,0%	16,5%
	Regular nivel de conflicto	34,1%	33,6%	32,2%	,0%	100,0%	
		56,8%	33,7%	35,7%	,0%	39,9%	
	Alto nivel de conflicto	12,9%	49,7%	37,1%	,4%	100,0%	
		22,6%	52,3%	43,1%	100,0%	41,9%	
Total			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 80

Chi-Square Tests

Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	46259,434 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	47508,440	9	,000
	Linear-by-Linear Association	2613,922	1	,000
	N of Valid Cases	638510		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 15,68.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 81

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios	No hay conflicto	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
		Bajo nivel de conflicto	2,2%	,0%	,0%	,0%	,5%
		Bajo nivel de conflicto	42,1%	18,2%	39,7%	,0%	100,0%
		Regular nivel de conflicto	24,1%	6,3%	15,1%	,0%	13,7%
		Regular nivel de conflicto	19,7%	32,4%	47,8%	,0%	100,0%
		Alto nivel de conflicto	33,0%	32,7%	53,2%	,0%	40,1%
		Alto nivel de conflicto	21,4%	53,2%	25,1%	,3%	100,0%
		Total	40,7%	61,1%	31,7%	100,0%	45,7%
Total			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 82

Chi-Square Tests

Supervisores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	73241,764 ^a	9	,000
Likelihood Ratio	72317,950	9	,000
Linear-by-Linear Association	49,935	1	,000
N of Valid Cases	638509		

a. 1 cells (6,3%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 4,93.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 83

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales	No hay conflicto	,0%	2,4%	97,6%	,0%	100,0%
			,0%	,3%	11,7%	,0%	4,3%
		Bajo nivel de conflicto	30,3%	55,2%	14,5%	,0%	100,0%
			14,4%	15,8%	4,6%	,0%	11,4%
		Regular nivel de conflicto	24,4%	27,2%	48,5%	,0%	100,0%
	54,2%	36,4%	71,7%	,0%	53,4%		
	Alto nivel de conflicto	24,3%	61,2%	14,0%	,5%	100,0%	
		31,4%	47,5%	12,0%	100,0%	30,9%	
Total			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 84

Chi-Square Tests				
Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	139509,595 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	151526,453	9	,000
	Linear-by-Linear Association	21858,289	1	,000
	N of Valid Cases	638511		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 40,85.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 85

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?:	Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	28,3%	26,5%	45,2%	,0%	100,0%
			18,8%	10,6%	19,9%	,0%	15,9%
	Se han hecho ricos a costa de otros		25,7%	42,2%	31,9%	,2%	100,0%
			78,4%	77,5%	64,6%	100,0%	73,1%
	NS/NC		6,1%	43,2%	50,7%	,0%	100,0%
			2,8%	11,9%	15,5%	,0%	11,0%
Total			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 86

Chi-Square Tests

Supervisores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	25358,019 ^a	6	,000
Likelihood Ratio	29637,745	6	,000
Linear-by-Linear Association	13806,788	1	,000
N of Valid Cases	638509		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 104,27.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

TABLA 87

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?	Muy importante	26,6%	42,8%	30,6%	,0%	100,0%	
			43,1%	41,7%	33,0%	,0%	38,8%	
		Algo importante	22,0%	45,0%	33,0%	,0%	100,0%	
			33,9%	41,7%	33,8%	,0%	36,9%	
		Poco importante	25,3%	29,6%	44,2%	,9%	100,0%	
			18,2%	12,8%	21,1%	100,0%	17,2%	
		Nada importante	,0%	25,6%	74,4%	,0%	100,0%	
			,0%	3,8%	12,1%	,0%	5,9%	
		NS/NC	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%	
			4,8%	,0%	,0%	,0%	1,2%	
		Total		24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 88

Chi-Square Tests				
Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	64908,438 ^a	12	,000
	Likelihood Ratio	67157,615	12	,000
	Linear-by-Linear Association	12594,566	1	,000
	N of Valid Cases	638509		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 10,95.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 89

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.1 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	36,3%	41,3%	22,0%	,4%	100,0%
			88,3%	45,6%	35,2%	100,0%	51,4%
		Los partidos políticos	2,0%	26,4%	71,6%	,0%	100,0%
			,9%	5,3%	21,0%	,0%	9,4%
		Los ciudadanos organizados	1,2%	42,3%	56,4%	,0%	100,0%
			,5%	8,4%	16,1%	,0%	9,2%
		La gente común y corriente	12,6%	87,4%	,0%	,0%	100,0%
			6,4%	20,0%	,0%	,0%	10,7%
		Los empresarios	,0%	24,3%	75,7%	,0%	100,0%
			,0%	6,1%	27,6%	,0%	11,7%
		Los intelectuales o académicos	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	7,2%	,0%	,0%	3,4%
La gente joven	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%		
	,0%	2,6%	,0%	,0%	1,2%		
La clase trabajadora	65,9%	34,1%	,0%	,0%	100,0%		
	3,9%	,9%	,0%	,0%	1,2%		
Otra	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%		
	,0%	3,9%	,0%	,0%	1,8%		
Total			21,1%	46,6%	32,1%	,2%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 90

Chi-Square Tests

Supervisores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	223818,927 ^a	24	,000
Likelihood Ratio	254369,969	24	,000
Linear-by-Linear Association	14569,052	1	,000
N of Valid Cases	493219		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 11,35.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 91

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.2 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	2,8%	15,8%	81,4%	,0%	100,0%
			1,5%	4,0%	27,6%	,0%	11,5%
		Los partidos políticos	12,9%	10,1%	77,0%	,0%	100,0%
			5,5%	2,0%	20,6%	,0%	9,0%
		Los ciudadanos organizados	35,1%	64,9%	,0%	,0%	100,0%
			22,7%	19,9%	,0%	,0%	13,8%
		La gente común y corriente	34,3%	63,2%	2,5%	,0%	100,0%
			14,4%	12,6%	,7%	,0%	8,9%
		Los empresarios	35,1%	21,6%	42,4%	,9%	100,0%
			38,5%	11,3%	29,3%	100,0%	23,3%
		Los intelectuales o académicos	16,2%	81,0%	2,8%	,0%	100,0%
			7,4%	17,5%	,8%	,0%	9,7%
		La gente joven	,8%	65,7%	33,5%	,0%	100,0%
			,6%	24,9%	16,8%	,0%	17,0%
		La clase trabajadora	24,8%	50,5%	24,6%	,0%	100,0%
			6,6%	6,4%	4,1%	,0%	5,7%
		Otra	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	1,4%	,0%	,0%	,6%
		NS/NC	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			2,8%	,0%	,0%	,0%	,6%
Total			21,3%	44,8%	33,7%	,2%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 92

Chi-Square Tests

Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	237255,075 ^a	27	,000
	Likelihood Ratio	280889,455	27	,000
	Linear-by-Linear Association	12518,015	1	,000
	N of Valid Cases	470017		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 5,72.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

TABLA 93

Supervisores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p60.1 tipo org	Organizaciones Gremiales	25,9%	61,1%	13,0%	,0%	100,0%
			19,8%	28,1%	6,6%	,0%	18,3%
		Movimientos Sociales	74,2%	25,8%	,0%	,0%	100,0%
			2,6%	,5%	,0%	,0%	,8%
		Organizaciones Sociales	31,6%	48,5%	19,9%	,0%	100,0%
			27,7%	25,6%	11,6%	,0%	21,0%
		Ninguno	20,0%	30,5%	49,3%	,2%	100,0%
			49,8%	45,8%	81,8%	100,0%	59,8%
Total			24,0%	39,8%	36,1%	,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 94

Chi-Square Tests				
Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	84246,889 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	88708,218	9	,000
	Linear-by-Linear Association	35078,639	1	,000
	N of Valid Cases	638509		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 8,00.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Trabajadores

i) Interés en actualidad política

TABLA 95

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos	NS/NC	26,2%	73,8%	,0%	100,0%
			,9%	1,5%	,0%	,9%
	Frecuentemente		14,2%	31,6%	54,2%	100,0%
			5,9%	7,7%	26,1%	11,6%
	A veces		20,7%	58,1%	21,2%	100,0%
			27,0%	44,5%	32,1%	36,6%
Nunca		36,6%	43,6%	19,8%	100,0%	
		66,3%	46,3%	41,8%	50,8%	
Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 96

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	190773,012 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	176336,527	6	,000
	Linear-by-Linear Association	90663,927	1	,000
	N of Valid Cases	1969434		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 4476,65.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 97

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política	NS/NC	,0%	100,0%	,0%	100,0%
		Frecuentemente	,0%	,5%	,0%	,2%
			16,9%	45,3%	37,8%	100,0%
			11,2%	17,6%	29,1%	18,6%
		A veces	28,3%	53,0%	18,7%	100,0%
			39,3%	43,2%	30,1%	38,9%
		Nunca	32,9%	43,8%	23,3%	100,0%
			49,5%	38,7%	40,8%	42,2%
Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 98

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	73745,026 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	74451,482	6	,000
	Linear-by-Linear Association	32908,754	1	,000
	N of Valid Cases	1969435		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1118,86.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 99

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más		
1,00	p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as	NS/NC	,0%	100,0%	,0%	100,0%	
			,0%	,4%	,0%	,2%	
	Frecuentemente		22,2%	47,5%	30,3%	100,0%	
			4,2%	5,3%	6,7%	5,3%	
	A veces		17,5%	49,6%	33,0%	100,0%	
			21,1%	35,1%	46,3%	33,9%	
	Nunca		34,6%	46,7%	18,7%	100,0%	
			74,7%	59,1%	47,0%	60,6%	
	Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 100

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	88727,986 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	92066,130	6	,000
	Linear-by-Linear Association	64412,808	1	,000
	N of Valid Cases	1969436		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 916,33.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 101

Trabajadores		p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?	p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más		
1,00	p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia	NS/NC	,0%	66,1%	33,9%	100,0%	
			,0%	,8%	,8%	,6%	
	Frecuentemente		46,0%	35,3%	18,7%	100,0%	
			8,5%	3,8%	4,0%	5,2%	
	A veces		20,7%	59,5%	19,8%	100,0%	
			20,2%	34,1%	22,5%	27,4%	
	Nunca		29,9%	43,8%	26,2%	100,0%	
			71,2%	61,3%	72,7%	66,8%	
	Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 102

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	59046,981 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	60730,575	6	,000
	Linear-by-Linear Association	933,615	1	,000
	N of Valid Cases	1969434		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 2633,85.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

TABLA 103

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres	No hay conflicto	59,9%	30,7%	9,3%	100,0%
			15,0%	4,5%	2,7%	7,0%
		Bajo nivel de conflicto	11,3%	55,3%	33,4%	100,0%
			5,4%	15,5%	18,5%	13,4%
		Regular nivel de conflicto	28,5%	50,7%	20,8%	100,0%
			36,4%	37,9%	30,8%	35,8%
		Alto nivel de conflicto	27,7%	45,9%	26,4%	100,0%
			43,2%	42,1%	48,0%	43,8%
Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 104

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	116985,678 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	116369,596	6	,000
	Linear-by-Linear Association	8186,121	1	,000
	N of Valid Cases	1969435		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 33356,08.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 105

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más		
1,00	p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios	No hay conflicto	17,1%	55,1%	27,8%	100,0%	
			1,0%	1,9%	1,9%	1,7%	
		Bajo nivel de conflicto	41,7%	47,7%	10,7%	100,0%	
			21,6%	14,5%	6,4%	14,5%	
		Regular nivel de conflicto	22,4%	47,1%	30,5%	100,0%	
			31,2%	38,6%	49,4%	39,1%	
		Alto nivel de conflicto	29,0%	48,1%	22,9%	100,0%	
			46,2%	45,0%	42,3%	44,7%	
		Total		28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 106

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	65079,282 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	68245,629	6	,000
	Linear-by-Linear Association	3877,113	1	,000
	N of Valid Cases	1969435		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 8010,63.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 107

			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
Trabajadores						
1,00	p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales	No hay conflicto	71,6%	22,5%	5,9%	100,0%
			7,7%	1,4%	,7%	3,0%
		Bajo nivel de conflicto	47,2%	27,2%	25,5%	100,0%
			23,9%	8,1%	15,0%	14,2%
		Regular nivel de conflicto	18,4%	56,4%	25,2%	100,0%
			30,4%	54,7%	48,3%	46,3%
		Alto nivel de conflicto	29,3%	46,9%	23,8%	100,0%
			38,1%	35,8%	36,0%	36,5%
Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 108

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	162833,010 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	157997,300	6	,000
	Linear-by-Linear Association	20244,342	1	,000
	N of Valid Cases	1969434		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 14294,16.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 109

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?:	Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	54,7%	30,6%	14,7%	100,0%
			29,4%	9,7%	9,2%	15,1%
	Se han hecho ricos a costa de otros		23,1%	50,6%	26,3%	100,0%
			65,2%	83,8%	86,4%	79,2%
NS/NC		26,6%	54,9%	18,5%	100,0%	
		5,4%	6,5%	4,4%	5,7%	
Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 110

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	126641,933 ^a	4	,000
	Likelihood Ratio	115522,959	4	,000
	Linear-by-Linear Association	211,126	1	,000
	N of Valid Cases	1969435		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 27093,53.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

TABLA 111

Trabajadores		p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total	
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más		
1,00	p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?	Muy importante	27,1%	46,7%	26,2%	100,0%
			46,6%	47,0%	52,3%	48,1%
	Algo importante		20,3%	60,8%	18,8%	100,0%
			22,2%	39,0%	23,9%	30,7%
	Poco importante		53,8%	29,5%	16,6%	100,0%
			24,0%	7,7%	8,6%	12,5%
	Nada importante		23,9%	24,6%	51,5%	100,0%
			6,1%	3,7%	15,2%	7,1%
	NS/NC		21,3%	78,7%	,0%	100,0%
			1,2%	2,6%	,0%	1,6%
Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 112

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	199188,154 ^a	8	,000
	Likelihood Ratio	189534,970	8	,000
	Linear-by-Linear Association	1954,081	1	,000
	N of Valid Cases	1969435		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 7421.66.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 113

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p73.1 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	22,5%	54,2%	23,3%	100,0%
			42,8%	61,7%	54,3%	54,5%
		Los partidos políticos	12,8%	43,7%	43,5%	100,0%
			5,5%	11,4%	23,2%	12,5%
		Los ciudadanos organizados	53,7%	29,2%	17,1%	100,0%
			13,5%	4,4%	5,3%	7,2%
		La gente común y corriente	63,5%	24,3%	12,2%	100,0%
			8,8%	2,0%	2,1%	4,0%
		Los empresarios	44,1%	25,0%	30,9%	100,0%
			10,8%	3,7%	9,3%	7,0%
		Los intelectuales o académicos	3,4%	58,0%	38,6%	100,0%
			,1%	1,1%	1,5%	,9%
		La gente joven	43,0%	57,0%	,0%	100,0%
			10,8%	8,6%	,0%	7,2%
		La clase trabajadora	22,7%	49,7%	27,6%	100,0%
			2,1%	2,8%	3,2%	2,7%
		Otra	41,5%	51,3%	7,2%	100,0%
			5,4%	4,0%	1,1%	3,7%
		NS/NC	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,4%	,0%	,2%
Total			28,7%	47,9%	23,4%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 114

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	241991,948 ^a	18	,000
	Likelihood Ratio	265541,075	18	,000
	Linear-by-Linear Association	12805,456	1	,000
	N of Valid Cases	1710232		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 797,37.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 115

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p73.2 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	20,4%	60,6%	19,0%	100,0%
			16,0%	24,8%	15,6%	20,2%
		Los partidos políticos	23,8%	51,9%	24,4%	100,0%
			9,0%	10,2%	9,6%	9,8%
		Los ciudadanos organizados	36,8%	44,8%	18,4%	100,0%
			9,6%	6,1%	5,0%	6,7%
		La gente común y corriente	57,6%	18,0%	24,4%	100,0%
			10,7%	1,7%	4,7%	4,8%
		Los empresarios	20,4%	46,9%	32,7%	100,0%
			19,7%	23,6%	32,8%	24,9%
		Los intelectuales o académicos	,0%	86,1%	13,9%	100,0%
			,0%	3,2%	1,0%	1,8%
		La gente joven	24,9%	56,8%	18,3%	100,0%
			7,1%	8,4%	5,4%	7,3%
		La clase trabajadora	28,3%	63,6%	8,2%	100,0%
			13,3%	15,5%	4,0%	12,1%
		Otra	31,9%	24,6%	43,5%	100,0%
			5,8%	2,3%	8,1%	4,6%
11			,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,4%	,0%	,2%
		NS/NC	30,5%	24,4%	45,1%	100,0%
			9,0%	3,7%	13,8%	7,6%
Total			25,8%	49,5%	24,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 116

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	188912,101 ^a	20	,000
	Likelihood Ratio	199119,271	20	,000
	Linear-by-Linear Association	5816,519	1	,000
	N of Valid Cases	1550625		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 756,76.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

TABLA 117

Trabajadores			p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p60.1 tipo org	Partido Político	58,6%	28,9%	12,6%	100,0%
			2,3%	,7%	,6%	1,1%
		Organizaciones Gremiales	20,2%	46,6%	33,2%	100,0%
			12,0%	16,2%	22,9%	16,6%
		Movimientos Sociales	69,8%	1,2%	29,0%	100,0%
			6,4%	,1%	3,1%	2,6%
		Organizaciones Sociales	28,0%	33,1%	39,0%	100,0%
			12,2%	8,5%	19,9%	12,3%
		Ninguno	27,9%	52,9%	19,2%	100,0%
			67,0%	74,5%	53,6%	67,4%
Total			28,1%	47,8%	24,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 118

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	137759,673 ^a	8	,000
	Likelihood Ratio	145170,526	8	,000
	Linear-by-Linear Association	11550,198	1	,000
	N of Valid Cases	1969436		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 5324,42.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 119

Trabajadores	p31recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de consumo, de supermercados, grandes tiendas o casas comerciales?			Total
	10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,0 p60.2 tipo org				
0 Partido Político	,0%	,0%	100,0%	100,0%
	,0%	,0%	1,2%	,5%
Organizaciones Gremiales	40,1%	50,0%	9,9%	100,0%
	35,0%	23,3%	3,7%	16,8%
Movimientos Sociales	55,7%	44,3%	,0%	100,0%
	30,3%	12,9%	,0%	10,5%
Organizaciones Sociales	9,2%	31,8%	58,9%	100,0%
	34,7%	63,8%	95,1%	72,2%
Total	19,2%	36,0%	44,7%	100,0%
	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 120

Chi-Square Tests			
Trabajadores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	72109,047 ^a	6	,000
Likelihood Ratio	82252,060	6	,000
Linear-by-Linear Association	47189,613	1	,000
N of Valid Cases	245416		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 243,31.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Variable incidente: endeudamiento por necesidad

Burguesía

i) Interés en actualidad política

TABLA 122

Crosstab

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos	Frecuentemente	43,3%	43,7%	13,0%	,0%	100,0%
			35,6%	30,9%	54,3%	,0%	34,2%
	A veces		35,7%	55,4%	8,9%	,0%	100,0%
			35,9%	48,1%	45,7%	,0%	41,9%
	Nunca		49,9%	42,6%	,0%	7,5%	100,0%
			28,5%	21,0%	,0%	100,0%	23,8%
Total			41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 123

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	14282,793 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	15982,839	6	,000
	Linear-by-Linear Association	59,279	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 596,36.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 124

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política	Frecuentemente	44,2%	55,8%	,0%	,0%	100,0%
		A veces	35,6%	38,7%	,0%	,0%	33,5%
	Nunca		35,1%	45,7%	19,2%	,0%	100,0%
			35,9%	40,3%	100,0%	,0%	42,6%
	Total		49,9%	42,6%	,0%	7,5%	100,0%
			28,5%	21,0%	,0%	100,0%	23,8%
			41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 125

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	25615,331 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	28925,651	6	,000
	Linear-by-Linear Association	665,499	1	,000
N of Valid Cases		140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 596,36.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 126

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as	Frecuentemente	24,0%	51,3%	24,7%	,0%	100,0%
			10,3%	19,1%	54,3%	,0%	18,0%
		A veces	46,0%	47,1%	6,9%	,0%	100,0%
			60,0%	53,0%	45,7%	,0%	54,4%
		Nunca	44,7%	48,9%	,0%	6,4%	100,0%
			29,6%	27,9%	,0%	100,0%	27,6%
Total			41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 127

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	20755,628 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	21174,832	6	,000
	Linear-by-Linear Association	2386,069	1	,000
N of Valid Cases		140681		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 449,87.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 128

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia	Frecuentemente	44,0%	32,2%	23,8%	,0%	100,0%
		A veces	19,7%	12,4%	54,3%	,0%	18,7%
	Nunca		39,1%	53,9%	7,0%	,0%	100,0%
			50,2%	59,6%	45,7%	,0%	53,5%
	Total		45,0%	48,6%	,0%	6,4%	100,0%
			30,1%	27,9%	,0%	100,0%	27,8%
Total			41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 129

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	19795,219 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	20423,287	6	,000
	Linear-by-Linear Association	389,561	1	,000
N of Valid Cases		140681		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 467,97.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

TABLA 130

Burguesía	p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?	p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00 p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres	No hay conflicto	9,8%	,0%	90,2%	,0%	100,0%
	Bajo nivel de conflicto	1,2%	,0%	54,3%	,0%	4,9%
	Regular nivel de conflicto	5,7%	94,3%	,0%	,0%	100,0%
	Alto nivel de conflicto	,5%	6,6%	,0%	,0%	3,4%
	Total	29,7%	60,2%	6,8%	3,2%	100,0%
Total		39,2%	68,4%	45,7%	100,0%	54,9%
		67,1%	32,9%	,0%	,0%	100,0%
		59,2%	25,0%	,0%	,0%	36,8%
		41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 131

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	87848,786 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	58858,751	9	,000
	Linear-by-Linear Association	34672,853	1	,000
	N of Valid Cases	140679		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 84,87.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 132

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios	Bajo nivel de conflicto	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,0%	54,3%	,0%	4,4%
		Regular nivel de conflicto	30,4%	61,3%	5,6%	2,7%	100,0%
			48,9%	84,8%	45,7%	100,0%	66,9%
		Alto nivel de conflicto	74,3%	25,7%	,0%	,0%	100,0%
			51,1%	15,2%	,0%	,0%	28,7%
Total			41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 133

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	96006,519 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	60246,222	6	,000
	Linear-by-Linear Association	36815,247	1	,000
N of Valid Cases		140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 111,34.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 134

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales	No hay conflicto	59,4%	,0%	40,6%	,0%	100,0%	
			15,6%	,0%	54,3%	,0%	11,0%	
		Bajo nivel de conflicto	10,8%	89,2%	,0%	,0%	100,0%	
			1,1%	7,7%	,0%	,0%	4,2%	
		Regular nivel de conflicto	27,9%	60,6%	7,8%	3,7%	100,0%	
			32,2%	60,1%	45,7%	100,0%	48,0%	
		Alto nivel de conflicto	57,8%	42,2%	,0%	,0%	100,0%	
			51,1%	32,2%	,0%	,0%	36,9%	
		Total		41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 135

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	47955,280 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	51352,067	9	,000
	Linear-by-Linear Association	6370,895	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 104,28.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 136

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?:	Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	25,8%	57,7%	16,6%	,0%	100,0%
			16,6%	32,0%	54,3%	,0%	26,9%
	Se han hecho ricos a costa de otros		51,1%	48,9%	,0%	,0%	100,0%
			82,3%	68,0%	,0%	,0%	67,2%
	NS/NC		7,5%	,0%	62,7%	29,8%	100,0%
			1,1%	,0%	45,7%	100,0%	6,0%
Total			41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 137

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	92227,869 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	61228,150	6	,000
	Linear-by-Linear Association	38107,001	1	,000
	N of Valid Cases	140680		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 149,56.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

TABLA 138

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?	Muy importante	24,5%	48,7%	26,8%	,0%	100,0%	
			18,0%	30,8%	100,0%	,0%	30,6%	
	Algo importante		46,1%	48,3%	,0%	5,6%	100,0%	
			35,2%	31,8%	,0%	100,0%	31,8%	
	Poco importante		57,9%	42,1%	,0%	,0%	100,0%	
			46,8%	29,4%	,0%	,0%	33,7%	
	NS/NC		,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%	
			,0%	8,1%	,0%	,0%	3,9%	
	Total			41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 139

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	43543,170 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	46838,527	9	,000
	Linear-by-Linear Association	699,138	1	,000
	N of Valid Cases	140681		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 98,19.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 140

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.1 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	46,2%	49,4%	,0%	4,4%	100,0%
			44,5%	54,7%	,0%	100,0%	47,7%
		Los partidos políticos	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	36,5%	,0%	,0%	15,7%
		Los ciudadanos organizados	51,6%	48,4%	,0%	,0%	100,0%
			8,2%	8,8%	,0%	,0%	7,8%
		Los intelectuales o académicos	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,0%	100,0%	,0%	5,3%
		La clase trabajadora	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			6,9%	,0%	,0%	,0%	3,4%
		Otra	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			15,2%	,0%	,0%	,0%	7,5%
		NS/NC	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			25,2%	,0%	,0%	,0%	12,5%
Total			49,5%	43,1%	5,3%	2,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 141

Chi-Square Tests

Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	170788,201 ^a	18	,000
	Likelihood Ratio	116263,275	18	,000
	Linear-by-Linear Association	13630,297	1	,000
	N of Valid Cases	118347		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 85,93.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 142

Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.2 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			32,4%	,0%	,0%	,0%	13,0%
		Los partidos políticos	58,8%	41,2%	,0%	,0%	100,0%
			10,4%	5,7%	,0%	,0%	7,1%
		Los ciudadanos organizados	37,7%	62,3%	,0%	,0%	100,0%
			26,1%	34,0%	,0%	,0%	27,8%
		La gente común y corriente	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	8,8%	,0%	,0%	4,5%
		Los empresarios	47,6%	52,4%	,0%	,0%	100,0%
			29,6%	25,6%	,0%	,0%	24,9%
		Los intelectuales o académicos	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			1,6%	,0%	,0%	,0%	,6%
		La clase trabajadora	,0%	84,1%	,0%	15,9%	100,0%
			,0%	25,9%	,0%	100,0%	15,7%
Otra	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%		
	,0%	,0%	100,0%	,0%	6,3%		
Total			40,2%	51,1%	6,3%	2,5%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 143

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	147134,454 ^a	21	,000
	Likelihood Ratio	100125,916	21	,000
	Linear-by-Linear Association	40374,613	1	,000
	N of Valid Cases	99804		

a. 0 cells (,0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 15,82.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

TABLA 144

Burguesía		p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p60.1 tipo org Organizaciones Gremiales	48,5%	35,8%	15,7%	,0%	100,0%
		33,0%	21,0%	54,3%	,0%	28,3%
	Movimientos Sociales	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
		17,9%	,0%	,0%	,0%	7,4%
	Organizaciones Sociales	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
		,0%	34,5%	,0%	,0%	16,7%
	Ninguno	43,1%	45,3%	7,9%	3,7%	100,0%
		49,2%	44,5%	45,7%	100,0%	47,5%
	Total	41,7%	48,4%	8,2%	1,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 145

Chi-Square Tests				
Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	46553,467 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	59155,519	9	,000
	Linear-by-Linear Association	1093,754	1	,000
	N of Valid Cases	140679		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 186,16.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Pequeña Burguesía

i) Interés en actualidad política

TABLA 146

Pequeña Burguesía		p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total	
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más		
1,00	p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos	Frecuentemente	53,2%	42,8%	4,1%	100,0%
			23,3%	20,6%	7,7%	20,5%
	A veces		43,2%	51,4%	5,4%	100,0%
			30,7%	40,1%	16,6%	33,2%
	Nunca		46,3%	36,1%	17,6%	100,0%
			45,9%	39,3%	75,7%	46,3%
Total			46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 147

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	50713,389 ^a	4	,000
	Likelihood Ratio	51990,271	4	,000
	Linear-by-Linear Association	13562,857	1	,000
	N of Valid Cases	996552		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 21981,55.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 148

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política	Frecuentemente	39,5%	56,6%	3,9%	100,0%
			26,5%	41,6%	11,3%	31,3%
	A veces		57,7%	37,9%	4,4%	100,0%
			34,1%	24,6%	11,3%	27,6%
	Nunca		44,8%	35,0%	20,2%	100,0%
			39,4%	33,8%	77,3%	41,1%
Total			46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 149

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	90296,429 ^a	4	,000
	Likelihood Ratio	89362,905	4	,000
	Linear-by-Linear Association	6576,866	1	,000
	N of Valid Cases	996552		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 29599,10.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 150

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as	Frecuentemente	55,4%	41,7%	3,0%	100,0%
			19,2%	15,9%	4,5%	16,2%
	A veces		32,9%	63,0%	4,1%	100,0%
			21,5%	45,1%	11,6%	30,5%
	Nunca		52,0%	31,1%	16,9%	100,0%
			59,3%	39,0%	83,9%	53,3%
Total			46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 151

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	104721,569 ^a	4	,000
	Likelihood Ratio	108499,967	4	,000
	Linear-by-Linear Association	3995,283	1	,000
	N of Valid Cases	996553		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 17354,08.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 152

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia	NS/NC	100,0%	,0%	,0%	100,0%
		Frecuentemente	,1%	,0%	,0%	,1%
			44,0%	53,6%	2,4%	100,0%
			19,2%	25,6%	4,5%	20,3%
		A veces	45,7%	47,4%	6,8%	100,0%
		25,1%	28,6%	16,3%	25,7%	
	Nunca	48,1%	36,1%	15,8%	100,0%	
		55,6%	45,8%	79,3%	54,0%	
Total			46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 153

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	43406,057 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	48570,689	6	,000
	Linear-by-Linear Association	3614,551	1	,000
	N of Valid Cases	996551		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 59,49.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

TABLA 154

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres	No hay conflicto				
			13,9%	22,6%	63,5%	100,0%
			3,0%	5,4%	59,6%	10,1%
		Bajo nivel de conflicto				
			51,2%	45,5%	3,3%	100,0%
			12,4%	12,1%	3,5%	11,4%
		Regular nivel de conflicto				
			58,3%	32,3%	9,3%	100,0%
			49,4%	30,0%	34,3%	39,5%
		Alto nivel de conflicto				
	42,1%	57,2%	,7%	100,0%		
	35,2%	52,5%	2,6%	39,0%		
Total						
			46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 155

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	378926,127 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	277254,408	6	,000
	Linear-by-Linear Association	80754,855	1	,000
	N of Valid Cases	996553		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 10822,61.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 156

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios	No hay conflicto	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	2,7%	,0%	1,2%
		Bajo nivel de conflicto	24,1%	31,7%	44,2%	100,0%
			9,5%	13,7%	75,7%	18,4%
		Regular nivel de conflicto	55,4%	41,7%	3,0%	100,0%
	40,3%	33,3%	9,3%	34,0%		
	Alto nivel de conflicto	50,5%	46,0%	3,5%	100,0%	
		50,2%	50,2%	15,0%	46,4%	
Total			46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 157

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	281985,741 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	222427,221	6	,000
	Linear-by-Linear Association	94542,925	1	,000
	N of Valid Cases	996551		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1252,71.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 158

Crosstab

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más		
1,00	p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales	No hay conflicto	91,1%	8,9%	,0%	100,0%	
			2,3%	,2%	,0%	1,2%	
		Bajo nivel de conflicto	67,9%	21,3%	10,8%	100,0%	
			19,7%	6,8%	13,6%	13,5%	
		Regular nivel de conflicto	37,2%	44,9%	17,9%	100,0%	
			38,6%	51,0%	80,5%	48,4%	
		Alto nivel de conflicto	49,9%	48,4%	1,7%	100,0%	
			39,5%	42,0%	5,9%	36,9%	
		Total		46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 159

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	101136,463 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	116575,897	6	,000
	Linear-by-Linear Association	60,767	1	,000
	N of Valid Cases	996551		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1267,13.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 160

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?:	Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	64,8%	34,8%	,3%	100,0%
		Se han hecho ricos a costa de otros	14,8%	8,7%	,3%	10,7%
		NS/NC	44,6%	42,8%	12,5%	100,0%
			79,2%	83,4%	96,6%	82,8%
			43,5%	51,4%	5,1%	100,0%
			6,1%	7,9%	3,1%	6,5%
Total			46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 161

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	26133,512 ^a	4	,000
	Likelihood Ratio	34601,106	4	,000
	Linear-by-Linear Association	56,298	1	,000
	N of Valid Cases	996551		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 6968,33.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

TABLA 162

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?	Muy importante	52,9%	30,3%	16,8%	100,0%
			53,6%	33,6%	73,8%	47,2%
		Algo importante	42,5%	56,2%	1,4%	100,0%
			32,4%	47,0%	4,5%	35,6%
		Poco importante	35,9%	54,1%	9,9%	100,0%
			6,8%	11,3%	8,2%	8,9%
		Nada importante	43,9%	55,1%	,9%	100,0%
			3,7%	5,1%	,3%	4,0%
		NS/NC	37,9%	29,4%	32,8%	100,0%
			3,5%	3,0%	13,2%	4,4%
Total			46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 163

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	114642,521 ^a	8	,000
	Likelihood Ratio	125828,339	8	,000
	Linear-by-Linear Association	9649,401	1	,000
	N of Valid Cases	996552		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 4243,76.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 164

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p73.1 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	48,7%	45,9%	5,5%	100,0%
			61,1%	56,3%	24,8%	54,6%
		Los partidos políticos	40,4%	59,6%	,0%	100,0%
			11,2%	16,2%	,0%	12,1%
		Los ciudadanos organizados	68,1%	31,9%	,0%	100,0%
			14,9%	6,8%	,0%	9,5%
		La gente común y corriente	69,7%	30,3%	,0%	100,0%
			1,6%	,7%	,0%	1,0%
		Los empresarios	17,7%	82,3%	,0%	100,0%
			2,1%	9,6%	,0%	5,2%
		Los intelectuales o académicos	50,5%	49,5%	,0%	100,0%
			2,1%	2,0%	,0%	1,8%
		La gente joven	10,7%	7,9%	81,3%	100,0%
			2,4%	1,7%	65,1%	9,6%
		La clase trabajadora	29,7%	54,4%	15,9%	100,0%
			3,8%	6,7%	7,3%	5,5%
		Otra	53,5%	,0%	46,5%	100,0%
			,9%	,0%	2,9%	,7%
Total			43,5%	44,5%	12,0%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 165

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	493307,083 ^a	16	,000
	Likelihood Ratio	356463,906	16	,000
	Linear-by-Linear Association	117577,194	1	,000
	N of Valid Cases	879983		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 785,15.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 166

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p73.2 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	47,1%	46,8%	6,1%	100,0%
			10,3%	9,8%	4,7%	9,4%
		Los partidos políticos	63,6%	36,4%	,0%	100,0%
			11,1%	6,1%	,0%	7,6%
		Los ciudadanos organizados	39,2%	29,6%	31,2%	100,0%
			21,3%	15,5%	60,3%	23,4%
		La gente común y corriente	28,6%	71,4%	,0%	100,0%
			5,4%	13,1%	,0%	8,2%
		Los empresarios	60,5%	32,2%	7,2%	100,0%
			16,9%	8,7%	7,2%	12,1%
		Los intelectuales o académicos	,0%	94,2%	5,8%	100,0%
			,0%	6,2%	1,4%	2,9%
		La gente joven	52,9%	38,1%	9,0%	100,0%
			11,5%	8,0%	6,9%	9,4%
		La clase trabajadora	28,8%	62,6%	8,6%	100,0%
			12,6%	26,4%	13,4%	18,9%
		Otra	43,6%	46,1%	10,3%	100,0%
			3,7%	3,8%	3,1%	3,7%
		NS/NC	68,2%	24,1%	7,7%	100,0%
			7,1%	2,4%	2,9%	4,5%
Total			43,2%	44,7%	12,1%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 167

Chi-Square Tests

Pequeña Burguesía	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	188500,438 ^a	18	,000
Likelihood Ratio	193922,994	18	,000
Linear-by-Linear Association	7031,610	1	,000
N of Valid Cases	874748		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 3092,61.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

TABLA 168

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p60.1 tipo org	Partido Político	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,3%	,0%	,0%	,1%
		Organizaciones Gremiales	55,6%	17,8%	26,6%	100,0%
			30,1%	10,6%	62,7%	25,3%
		Movimientos Sociales	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	1,5%	,0%	,6%
		Organizaciones Sociales	35,3%	59,2%	5,5%	100,0%
			12,2%	22,4%	8,2%	16,1%
		Ninguno	46,4%	48,2%	5,4%	100,0%
			57,4%	65,5%	29,2%	57,8%
		Total	46,7%	42,5%	10,8%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 169

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	148103,808 ^a	8	,000
	Likelihood Ratio	146938,380	8	,000
	Linear-by-Linear Association	5727,646	1	,000
	N of Valid Cases	996550		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 141,37.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 170

Pequeña Burguesía			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?		Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	
1,00	p60.2 tipo org	Partido Político	100,0%	,0%	100,0%
			16,9%	,0%	10,8%
		Organizaciones Gremiales	54,7%	45,3%	100,0%
			3,8%	5,5%	4,4%
		Organizaciones Sociales	59,7%	40,3%	100,0%
			79,3%	94,5%	84,8%
Total			63,8%	36,2%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 171

Chi-Square Tests				
Pequeña Burguesía		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	6835,743 ^a	2	,000
	Likelihood Ratio	10363,739	2	,000
	Linear-by-Linear Association	5209,249	1	,000
	N of Valid Cases	99264		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1584,22.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Supervisores

i) Interés en actualidad política

TABLA 172

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos	NS/NC	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			3,3%	,0%	,0%	,0%	1,1%
	Frecuentemente		32,9%	52,7%	14,4%	,0%	100,0%
			21,9%	21,3%	36,7%	,0%	22,6%
	A veces		29,1%	55,9%	11,9%	3,1%	100,0%
		32,2%	37,4%	50,0%	88,6%	37,4%	
Nunca		37,2%	59,4%	3,1%	,4%	100,0%	
		42,6%	41,3%	13,3%	11,4%	38,8%	
Total			33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 173

Chi-Square Tests				
Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	43400,953 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	48110,357	9	,000
	Linear-by-Linear Association	2733,258	1	,000
	N of Valid Cases	638511		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 92,89.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 174

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política	Frecuentemente	22,8%	54,3%	18,9%	3,9%	100,0%
		A veces	19,9%	28,6%	62,6%	88,6%	29,5%
	Nunca		34,2%	56,6%	8,7%	,4%	100,0%
			38,6%	38,7%	37,4%	11,4%	38,2%
	Total		43,5%	56,5%	,0%	,0%	100,0%
			41,6%	32,7%	,0%	,0%	32,3%
			33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 175

Chi-Square Tests

Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	66331,733 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	79736,982	6	,000
	Linear-by-Linear Association	51229,958	1	,000
N of Valid Cases		638509		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 2454,48.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 176

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as	Frecuentemente	48,3%	25,9%	25,8%	,0%	100,0%
			10,7%	3,5%	21,7%	,0%	7,5%
	A veces		24,5%	59,2%	13,7%	2,6%	100,0%
			32,7%	48,0%	69,6%	88,6%	45,2%
	Nunca		40,6%	57,4%	1,6%	,3%	100,0%
			56,7%	48,6%	8,7%	11,4%	47,3%
Total			33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 177

Chi-Square Tests

Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	69987,989 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	75940,864	6	,000
	Linear-by-Linear Association	21735,894	1	,000
N of Valid Cases		638509		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 622,67.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 178

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia	Frecuentemente	4,2%	47,6%	40,5%	7,7%	100,0%
		A veces	1,9%	12,9%	68,6%	88,6%	15,1%
	Nunca		36,7%	55,5%	7,8%	,0%	100,0%
			33,2%	30,4%	26,8%	,0%	30,6%
	Total		40,6%	58,4%	,8%	,3%	100,0%
			65,0%	56,7%	4,6%	11,4%	54,3%
Total			33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 179

Chi-Square Tests

Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	201133,977 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	171192,370	6	,000
	Linear-by-Linear Association	113716,520	1	,000
N of Valid Cases		638510		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 1255,98.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

TABLA 180

Supervisores	p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
	10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00 p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres	No hay conflicto	53,6%	46,4%	,0%	,0%	100,0%
		2,6%	1,4%	,0%	,0%	1,7%
	Bajo nivel de conflicto	50,1%	41,9%	8,1%	,0%	100,0%
		24,4%	12,4%	15,0%	,0%	16,5%
	Regular nivel de conflicto	35,7%	47,4%	16,9%	,0%	100,0%
		42,1%	33,8%	75,6%	,0%	39,9%
	Alto nivel de conflicto	25,0%	69,9%	2,0%	3,1%	100,0%
		30,9%	52,4%	9,4%	100,0%	41,9%
	Total	33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 181

Chi-Square Tests

Supervisores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	77501,537 ^a	9	,000
Likelihood Ratio	83478,566	9	,000
Linear-by-Linear Association	10802,078	1	,000
N of Valid Cases	638508		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 137,85.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 182

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios	No hay conflicto	28,5%	71,5%	,0%	,0%	100,0%
			,4%	,7%	,0%	,0%	,5%
		Bajo nivel de conflicto	22,3%	75,6%	2,0%	,0%	100,0%
			9,0%	18,6%	3,1%	,0%	13,7%
		Regular nivel de conflicto	42,1%	41,4%	16,5%	,0%	100,0%
	49,8%	29,7%	74,2%	,0%	40,1%		
	Alto nivel de conflicto	30,2%	62,5%	4,4%	2,9%	100,0%	
		40,8%	51,1%	22,7%	100,0%	45,7%	
Total			33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 183

Chi-Square Tests				
Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	65794,334 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	69953,759	9	,000
	Linear-by-Linear Association	191,159	1	,000
	N of Valid Cases	638510		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 43,35.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 184

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales	No hay conflicto	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%	
			12,7%	,0%	,0%	,0%	4,3%	
		Bajo nivel de conflicto	37,6%	60,6%	1,9%	,0%	100,0%	
			12,6%	12,3%	2,4%	,0%	11,4%	
		Regular nivel de conflicto	32,6%	51,9%	15,6%	,0%	100,0%	
			51,3%	49,5%	93,2%	,0%	53,4%	
		Alto nivel de conflicto	25,6%	68,9%	1,3%	4,2%	100,0%	
			23,4%	38,2%	4,4%	100,0%	30,9%	
		Total		33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 185

Chi-Square Tests

Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	117634,217 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	130371,905	9	,000
	Linear-by-Linear Association	26569,156	1	,000
	N of Valid Cases	638509		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 359,28.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 186

Supervisores		p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?: Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	49,5%	48,4%	2,1%	,0%	100,0%
		23,3%	13,8%	3,7%	,0%	15,9%
	Se han hecho ricos a costa de otros	27,3%	62,4%	8,6%	1,8%	100,0%
		58,8%	81,5%	70,3%	100,0%	73,1%
NS/NC		55,1%	23,9%	21,0%	,0%	100,0%
		17,9%	4,7%	26,0%	,0%	11,0%
Total		33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 187

Chi-Square Tests

Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	60140,419 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	63002,859	6	,000
	Linear-by-Linear Association	2335,164	1	,000
N of Valid Cases		638511		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 916,96.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

TABLA 188

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?	Muy importante	26,3%	57,1%	13,5%	3,0%	100,0%
			30,2%	39,7%	59,0%	88,6%	38,8%
	Algo importante		18,3%	71,8%	9,9%	,0%	100,0%
			19,9%	47,5%	41,0%	,0%	36,9%
	Poco importante		69,1%	30,0%	,0%	,9%	100,0%
			35,1%	9,3%	,0%	11,4%	17,2%
	Nada importante		66,0%	34,0%	,0%	,0%	100,0%
			11,4%	3,6%	,0%	,0%	5,9%
	NS/NC		100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			3,4%	,0%	,0%	,0%	1,2%
Total			33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 189

Chi-Square Tests				
Supervisores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	
1,00	Pearson Chi-Square	142677,456 ^a	12	,000
	Likelihood Ratio	152941,411	12	,000
	Linear-by-Linear Association	16025,740	1	,000
	N of Valid Cases	638508		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 96,27.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 190

Supervisores		p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p73.1 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	44,1%	44,2%	11,3%	,4%	100,0%
			70,1%	40,6%	50,4%	100,0%	51,4%
	Los partidos políticos		2,0%	98,0%	,0%	,0%	100,0%
			,6%	16,5%	,0%	,0%	9,4%
	Los ciudadanos organizados		30,3%	37,1%	32,6%	,0%	100,0%
			8,6%	6,1%	25,9%	,0%	9,2%
	La gente común y corriente		30,8%	47,6%	21,7%	,0%	100,0%
			10,1%	9,1%	20,0%	,0%	10,7%
	Los empresarios		4,7%	95,3%	,0%	,0%	100,0%
			1,7%	20,0%	,0%	,0%	11,7%
	Los intelectuales o académicos		,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	6,0%	,0%	,0%	3,4%
	La gente joven		100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
		3,7%	,0%	,0%	,0%	1,2%	
La clase trabajadora		65,9%	,0%	34,1%	,0%	100,0%	
		2,5%	,0%	3,7%	,0%	1,2%	
Otra		46,2%	53,8%	,0%	,0%	100,0%	
		2,6%	1,7%	,0%	,0%	1,8%	
Total			32,3%	55,9%	11,5%	,2%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 191

Chi-Square Tests				
Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	148419,154 ^a	24	,000
	Likelihood Ratio	175921,251	24	,000
	Linear-by-Linear Association	2961,629	1	,000
	N of Valid Cases	493219		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 11,35.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 192

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.2 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	7,9%	88,2%	3,9%	,0%	100,0%
			3,1%	17,2%	3,7%	,0%	11,5%
		Los partidos políticos	77,3%	17,2%	5,5%	,0%	100,0%
			24,1%	2,7%	4,1%	,0%	9,0%
		Los ciudadanos organizados	25,1%	57,0%	17,9%	,0%	100,0%
			11,9%	13,4%	20,3%	,0%	13,8%
		La gente común y corriente	72,6%	27,4%	,0%	,0%	100,0%
			22,3%	4,2%	,0%	,0%	8,9%
		Los empresarios	16,6%	82,5%	,0%	,9%	100,0%
			13,4%	32,8%	,0%	100,0%	23,3%
		Los intelectuales o académicos	21,2%	53,8%	25,0%	,0%	100,0%
			7,1%	8,9%	20,0%	,0%	9,7%
		La gente joven	12,8%	53,7%	33,5%	,0%	100,0%
			7,5%	15,5%	46,9%	,0%	17,0%
		La clase trabajadora	54,4%	45,6%	,0%	,0%	100,0%
			10,6%	4,4%	,0%	,0%	5,7%
		Otra	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			,0%	1,0%	,0%	,0%	,6%
		NS/NC	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
			,0%	,0%	5,0%	,0%	,6%
Total			29,0%	58,7%	12,1%	,2%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 193

Chi-Square Tests

Supervisores	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00 Pearson Chi-Square	219435,785 ^a	27	,000
Likelihood Ratio	213588,224	27	,000
Linear-by-Linear Association	16040,852	1	,000
N of Valid Cases	470018		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 5,72.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

TABLA 194

Supervisores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p60.1 tipo org	Organizaciones Gremiales	41,6%	56,0%	2,4%	,0%	100,0%
			22,4%	18,3%	5,0%	,0%	18,3%
		Movimientos Sociales	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			2,5%	,0%	,0%	,0%	,8%
		Organizaciones Sociales	45,6%	44,8%	9,6%	,0%	100,0%
			28,3%	16,9%	22,7%	,0%	21,0%
		Ninguno	26,5%	60,5%	10,8%	2,2%	100,0%
			46,8%	64,8%	72,3%	100,0%	59,8%
Total			33,9%	55,9%	8,9%	1,3%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 195

Chi-Square Tests				
Supervisores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	41081,366 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	47298,462	9	,000
	Linear-by-Linear Association	20586,614	1	,000
	N of Valid Cases	638508		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 70,37.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

Trabajadores

i) Interés en actualidad política

TABLA 196

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p90.1 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Mirar foros y programas políticos	NS/NC	86,8%	13,2%	,0%	,0%	100,0%	
			1,4%	,4%	,0%	,0%	,9%	
	Frecuentemente		38,6%	44,7%	16,8%	,0%	100,0%	
			7,7%	15,0%	29,9%	,0%	11,6%	
	A veces		52,4%	40,0%	7,5%	,1%	100,0%	
			32,8%	42,5%	42,0%	4,6%	36,6%	
	Nunca		66,9%	28,6%	3,6%	,8%	100,0%	
			58,1%	42,2%	28,0%	95,4%	50,8%	
	Total			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 197

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	119807,240 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	116034,278	9	,000
	Linear-by-Linear Association	60537,209	1	,000
	N of Valid Cases	1969437		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 83,71.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 198

Trabajadores		p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p90.2 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Leer o escuchar noticias de política	NS/NC	29,1%	70,9%	,0%	,0%	100,0%
			,1%	,5%	,0%	,0%	,2%
	Frecuentemente	43,7%	43,9%	12,3%	,1%	100,0%	
		13,9%	23,7%	35,1%	4,6%	18,6%	
	A veces	57,9%	37,8%	4,3%	,0%	100,0%	
	38,5%	42,6%	25,7%	,0%	38,9%		
	Nunca	65,8%	27,2%	6,0%	1,0%	100,0%	
		47,5%	33,2%	39,2%	95,4%	42,2%	
Total			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 199

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	84164,537 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	84657,279	9	,000
	Linear-by-Linear Association	37327,993	1	,000
	N of Valid Cases	1969434		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 20,92.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 200

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p90.3 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política con amigos/as	NS/NC	35,5%	64,5%	,0%	,0%	100,0%	
			,1%	,4%	,0%	,0%	,2%	
	Frecuentemente		43,2%	56,8%	,0%	,0%	100,0%	
			3,9%	8,8%	,0%	,0%	5,3%	
	A veces		44,5%	39,5%	16,1%	,0%	100,0%	
			25,7%	38,8%	83,8%	,0%	33,9%	
	Nunca		67,8%	29,7%	1,7%	,7%	100,0%	
			70,2%	52,1%	16,2%	100,0%	60,6%	
	Total			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 201

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	222185,186 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	221238,637	9	,000
	Linear-by-Linear Association	98727,995	1	,000
	N of Valid Cases	1969435		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 17,14.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 202

Trabajadores		p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
		10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p90.4 ¿Con qué frecuencia realiza usted cada una de las siguientes actividades?: Conversar de política en familia	NS/NC					
			12,4%	87,6%	,0%	100,0%	
			,1%	1,4%	,0%	,6%	
		Frecuentemente					
			50,3%	49,3%	,0%	,4%	100,0%
		4,5%	7,4%	,0%	4,6%	5,2%	
	A veces						
		49,9%	39,9%	10,3%	,0%	100,0%	
		23,4%	31,7%	43,3%	,0%	27,4%	
	Nunca						
		63,1%	30,7%	5,5%	,6%	100,0%	
		72,0%	59,5%	56,7%	95,4%	66,8%	
Total							
			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 203

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	66699,915 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	73519,384	9	,000
	Linear-by-Linear Association	20242,222	1	,000
	N of Valid Cases	1969434		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 49,25.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

ii) Conflicto y distinción de amigos y enemigos

TABLA 204

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p95.1 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre ricos y pobres	No hay conflicto	73,8%	25,0%	1,2%	,0%	100,0%	
			8,8%	5,1%	1,3%	,0%	7,0%	
	Bajo nivel de conflicto		42,7%	52,8%	4,4%	,0%	100,0%	
			9,8%	20,5%	9,2%	,0%	13,4%	
	Regular nivel de conflicto		65,9%	28,1%	4,8%	1,2%	100,0%	
			40,3%	29,1%	26,5%	95,4%	35,8%	
	Alto nivel de conflicto		54,9%	35,7%	9,3%	,0%	100,0%	
			41,1%	45,3%	63,0%	4,6%	43,8%	
	Total			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 205

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	98380,706 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	99528,053	9	,000
	Linear-by-Linear Association	8333,178	1	,000
N of Valid Cases		1969435		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 623,68.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 206

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total		
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC			
1,00	p95.2 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre trabajadores y empresarios	No hay conflicto	49,4%	50,6%	,0%	,0%	100,0%		
			1,4%	2,5%	,0%	,0%	1,7%		
		Bajo nivel de conflicto	69,7%	28,0%	2,2%	,0%	100,0%		
			17,3%	11,8%	5,0%	,0%	14,5%		
		Regular nivel de conflicto	53,0%	32,9%	14,0%	,1%	100,0%		
			35,4%	37,3%	84,5%	4,6%	39,1%		
		Alto nivel de conflicto	60,0%	37,5%	1,5%	1,0%	100,0%		
			45,8%	48,5%	10,5%	95,4%	44,7%		
		Total			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
					100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 207

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	140207,594 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	144762,480	9	,000
	Linear-by-Linear Association	10,338	1	,001
	N of Valid Cases	1969435		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 149,78.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 208

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total		
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC			
1,00	p95.5 ¿En qué medida cree usted que existen conflictos entre estos grupos?: Entre clases sociales	No hay conflicto	77,5%	22,5%	,0%	,0%	100,0%		
			4,0%	2,0%	,0%	,0%	3,0%		
		Bajo nivel de conflicto	51,3%	47,4%	1,2%	,0%	100,0%		
			12,5%	19,5%	2,7%	,0%	14,2%		
		Regular nivel de conflicto	55,3%	32,6%	11,2%	,9%	100,0%		
			43,7%	43,7%	79,9%	95,4%	46,3%		
		Alto nivel de conflicto	63,9%	33,0%	3,1%	,1%	100,0%		
			39,8%	34,9%	17,4%	4,6%	36,5%		
		Total			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
					100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 209

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	97100,746 ^a	9	,000
	Likelihood Ratio	105114,136	9	,000
	Linear-by-Linear Association	3324,542	1	,000
N of Valid Cases		1969433		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 267,27.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 210

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p96 ¿Usted cree que la mayoría de la gente que tiene más dinero...?:	Se han hecho ricos sin perjudicar a otras personas	77,2%	19,9%	2,9%	,0%	100,0%
			19,9%	8,7%	6,7%	,0%	15,1%
	Se han hecho ricos a costa de otros		56,3%	35,9%	7,3%	,6%	100,0%
			76,1%	82,3%	88,6%	100,0%	79,2%
NS/NC		40,2%	54,4%	5,4%	,0%	100,0%	
		3,9%	9,0%	4,7%	,0%	5,7%	
Total			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 211

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	67808,341 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	71783,095	6	,000
	Linear-by-Linear Association	8382,558	1	,000
N of Valid Cases		1969436		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 506,64.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iii) Interés por cambiar o conservar las condiciones de vida

TABLA 212

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total	
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC		
1,00	p57 ¿Qué tan importante cree usted que es participar en grupos que defiendan sus intereses?	Muy importante	59,8%	32,2%	7,1%	,9%	100,0%	
			49,2%	44,9%	52,4%	100,0%	48,1%	
		Algo importante	60,6%	36,5%	2,9%	,0%	100,0%	
			31,8%	32,4%	13,7%	,0%	30,7%	
		Poco importante	72,6%	25,3%	2,1%	,0%	100,0%	
			15,5%	9,2%	4,0%	,0%	12,5%	
		Nada importante	24,0%	48,8%	27,2%	,0%	100,0%	
			2,9%	10,1%	29,9%	,0%	7,1%	
		NS/NC	25,1%	74,9%	,0%	,0%	100,0%	
			,7%	3,4%	,0%	,0%	1,6%	
		Total		58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
				100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 213

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	199130,387 ^a	12	,000
	Likelihood Ratio	174134,235	12	,000
	Linear-by-Linear Association	6752,589	1	,000
	N of Valid Cases	1969436		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 138,79.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 214

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.1 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	51,8%	43,2%	5,0%	,0%	100,0%
			47,6%	70,6%	40,3%	,0%	54,6%
		Los partidos políticos	65,1%	17,0%	18,0%	,0%	100,0%
			13,7%	6,3%	32,7%	,0%	12,5%
		Los ciudadanos organizados	53,8%	33,9%	12,0%	,3%	100,0%
			6,5%	7,3%	12,7%	4,6%	7,2%
		La gente común y corriente	56,5%	34,9%	8,6%	,0%	100,0%
			3,8%	4,2%	5,0%	,0%	4,0%
		Los empresarios	70,1%	21,4%	8,5%	,0%	100,0%
			8,3%	4,5%	8,7%	,0%	7,0%
		Los intelectuales o académicos	79,6%	20,4%	,0%	,0%	100,0%
			1,3%	,6%	,0%	,0%	,9%
		La gente joven	98,8%	1,2%	,0%	,0%	100,0%
			12,0%	,3%	,0%	,0%	7,2%
		La clase trabajadora	46,6%	52,0%	1,4%	,0%	100,0%
	2,1%	4,2%	,6%	,0%	2,7%		
Otra	74,2%	12,5%	,0%	13,3%	100,0%		
	4,7%	1,4%	,0%	95,4%	3,7%		
NS/NC	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%		
	,0%	,6%	,0%	,0%	,2%		
Total			59,3%	33,3%	6,8%	,5%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 215

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	432215,377 ^a	27	,000
	Likelihood Ratio	311238,599	27	,000
	Linear-by-Linear Association	2443,996	1	,000
	N of Valid Cases	1710232		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 17,73.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 216

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p73.2 A su juicio, ¿quiénes debieran ser los principales impulsores de los cambios al modelo económico?	El Estado	70,3%	20,7%	6,3%	2,7%	100,0%
			24,0%	12,8%	16,9%	95,4%	20,2%
		Los partidos políticos	38,0%	59,5%	2,5%	,0%	100,0%
			6,3%	17,8%	3,3%	,0%	9,8%
		Los ciudadanos organizados	54,0%	42,8%	3,3%	,0%	100,0%
			6,1%	8,8%	2,9%	,0%	6,7%
		La gente común y corriente	69,0%	31,0%	,0%	,0%	100,0%
			5,6%	4,5%	,0%	,0%	4,8%
		Los empresarios	54,1%	33,4%	12,5%	,0%	100,0%
			22,8%	25,4%	41,2%	,0%	24,9%
		Los intelectuales o académicos	13,9%	84,6%	,0%	1,4%	100,0%
			,4%	4,7%	,0%	4,6%	1,8%
		La gente joven	35,9%	51,0%	13,1%	,0%	100,0%
			4,4%	11,4%	12,7%	,0%	7,3%
		La clase trabajadora	72,0%	27,3%	,7%	,0%	100,0%
			14,7%	10,1%	1,2%	,0%	12,1%
		Otra	51,7%	12,8%	35,6%	,0%	100,0%
			4,1%	1,8%	21,9%	,0%	4,6%
	11		100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			,3%	,0%	,0%	,0%	,2%
	NS/NC		88,3%	11,7%	,0%	,0%	100,0%
			11,3%	2,7%	,0%	,0%	7,6%
Total			59,2%	32,7%	7,5%	,6%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 217

Chi-Square Tests

Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	338116,461 ^a	30	,000
	Likelihood Ratio	321137,647	30	,000
	Linear-by-Linear Association	38423,754	1	,000
	N of Valid Cases	1550625		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 17,51.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

iv) Interés en disputar las instancias que ejercen el poder de Estado

TABLA 218

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?				Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	NS/NC	
1,00	p60.1 tipo org	Partido Político	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
			1,9%	,0%	,0%	,0%	1,1%
		Organizaciones Gremiales	56,7%	42,4%	,9%	,0%	100,0%
			16,1%	20,4%	2,3%	,0%	16,6%
		Movimientos Sociales	69,8%	1,2%	29,0%	,0%	100,0%
			3,1%	,1%	11,6%	,0%	2,6%
		Organizaciones Sociales	60,5%	30,1%	9,2%	,2%	100,0%
			12,7%	10,7%	17,4%	4,6%	12,3%
		Ninguno	57,5%	35,2%	6,6%	,6%	100,0%
			66,2%	68,8%	68,7%	95,4%	67,4%
Total			58,5%	34,5%	6,5%	,5%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 219

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	102739,827 ^a	12	,000
	Likelihood Ratio	115956,162	12	,000
	Linear-by-Linear Association	5496,233	1	,000
N of Valid Cases		1969433		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 99,55.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 220

Trabajadores			p32recod De su ingreso personal mensual, ¿Cuánto destina aproximadamente a pagar deudas de educación, salud o vivienda?			Total
			10% o menos	Entre 10 y 50%	50% o más	
1,00	p60.2 tipo org	Partido Político	,0%	100,0%	,0%	100,0%
		Organizaciones Gremiales	,0%	2,4%	,0%	,5%
		Movimientos Sociales	42,8%	57,2%	,0%	100,0%
		Organizaciones Sociales	9,8%	44,9%	,0%	16,8%
		Organizaciones Sociales	100,0%	,0%	,0%	100,0%
			14,3%	,0%	,0%	10,5%
			77,3%	15,6%	7,1%	100,0%
			76,0%	52,7%	100,0%	72,2%
Total			73,5%	21,4%	5,2%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.

TABLA 221

Chi-Square Tests				
Trabajadores		Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)
1,00	Pearson Chi-Square	50561,897 ^a	6	,000
	Likelihood Ratio	51709,600	6	,000
	Linear-by-Linear Association	4963,023	1	,000
N of Valid Cases		245415		

a. 0 cells (.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 65,18.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional CIES 2010.